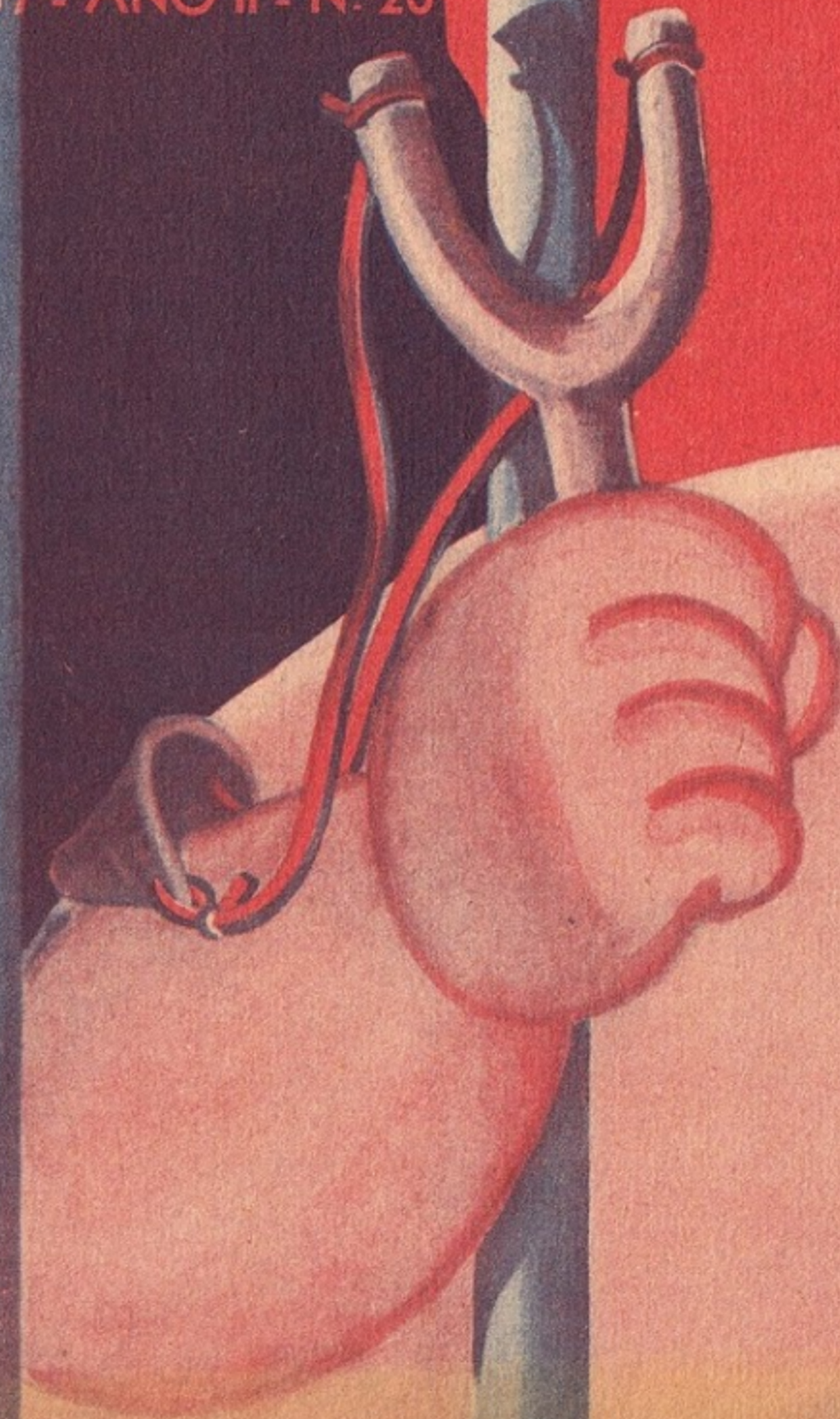


PATORUZÚ

BUENOS AIRES NOVIEMBRE 16 DE 1937 - AÑO II - N° 20

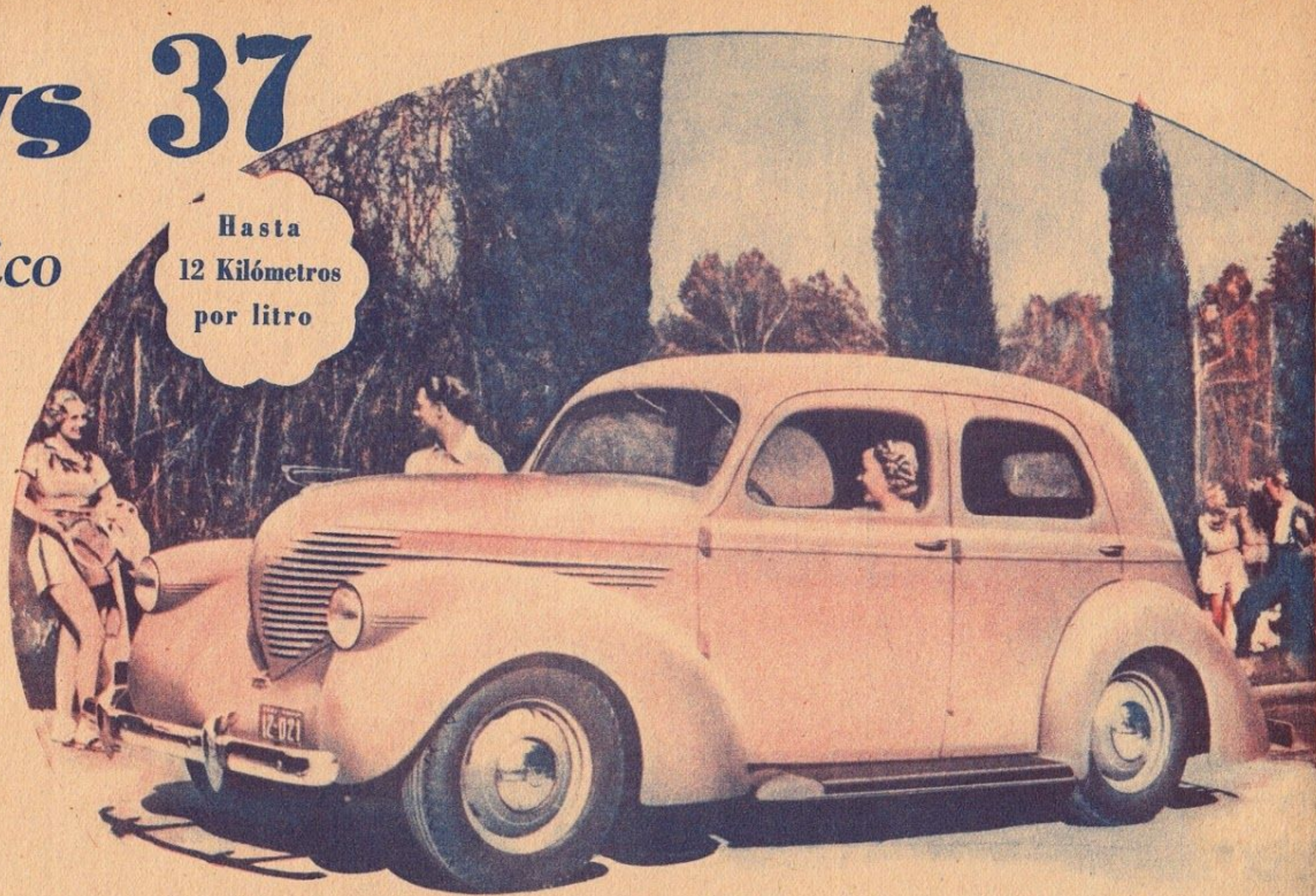


20 cts.
EN TODO
EL PAIS

Willlys 37

*El más económico
de los autos de
tamaño normal*

Hasta
12 Kilómetros
por litro



•
VEALOS EN NUESTRO
SALON EXPOSICION

CERRITO 702
•

SUCURSALES:

CORDOBA:
HUMBERTO I.º 443

ROSARIO:
TOPRING WATSON & Cía.
CORRIENTES 468

HAMPTON WATSON & Cía.

BUENOS AIRES
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar - Digitalización: <http://amigodetatoruzu.blogspot.com/>

Editada por el SINDICATO DANTE QUINTERNO
Dirección y Administración: Avda. de Mayo 1410.
Dir. Tel. Patoruzú Baires. U. T. 38, Mayo 4636
Reg. Nac. de la Propiedad Intelectual N°. 028344.

PATORUZÚ

REVISTA QUINCENAL HUMORÍSTICA PARA TODOS LOS HOGARES

Aparece el 1er. y 3er. martes de cada mes. Sub-
scripción anual (24 ejemplares), \$ 4.50. Precio del nú-
mero atrasado, 40 ctvs. Agentes del interior y exterior:
distribución directa por el Sindicato Dante Quintero

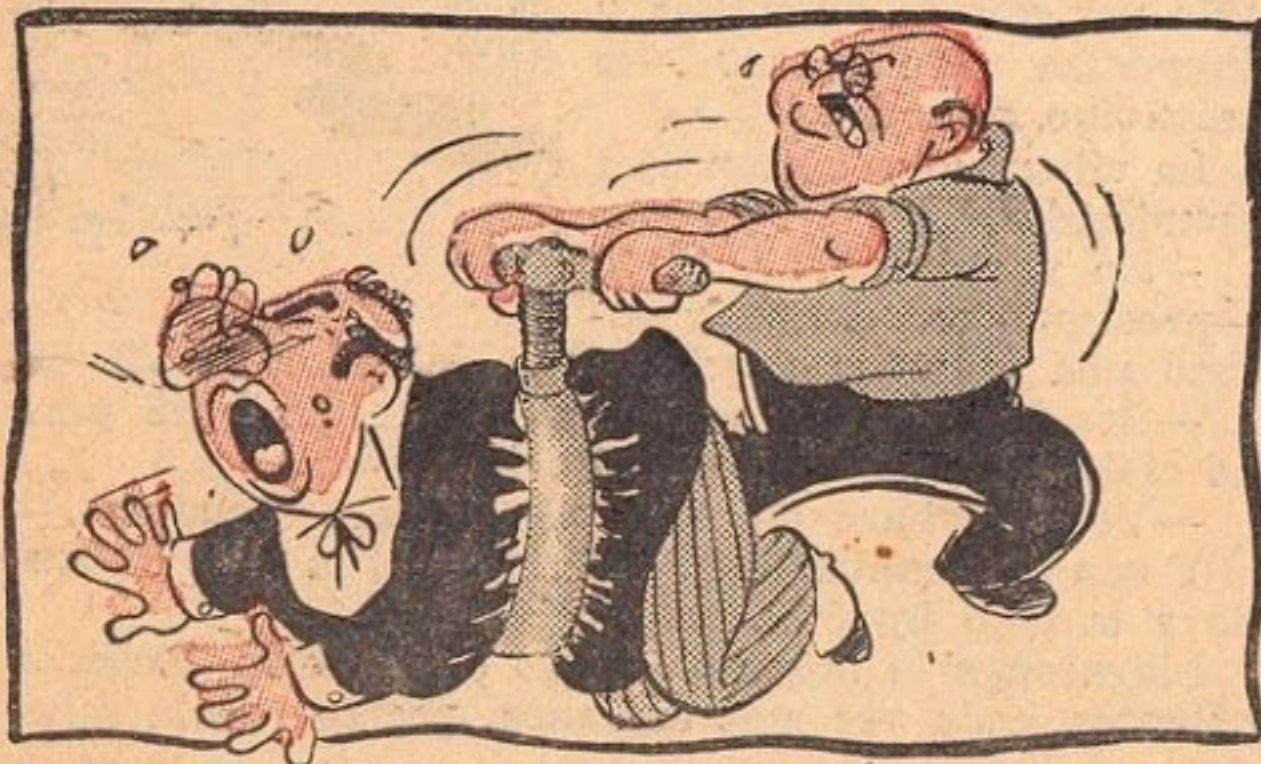
AÑO II. — N°. 20.

Buenos Aires, noviembre 16 de 1937.

20 ctvs. en todo el país.

HEMOS VISTO, CHEI, QUE...

... EL gobierno se ha preocupao 'e la gente po-
bre apretando las clavijas a esos que ha-
bían hecho del pan una chuchería 'e lujo. ¡Si ya
estaba por amasar unos cuantos miles 'e panes
pa' repartirlos entre los gurises y hacerlos bailar
en medio 'e las cayes al son de un pan flauta!



Menos mal que arriaron a tiempo, que de no, an-
sina se iban a rair 'e nosotros ayunando y con los
campos enyentitos 'e trigo!...

... DECÍAN que meterían pico y pala a la casa
'e gobierno después 'e los festejos del 9
'e julio, pa' que el gobierno no se quedara güér-
fano 'e casa el día 'e la patria, y ahura güelta a
demorar la volteada. Sería un gustazo que la de-

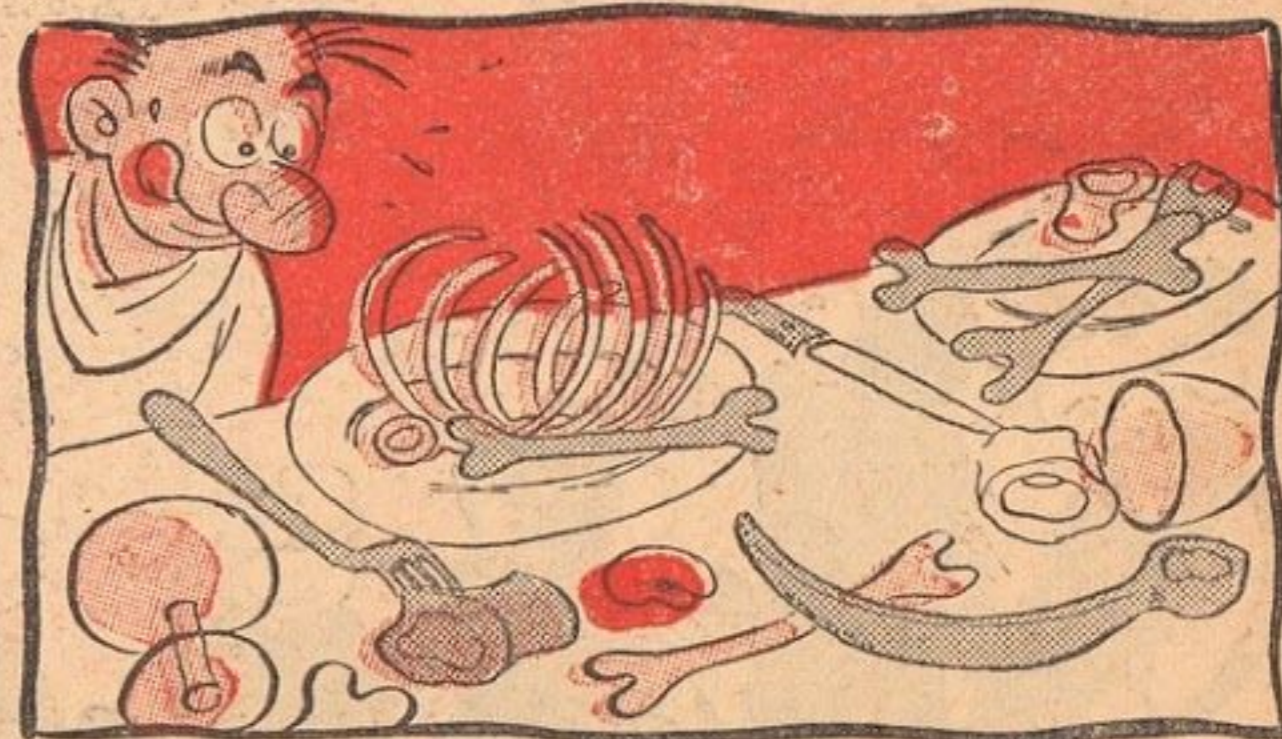


jaran ansina, ¡enterita pa' siempre! Si es como
pa' mostrarle los dientes al progreso, cuando nos
quita un pedazo 'e tradición...



... HABRÁ que andarse con cuidao en las yama-
das por teléfono. Aunque tarde, ya están
ajustándole las cuentas a tuitos esos graciosos
que me han hecho pegar un respingo a la madu-
gada pa' priguntarme si por aquí yovía. Lástima,
chei, que haya sido una gurisa la que pusieron en
el cepo, y eso di juro que me da pena... ¡Pero
la güena justicia no hace distingos, po!

... A los obreros que hicieron la avenida nue-
va les dieron un asao con cuero en la
quinta "Los Perales", y ansina habrá estao 'e sa-



broso que ni los caracuces dejaron. Esta jué, ca-
nejo, la más linda forma 'e celebrarla y homina-
jearla, porque después 'e tuito jueron ojos los que
la hicieron.

LA DERROTA del TRIUNFADOR

por
CARLOS RAFFO

★
ILUSTRÓ GURATTI

inútil, su hacha de sílex. No había avanzado mucho, cuando afrontó la primera prueba. Ante él apareció una bandada de monos.

—Ustedes no pueden estar juntos —dijo el hombre.

—¿Por qué?

—Porque son monos, y mono quiere decir sólo uno.

Los monos consultaron un diccionario, vieron que el hombre tenía razón y cada cual se fué por su lado. Junto al hombre quedó un mono, tal vez el más capaz de todos.

—El hombre es inteligente —pensó—, debo seguir su ejemplo—. Y se puso a imitar cada gesto y cada actitud del hombre. Éste adivinó sus intenciones. Se llevó las manos al cuello e hizo como que apretaba. El mono lo imitó y comenzó a ahogarse.

—¿Quieres que te salve? —le preguntó el hombre.

—¡Hazlo, por favor! —respondió, desfalleciente, el mono.

El hombre se quitó las manos del cuello y el mono hizo lo mismo. Volvió a respirar y exclamó, agradecido:

—Eres mi salvador. Desde este momento soy tu esclavo.

En compañía del mono siguió el hombre su marcha por la

selva. Un silbido penetrante los puso en guardia.

—Es la víbora... —dijo el mono, temblando de pavor.

Y apareció la víbora.

—¿Para qué silbas, tonta?

¿No ves que te descubres y ahuyentas a tu presa? —le reconvino el hombre.

La víbora lo miró con ojos asombrados.

—En vez de silbar, canta —prosiguió el hombre, y entonó una hermosa canción, que deleitó a la víbora.

—Gracias por el consejo. Pero ¿cómo haré para no olvidar tu canto? —repuso la víbora.

—Ven. Te haré un nudo para que te acuerdes.

Y con la complacencia de la víbora, la hizo un nudo y la dejó inmóvil.

Llegaron a lo más intrincado de la selva. Rugidos potentes, cada vez más cercanos, partían de la espesura.

—¡El ti... el ti... el tigre! —balbuceó el mono. Y, centelleante la mirada, sinuoso y elástico, apareció el tigre.

—Saludo en ti al más grande animal de la selva. Mereces ser el rey. Oye, ¿quieres ser más famoso que el león? —le propuso el hombre.

Brillaron aún más los ojos del tigre.

—¿Cómo llegar a serlo? —preguntó.

—Muy fácil. Dedícate a cultivar duraznos, y no



tardarán todos en hablar de los duraznos del tigre. Asintió el animal con la cabeza, y, contenida la zarpa, le tendió la pata en señal de agradecimiento.

Siguieron internándose en la selva.

—Adelántate tú hasta la guarida del león, anúnciale mi visita y en mi nombre entrégale este obsequio —ordenó el hombre al mono.

Con saltos y chillidos, aterrado y lloroso, quiso el mono rehusar la orden.

—No temas, lo que llevas es un talismán maravilloso.

—¿Y por qué no vamos juntos?

—Porque a los reyes hay que tratarlos como a tales.

Reposaba el león en un claro de la selva, enhiesta

su cabeza soberana. Muy cerca de él, esclava humilde y sumisa, cuidaba la leona sus cachorros.

Y llegó el mono.



—El hombre, que te sabe rey de la selva —atinó a decir—, te envía este presente y anuncia su visita.

Displicentemente tomó el león el regalo. Pero, de pronto, su indiferencia trocóse en admiración. Ante él, dibujábase nítida su imagen, que sólo había entrevisto en las aguas turbias y móviles del río. Orgulloso y complacido, el león se miraba en un espejo. Y llegó el hombre.

—¡Salve, oh rey de la selva!

—Bienvenido seas. Tu magnífico regalo compromete mi gratitud.

—Algo más te traigo, sin embargo.

Y le tendió un peine y un frasco de gomina.

Despidió el león al hombre con todos los honores, y horas enteras pasó frente al espejo, alisando su melena enmarañada. Peinado con gomina, quedaba, como león y como rey, un poco ridículo. Él no lo notaba, y, a ocultas de la leona, pasó la mayor parte de sus días entregado al acicalamiento y a su propia contemplación. Una mañana, quiso dar una orden imperiosa, pero, de sus fauces, siempre tan temidas, partió apenas un hilito de voz.

Triunfante, regresó el hombre de la selva. Vibraba en su espíritu un canto de alegría.

—¿Por qué has tardado tanto? —le preguntó su mujer.

—¡Fuí a la conquista del mundo y lo he conseguido!

—¿Y para eso te alejaste de mí?...

El hombre la miró, sin comprender, y sintió un dolor muy profundo al advertir que las lágrimas empañaban los ojos de su mujer.

—¡Pero fuí a conquistarlo para ti, tan sólo para ti!

Llorosa todavía, sonrió ella y se iluminó su rostro.

—A pesar de todo... ¡estabas tan lejos!

Y volvió a sonreír.

Sentado en una piedra, reflexionaba el hombre.

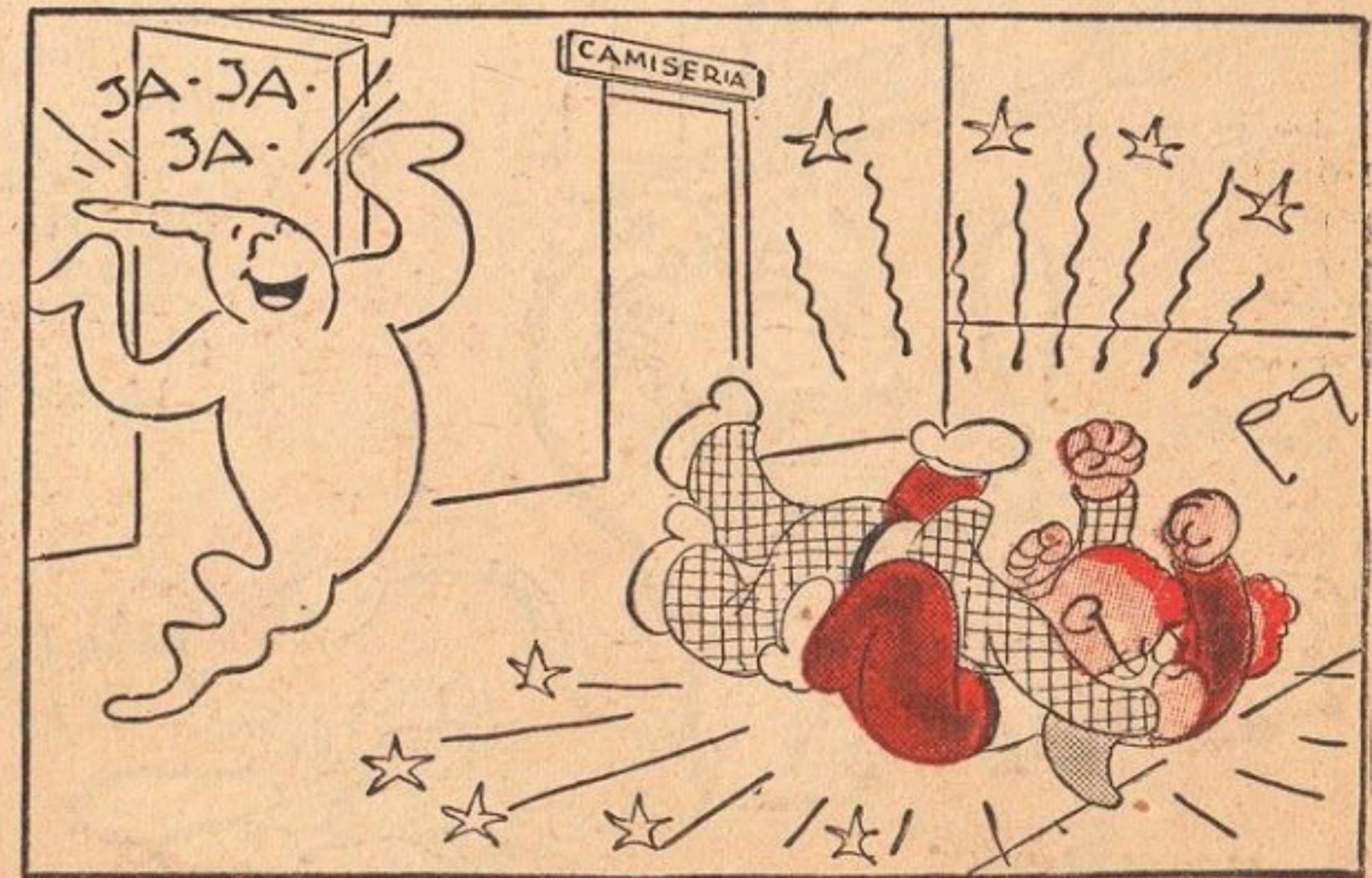
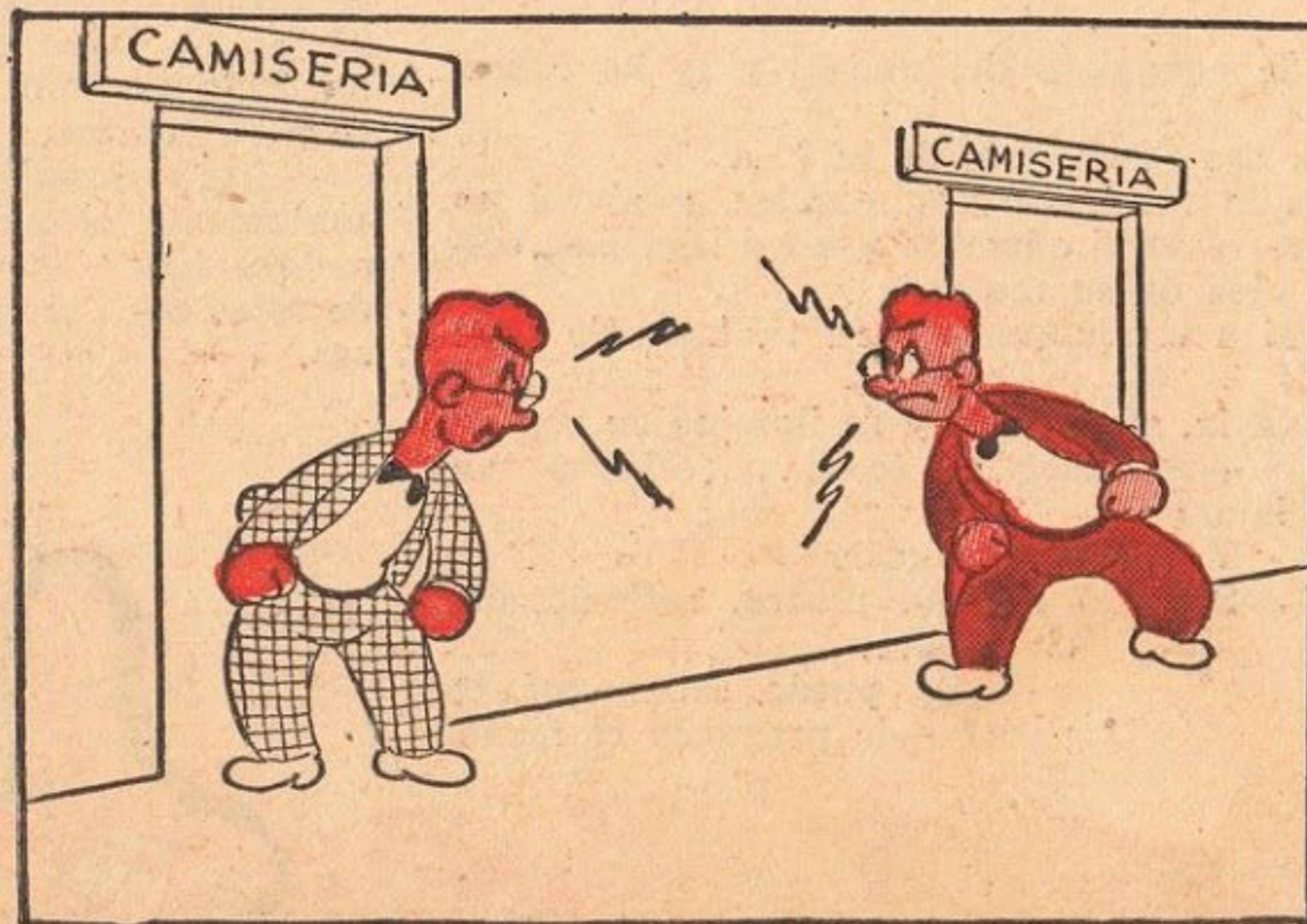
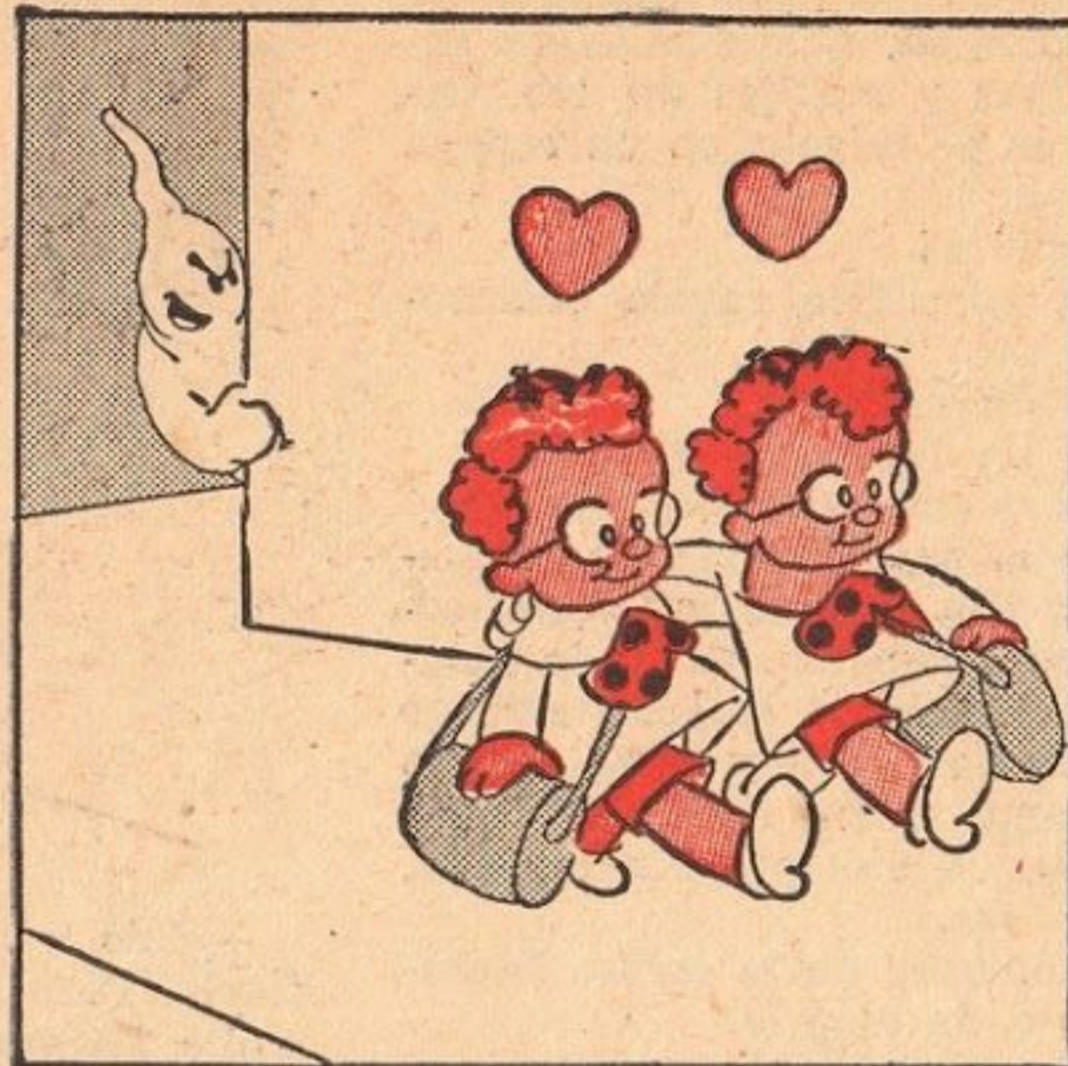
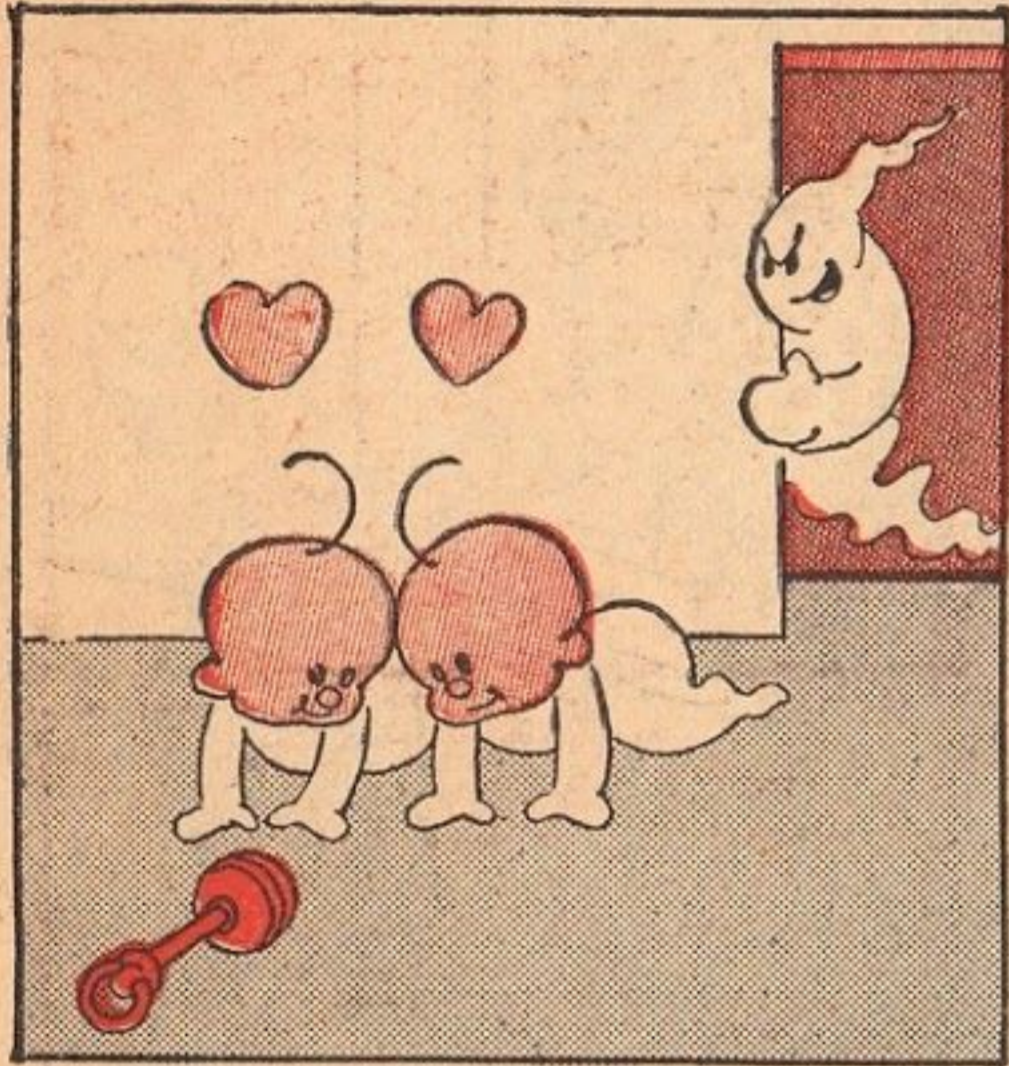
—¿Se puede saber qué te pasa? —le preguntó el mono.



—Sólo a ti puedo confiarlo. Pero no lo digas a nadie. La mujer es el único animalito que no venceré jamás. Tiene sobre mí un doble dominio. Su llanto y su sonrisa.

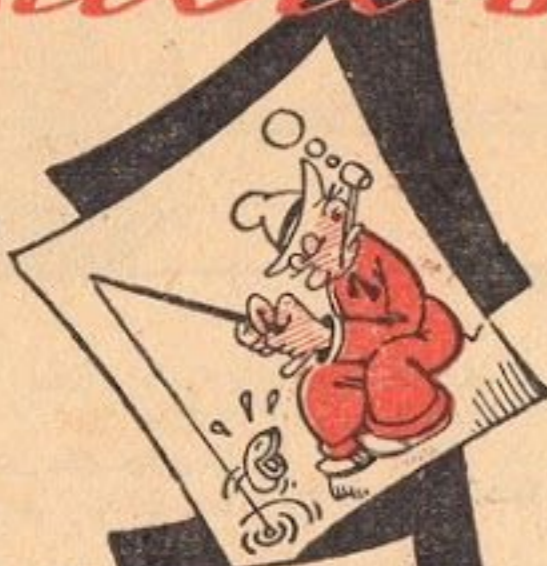
—Y el corazón —agregó tontamente el mono, que nada sabía de estas cosas.

EL FANTASMA BENITO SE DIVIerte



Definiciones por MARIANITO

La paciencia está al extremo opuesto del anzuelo.



La ingenuidad es la señora gorda que le dice a un forajido que juega a la pelota en la calle: "Nene, subí a la vereda que te va a pisar un auto".



La insistencia es un corredor de avisos.



La temeridad sale vestida de blanco y con un pito en la boca a dirigir un match entre Huracán y San Lorenzo de Almagro.



La constancia es el pobre diablo que a diario visita al político que le prometió un puesto.

La hipocresía es el desconocido que le tiende la mano al deudo, diciendo:

FERRO.

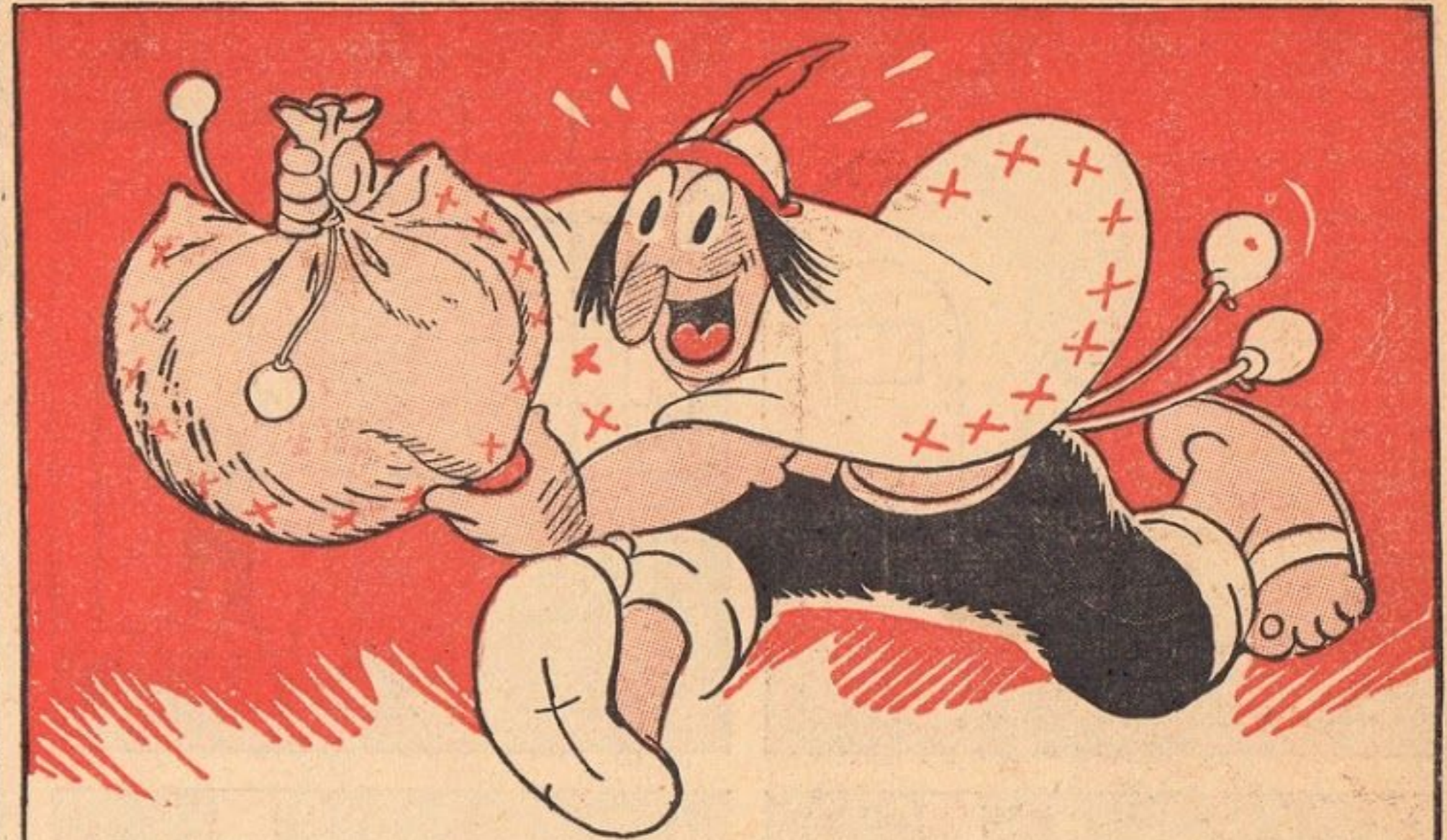
"Le acompaño en el sentimiento".

La desesperación va en ancas del caballo que entra último y del que nuestro amigo, bien informado, nos dijo con todo misterio "que no podía perder"...

La petulancia es el jovencito que después de subir con toda soltura a un tranvía en marcha, arroja el pucho de un tinguñazo y pasa al interior sacando humo por la nariz.

La abnegación eran los chiquilines que dos cuerdas antes iban anunciando a gritos el paso de la perrera.

La Prudencia es la sirvienta de un tío mío.



"¡Una güena sorpresa, chei, para tuitos los gurises; mi ponchito enyena'o 'e juguetes pa' pasar más felices las fiestas 'e fin de año!..."

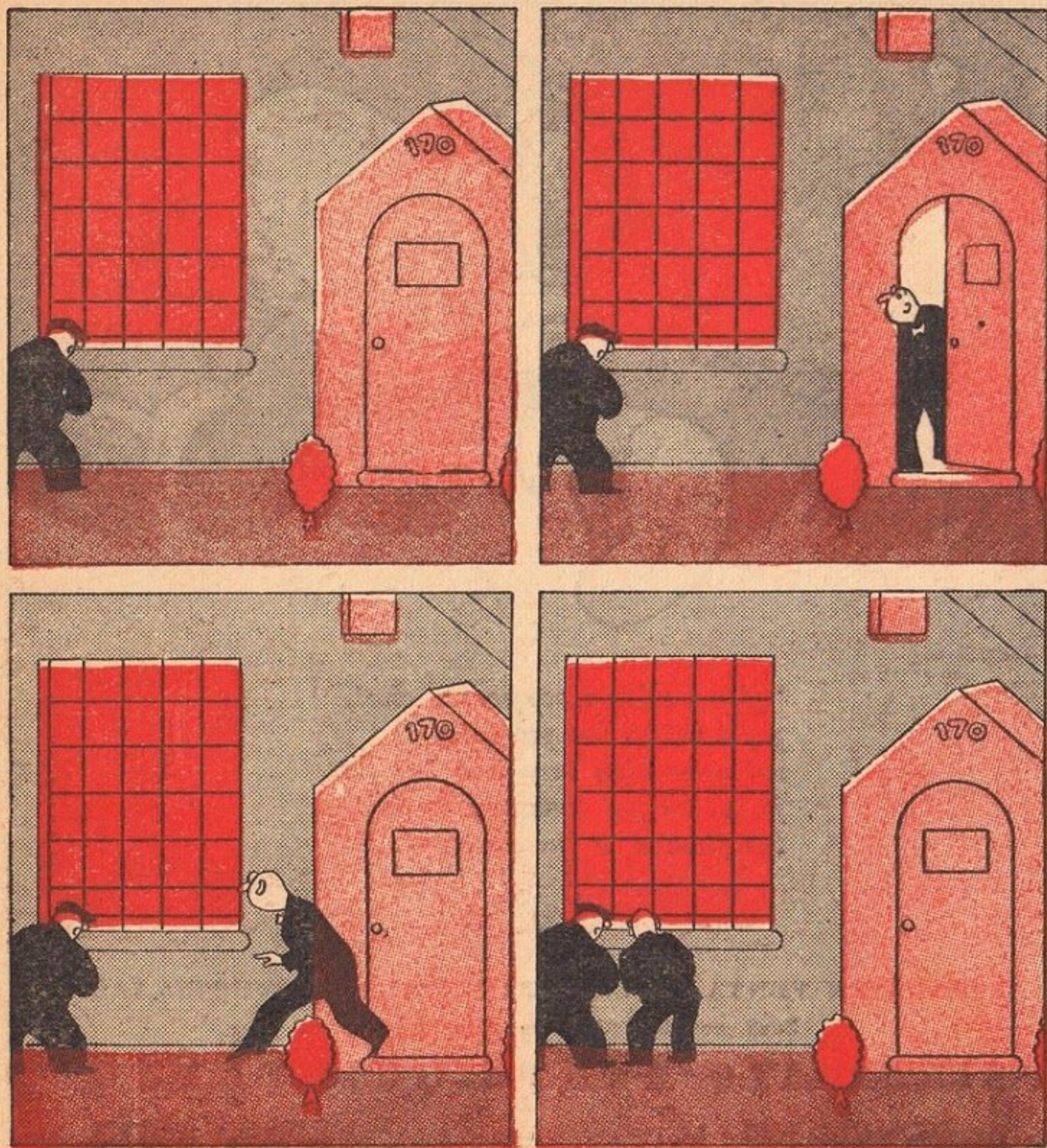
ESTARÁ EN VENTA EN LAS PRINCIPALES JUGUETERÍAS

Para pedidos dirigirse directamente a:

SINDICATO DANTE QUINTERNO

Av. DE MAYO 1410

BUENOS AIRES



HISTORIETA MUDA



Un ciudadano suizo que se hallaba ebrio prendió fuego a un hospital, siendo salvados los 300 enfermos que estaban alojados. Las pérdidas se calculan en 400.000 francos suizos.

Presumimos que el incendiario primeramente, debe haber pasado por Ginebra...

El transporte por avión de pollos recién nacidos, desde Estados Unidos a Sud América, será dentro de poco una fase floreciente del tráfico aéreo. Debido a que los pollos no comen en las primeras 72 horas subsiguientes al nacimiento, y a la velocidad de los aparatos, se calcula para este año efectuar un transporte de más de medio millón de pollos.

Entre tantas noticias desoladoras, esta nos reconforta. Y, bueno, ¡vaya un pollo por tantas gallinas!

Roy Jennier, guardián del zoológico de Washington, cuida un cachorro de tigre de ocho meses de edad, que, antes y después de

comer, abraza cariñosamente a su "tutor".

Menudo llo se armará el día que no le dé de comer...

Un vendedor holandés de quesos fué multado al comprobarse que usaba pesas falsas, logrando con ello expender 200 gramos menos por kilo.

Seguramente habrá querido descontarse el peso de los agujeros...

M. Chautemps, jefe del gabinete francés, es un hombre que nunca, a pesar de las múltiples preocupaciones, abandona su buen humor. Recientemente, al dirigirse a Niza para pasar unos días, un cronista le preguntó si el viaje era de placer.

—¡Qué esperanza! —contestó—. Voy con mi señora...

En el pueblo de Wuestewaltersdorf (¿falta alguna letra?) un obrero adquirió un arenque ahumado. Al extender el mismo sobre el pan, notó que éste tenía en el vientre unas piedrecitas brillosas. Examinadas por un joyero, se comprobó que se trataba de brillantes. *Imaginamos que el obrero, al encontrar ese arenque con "premios", habrá probado suerte comprando ostras...*

Las densas nieblas que reinan en Londres originan verdaderos caos en el tránsito. Últimamente resultaron heridas doce personas, cinco de las cuales murieron a consecuencia de las heridas recibidas en diversos accidentes de tráfico.

En esa materia aventajamos a los ingleses. Aca, para esas cosas, no necesitamos niebla...



ELLOS

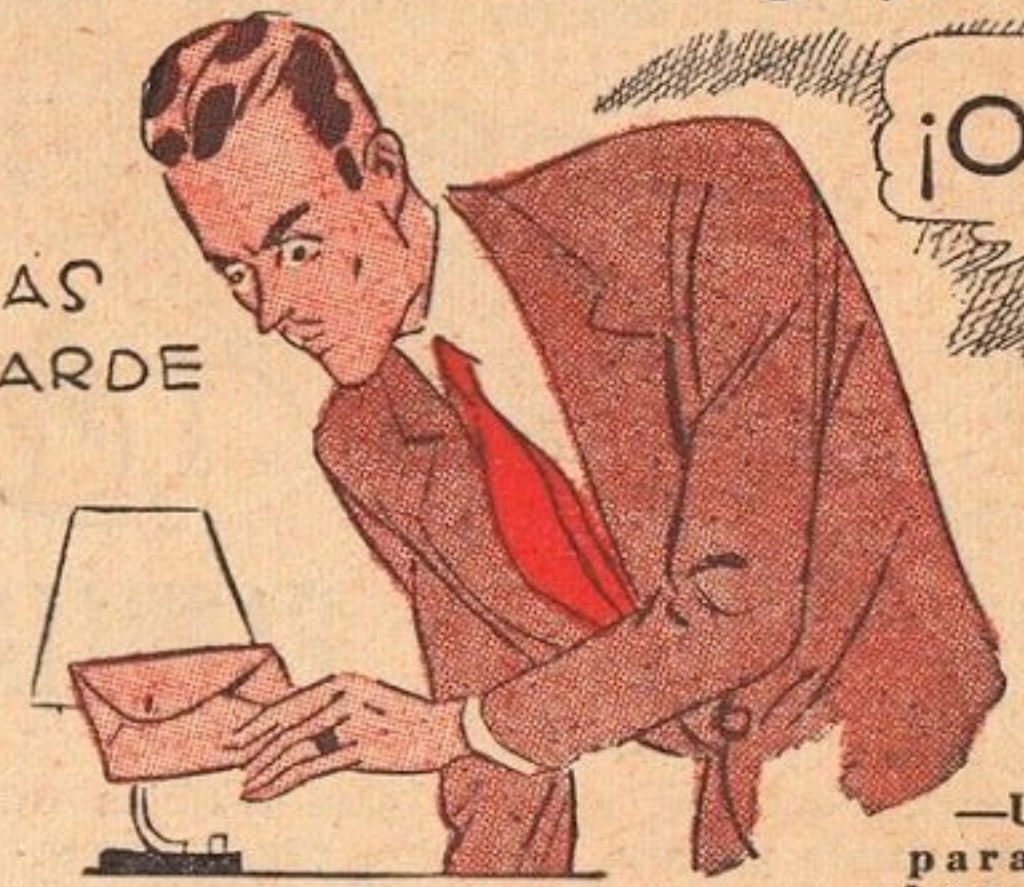
POR LUCY



—¡Estoy harto!, ¿entiendes?
¡Harto!



¡ME DIVORCIARÉ!



MÁS TARDE

¡OH!

—Una carta para mí, ¿y letra de Lucy?

—¿Qué es del divorcio, querido?



Leyendo: Te dejo para siempre. Adiós. Lucy.



—¡Lucy! ¡Lucy mía! ¿Dónde estás? ¿Por qué me dejaste? ¿Qué será de mí sin ti? ¡Me pegaré un tiro!



RENÉ POLY.

LUISITO PASÓ DE GRADO

Don Pancho bajó el diario donde había hundido su nariz, se sacó los anteojos que usa para leer los telegramas y miró largamente al sirvengüenza de su hijo.

—¡El diablo en persona y con guardapolvo!— como dice doña Josefa en cuanto hace sonar un vidrio de un pelotazo o le pide los 0.30 para el cine.

Y don Pancho, que ha de haber sido también su buena pieza cuando purreta, se siente orgullosamente aventajado por el menor de la familia, el último de los Argüello, que será todo lo bribón que se quiera, pero que no tiene un pelo de tonto. ¡Me lo van a decir a mí! No pasa una vez por mi lado sin darme un tirón de cola que me hace poner más verde que lo que estoy de costumbre.

Don Pancho, como decía, lo miró escudriñadoramente. Se atusó los bigotes y, poniendo cara y voz de circunstancias, espetó solemne:

—¡Muy bien, m'hijo! ¡Muy bien, m'hijo!

Luisito acababa de mostrarle la libreta de clasificación donde figuraba: "Pasó a tercer grado"

—¿Qué te parece, viejo? ¡Y después la vieja dice que no estudio!... ¿Te das cuenta?

—¿Y cómo fué eso, amigo?—inquirió don Pancho con calma.

—¿Que cómo fué? ¡Pasé porque pasé! ¿O se cree que soy como Lorenzo, que para hacer cualquier cosa necesita ver a las personas influyentes?

—¡Muy bien dicho, amigo!—exclamó don Pancho, hinchándose de satisfacción—. ¡Muy bien dicho! ¡Y ahora venga, que le voy a dar un beso!

Luisito, haciendo una mueca, se acercó, puso la frente, y don Pancho, con algunas dificultades, por



LA FAMILIA DE DON PANCHO ARGÜELLO

(UN ARGENTINO 100 x 100)

como repitiera! por EL LORO DE LA CASA

—Tengo que comprarle la bicicleta..., se la prometí...

—¿La bicicleta? ¿Como andan las cosas? ¡Don Pancho!

Éste se incorporó de la silla, dió dos vueltas alrededor de la mesa del comedor y se detuvo de golpe, frente a doña Josefa.

—Sí. ¡Aunque tenga que vender la casa! ¿Cómo no voy a cumplir la palabra que le di a m'hijo? ¿Para que después pueda decir que su padre, ¡su padre!, ¿entiende bien, señora?, su padre, no tiene palabra? ¿Que claudica contra sus propias convicciones? ¡Jamás!

Y don Pancho, los ojos brillantes, digno, dignísimo, repitió al mismo tiempo que Luisito gritaba, ¡Gol!, al darle una "patada" al gato:

—¡Jamás!

Y se quedó contemplando el

los mostachos, le zampó uno. El sinvergüenza dijo en seguida:

—Supongo que no me va a arreglar con un beso. ¡Usted me prometió una bicicleta!...

—¡Y es claro, amigo! ¿Qué se cree, que su padre no tiene palabra?

—¡Ya lo sabía!—dijo Luisito—; y se fué al patio, no sin antes, al pasar por mi lado, darme un tirón de la cola. ¡Desfachatado!

Doña Josefa entró con las costuras en ese momento.

—¿Viste? ¡Luisito pasó de grado!

—¡Bueno sería! ¡Ni paliza le iba a dar

retrato de Tatita Hipólito, con la banda presidencial que, como siempre, está arriba del piano.

—¡No faltaba otra cosa! ¡Ojalá que salga a su padre, que siempre fué de una sola línea!

Y seguía mirando el retrato de Tatita Hipólito.

¡Como el padre! ¡Ja! ¡Don Pancho hay uno solo! ¡Un monumento!

Les juro que di diez vueltas seguidas sobre el palo para aplaudirlo. ¡Don Pancho, viejo y peludo!...

—¡Aunque tenga que vender la casa!

Así es don Pancho. ¡Aunque tenga que vender la casa! ¡Les juro que me hizo emocionar hasta las lágrimas. Y eso que la casa no es de don Pancho, pero debe cuatro meses de alquiler!...

—¡Fenómeno!— como diría Luisito.

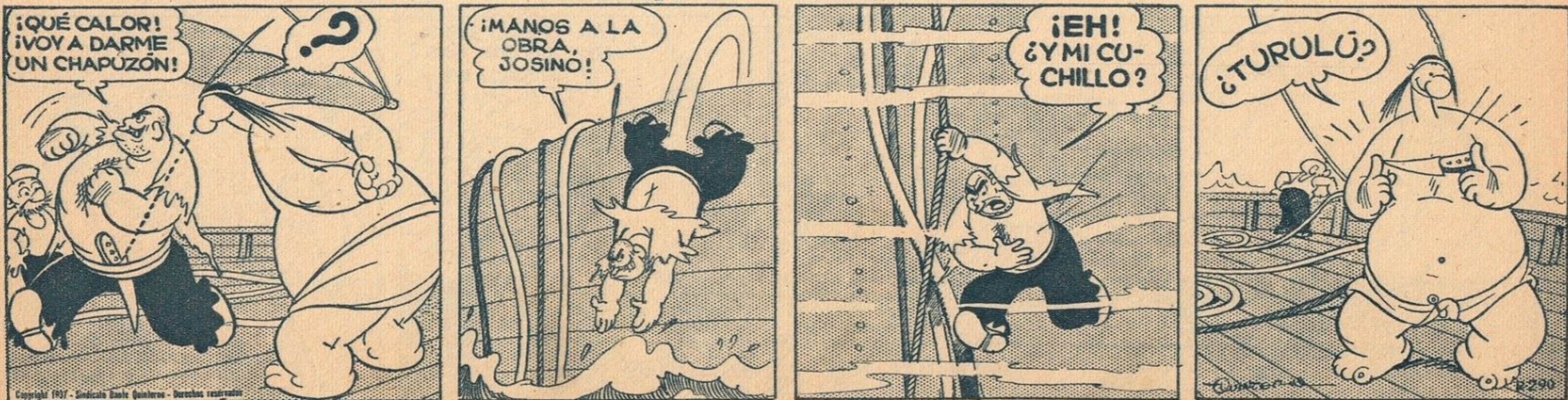


NUEVAS AVENTURAS DE PATORUZU

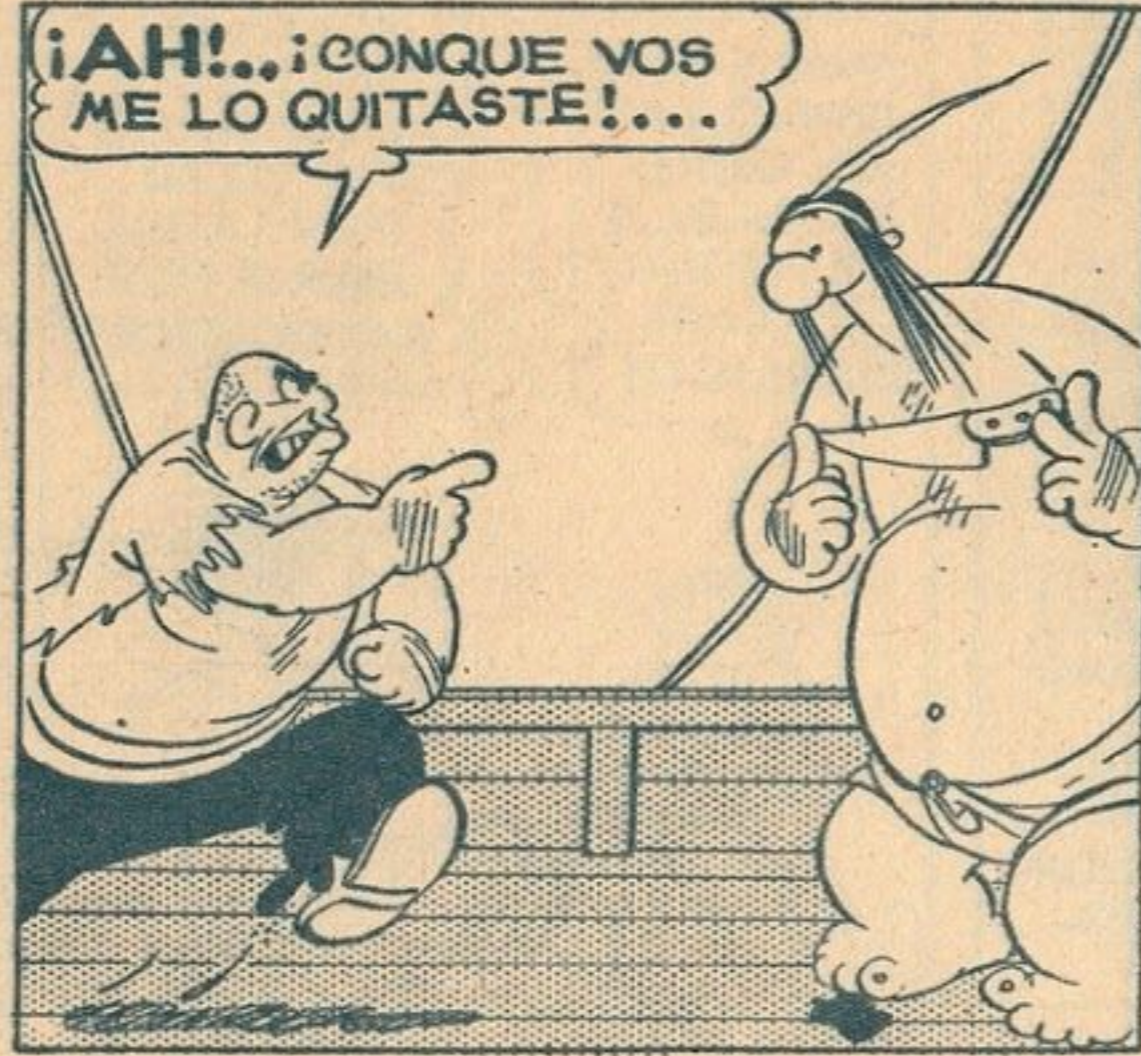
Va a salvar al submarino, pero ¿qué trama Josino?



Se ve, cuando está en el mar, que sólo "se iba a bañar".



Es un jueguito sencillito: ¿en qué mano está el cuchillo?



Contra la duda tropieza: ¿Está en esta mano o en ésta?



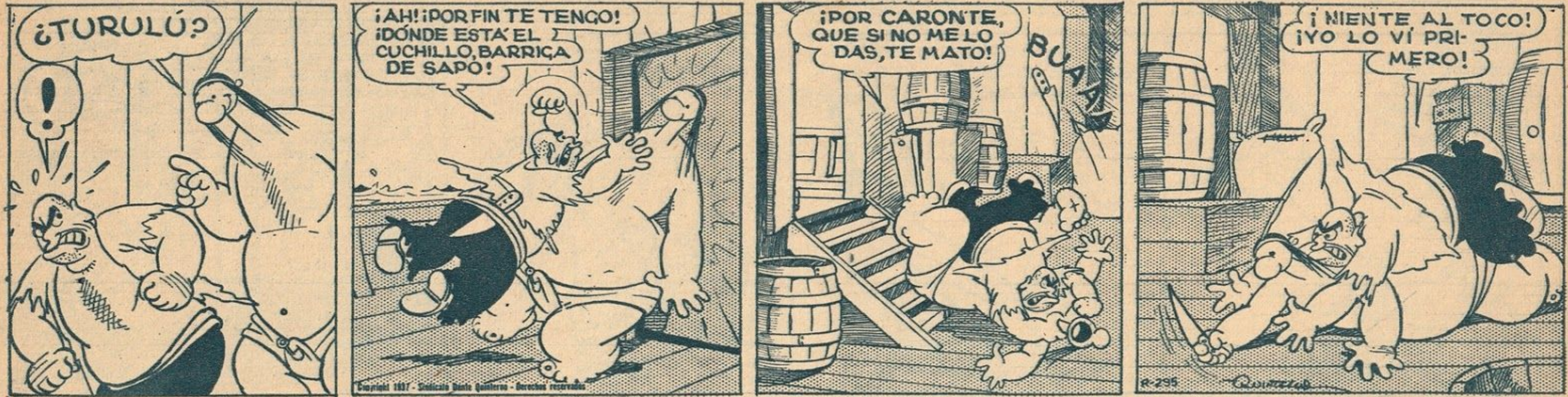
Josino queda asombrado, ¿quién el truco le ha enseñado?



Se juega Upa la vida, ¿o juega a las escondidas?



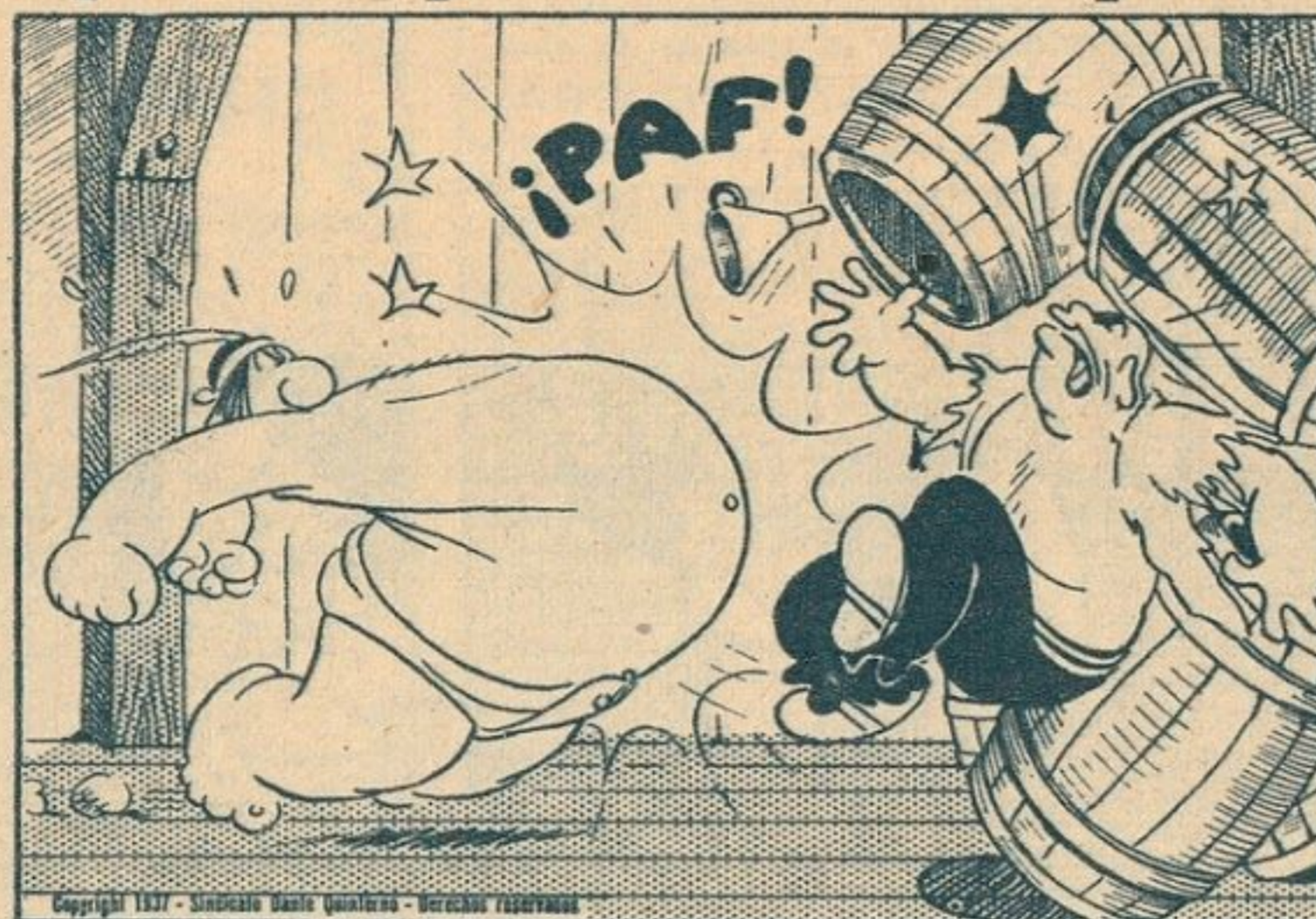
¿Cómo iba a interpretar que sólo quiere jugar?



Upa el cuchillo empuña... ¡para arreglarle las uñas!

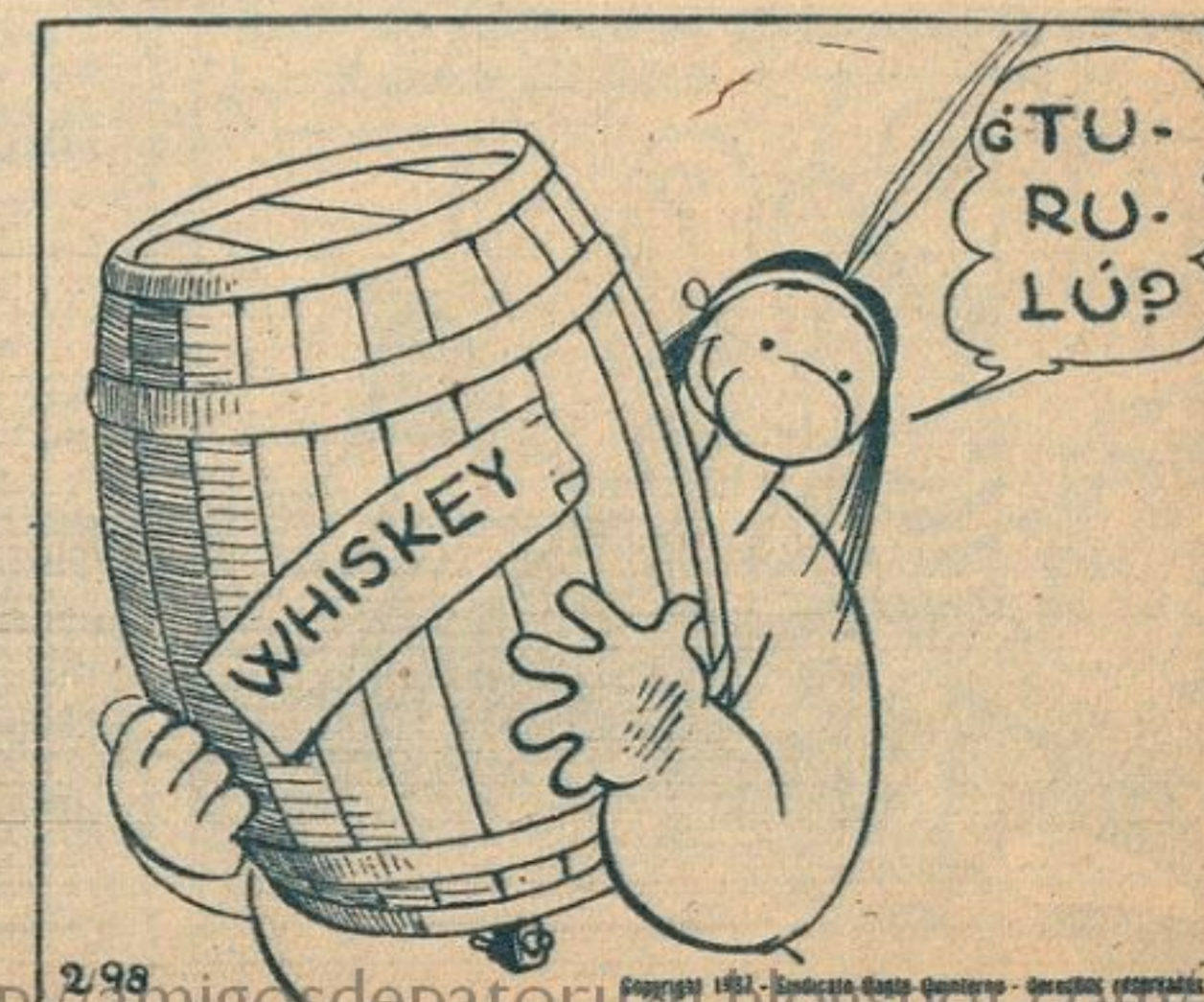
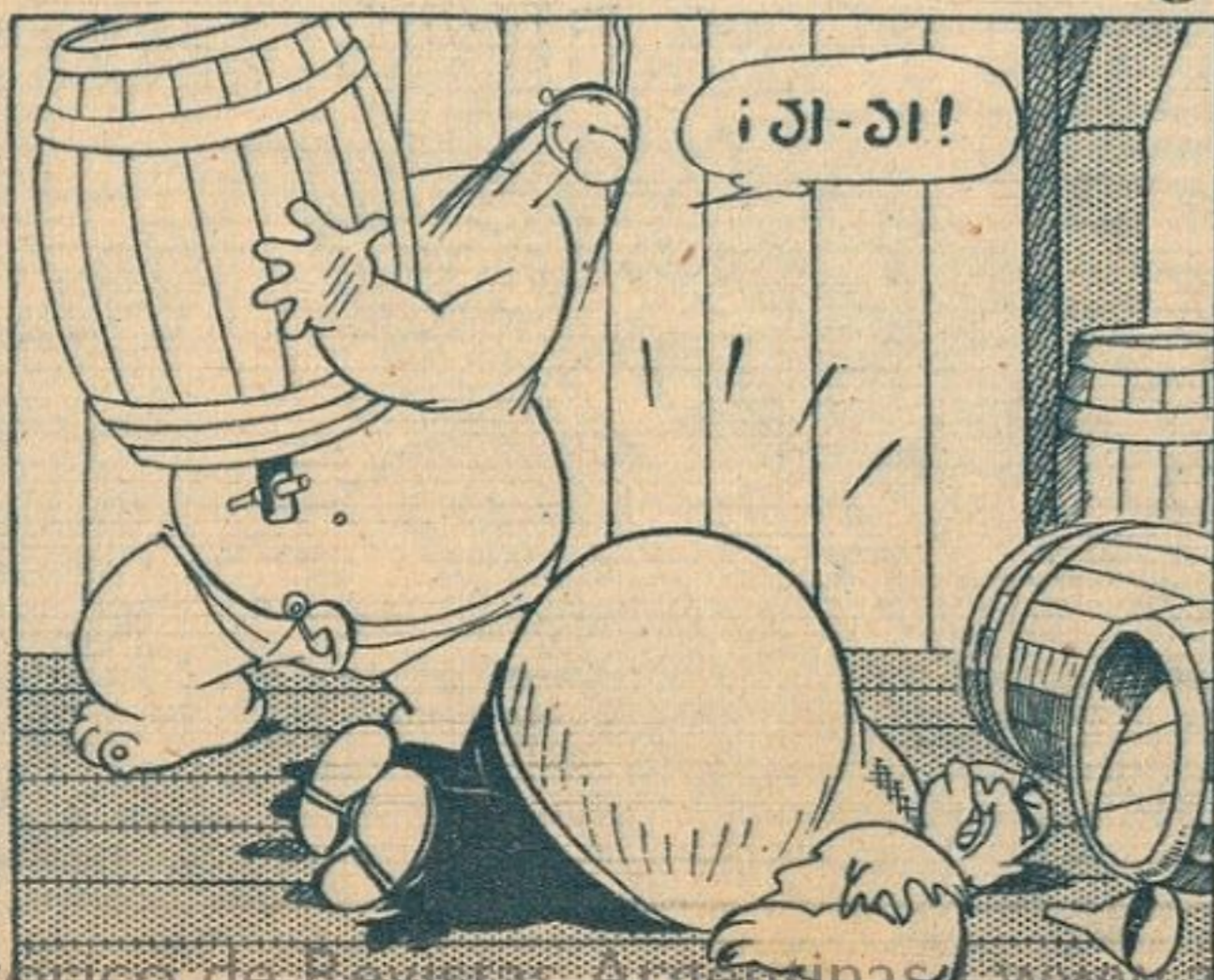


¡Cómo llega a comprender, que el deber es un placer!



El hombre estaba dormido, e ignoraba "que ha bebido".

G
UPA
DESAGOTÓ
EL
BARRIL
EN EL
ESTÓMAGO
DE
JOSINO



Pregunta Garfio asombrado, ¡por Belcebú! ¿qué ha pasado?



¿Qué momento! ¡Ni contarlo! ¿Podrá algún otro igualarlo?



¡Pertenece a la familia! De tal palo ¡tal astilla!



¡Que le ofrezcan recompensa, para el indio es una ofensa!



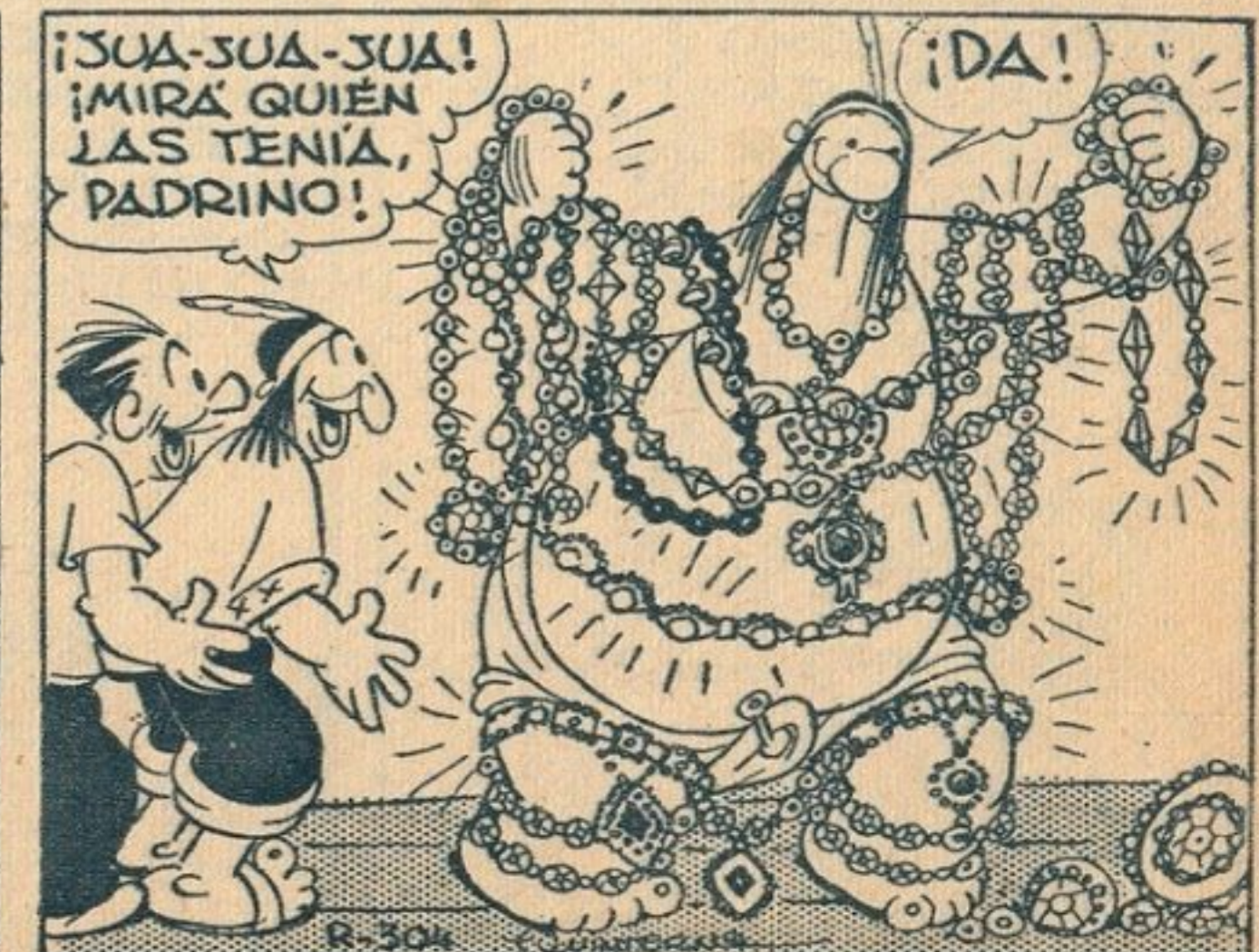
Sólo así pudo aceptar, ¡pues no era más que heredar!



Resultó una broma pura ¡el final de la aventura!



MÁS TARDE, NUESTROS HÉROES VAN A ECHARLE UNA OJEADA A LOS COFRES Y...



DE "LA PRENSA"

"Desde ayer está en circulación el número 19 de la revista quincenal "Patoruzú", con el cual la misma entra en su segundo año de vida, pues primitivamente se publicaba una vez por mes.

"Publicación dedicada totalmente al cultivo del humorismo sano y sin mala intención, "Patoruzú", cuya dirección ejerce el dibujante Dante Quintero, creador del personaje cuyo nombre lleva aquélla, muy pronto logró conquistar el favor del público e imponerse en mérito a sus propios valores. En sus doce meses de existencia ha evidenciado positivos progresos y se anuncia para en breve la revelación de otros comprobatorios de su condición de revista que logró interesar y destacarse.

"Al saludar a "Patoruzú", en su primer aniversario, hacemos votos por la longevidad y prosperidad de su vida".

DEL "BUENOS AIRES HERALD"

"Sano buen humor se encuentra en cada página del número especial de PATORUZÚ, la popular revista humorística editada por el Sindicato Dante Quintero, en ocasión de su primer aniversario".

DE MARTINEZ REYES

Presidente de la Asociación de Jefes de Propaganda.

"En el aniversario de la revista PATORUZÚ, deseo expresar que considero a ésta una revista que se hace querer y se hace desear. Se la desea después de haber leído un número y se la quiere a través de la simpatía espontánea que despierta su protagonista, figura local o nuestra, llena de nobleza, de desinterés, de coraje y de natural inteligencia.

"El optimismo y dinamismo de PATORUZÚ son contagiosos. Su humorismo sano alegra el espíritu y constituye un medio de esparcimiento para grandes y chicos".

NUESTRO ANIVERSARIO

Con motivo del primer aniversario de PATORUZÚ hemos recibido el testimonio de aprecio de nuestros colegas y numerosas cartas de nuestros lectores, todo lo cual nos evidencia el afecto que pudimos lograr a través de nuestra corta vida periodística. Ellas son, asimismo, una comprobación de que nuestro esfuerzo para llegar al seno de la familia no ha sido vano, conquistándola con la sana y desbordante alegría de cada página de PATORUZÚ, que ha sabido captar, sin apartarse de las normas establecidas, todo el buen humor porteño, identificándose como órgano netamente argentino y de gran contextura moral, lo que le permite llegar tanto a las manos del hombre como a las del niño.

A ellos y a nuestros colegas, agradecemos sus buenos y auspiciosos augurios, imponiéndonos el seguir como hasta ahora y con mayor aliento, buscando un grato lugar en el corazón de todos.

DE "EL MUNDO"

"Ha cumplido su primer aniversario la revista "Patoruzú". Desde el número inicial encontró en el público una amplia acogida, que se ha ido acentuando a través de este primer año de existencia. Tenía para el éxito una base fundamental, y era el atractivo de numerosas páginas dedicadas a las aventuras de Patoruzú, el original personaje creado por Dante Quintero, que todos nuestros lectores conocen. Además, expresión típica del humorismo porteño y única publicación de su género entre nosotros, el éxito de esta revista se justifica doblemente."

DE "LA RAZÓN"

"Desde hace ya un año aparece en nuestra capital, bajo la dirección de Dante Quintero, la publicación quincenal "Patoruzú", nombre que le ha dado

el indio patagónico, la popular creación de ese excelente dibujante.

"El aniversario de esta revista, cuyo sano humorismo le ha permitido lograr el especial favor de todos los hogares y conquistar un lugar prominente en el periodismo nacional, la sorprende en franco desenvolvimiento progresivo, en el que hacemos sinceros votos continúe.

"El número aniversario, con su excelente material humorístico, es prueba de la inteligente labor desarrollada por Quintero y sus colaboradores, y da las razones del éxito alcanzado por la original revista."

DE "NOTICIAS GRÁFICAS"

"Con su número 19, aparecido el día 2 del corriente, ha cumplido un año la revista "Patoruzú". En tan corto plazo, la publicación de referencia ha conseguido escalar una posición de primer plano entre los lectores del país, por lo mismo que es la única en su género y que, además de ello, está presentada con fino alarde de buen gusto, obra de su director, Dante Quintero.

"El humorismo que campea en las páginas de "Patoruzú" y que abarca matices que agradan tanto al niño como al adulto, tiene sus bases en las aventuras del indio cuyo nombre distingue a la revista y de su hermano Upa, además de lo cual se ofrece nutrido material de lectura, contándose con la colaboración de distinguidas firmas".

DEL "ARGENTINISCHES TAGEBLATT"

"Con el último número (19) del 2 de noviembre, que acaba de salir a la venta, entra PATORUZÚ, la difundida revista humorística en colores, en el segundo año de su existencia. Dante Quintero, el creador del popular indio Patoruzú, ha sabido formar y ampliar la revista, haciéndola cada vez más amena e interesante. Su cuantioso contenido se destaca por su humorismo sano, dentro del cual prevalecen las ingeniosas historietas de Quintero, fruto de su inagotable fantasía y de su talento. Se sigue activando incesantemente el enriquecimiento de la revista con temas de actualidad y lectura amena, y los 140.000 ejemplares de la edición anterior demuestran que sus editores se hallan en ese camino. El primer año, que ha finalizado con éxito muy significativo, que en un lapso tan breve sólo lo obtienen muy contados diarios y revistas, ofrece brillantes perspectivas para el desarrollo futuro de PATORUZÚ".

ESTRELLAS CAPRICHOSAS

En una de las últimas matinées, Pepe Arias, "estrella" absoluta del Maipo, se negó a trabajar en un "sketch".

—No tengo ganas —decía—, no insistan: me duelen los caminantes; que lo haga Caplán...

Caplán, actor de merecidos prestigios, se indignó.

—¿Yo?... ¿Yo, que soy el plato fuerte de la revista, hacer de segundón del "Pibe melena"?... Retiraos, dementes...

Quisieron darle el "sketch" a Sofía, ya que lo imita a Pepe con "tantísima gracia", pero al levantarse el telón apareció... ¡Lely Morel y sus marchiñas! Y el público, resignado, sufrió el capricho de Pepe Arias "estrella"... con la "voz maravillosa" y la "pronunciación perfecta" de la carioca "made" en Brasil... y Bernardo de Irigoyen.

¡ARRIBA EL TELÓN!

Aquel inspirado poeta y autor estaba tan en decadencia, que sus musas lo abandonaron y se hicieron bataclanas.

La Chadopyf está de malas. En sus estaciones terminales se han instalado dos compañías. En Constitución, revistas con las "primerísimas vedettes" Dorita Lloret y Victoria Cuenca, y en Retiro, este chico Susini, cuatro actores y "dos docenas de rosas rojas".

¡No hay derecho a desacreditar en esa forma a una línea tan seria!...

Si es cierto que viajar es renovarse, alegrémonos del viaje de Luis César Amadori a Norteamérica.



**¡BAM...
BAM...
BAMBALINAS...!**

**POR
EL JEFE
DE LA CLAUQUE**

PESADILLAS

"Anoche soñé que era acomodador del Odeón, y me gastaba todas las propinas en pañuelos... con lo que me hacía llorar Camila".

—¡Qué simpática está la Olmedo en "Los inseparables"!

—¡Chist!... Que no lo oiga la "super"...

—¿Y quién es la "super"?

—Así la llaman a Celia Gámez en el ambiente.

—¿Y por qué no ha de oírme?

—Porque la "super", como la anciana Mistinguet, barre de su espectáculo todo aquello que pueda hacerle sombra.

—¡Vamos, hombre! Aunque la chica esté hecha una "dictadora", el caso no es de alarma. Carmen Olmedo jamás ha hecho sombra a nadie; pero repito que está bien, graciosa y...

—¡Basta, basta, que puede aparecer la "super" y yo la estimo a Carmencita.

Cierta noche, un joven invitó a dos "girls" del Maipo a comer en un restaurante de lujo.

Comenzaron ellas a ordenar el menú.

—A mí —dijo una— me trae langosta con salsa verde, tostadas con caviar y champignons, champagne y... luego veré.

—A mí —sugirió la otra— también langosta, vino del Rhin, del bueno, y... luego veré.

—¿Y a usted, señor? —preguntó al joven el "maitre".

—Vea, a mí me trae un poco de salame, un vaso de agua, y... luego veré... si me queda dinero para una milanese.

FRASES SOLEMNES

—¡No me corto el pelo de puro criollo! ¿No ven que todos los peluqueros son "gringos"?—Fernando Ochoa.

REMEDIO EFICAZ

Un conocido mío, que sufría de insomnio, me decía anoche:

—Pues sí, amigo, me he curado totalmente; ahora duermo maravillosamente. Ya ve, ¡ni los médicos remediaban mi mal!

—¿Y cómo sucedió el milagro?

—El milagro se llama Amanda Varela. Saco todas las noches mi butaca, escucho a dicha actriz unos quince minutos y me retiro a dormir como narcotizado.

**TONIFICA
SUSTENTA**

El tónico reconstituyente de fama mundial recomendado por los médicos.

Enriquece la sangre, fortalece el sistema nervioso y regulariza la digestión.

Su sabor es delicioso.



Kola Cardinette

THE PALISADE Mfg. Co. Yonkers: N. York, París, Londres y Bs. As.

LOS GOMA-LACAS

EL VENDEDOR DE PASTILLAS

CUANDO usted cree que se puede echar un sueñito o leer el diario en el trayecto de su casa al maldito yugo, viaje en ómnibus o en tranvía (porque lo que es en los colectivos, lo maldito que puede aprovecharse), sube, fresco, risueño, donairoso, el vendedor de pastillas. Si usted no lo hubiese identificado por su pose, bastará oírle su "característica" para ya saber de qué se trata...

—Y como reclame de una gran casa alemana...

Y le enumera seguidamente los diez gustos distintos de las pastillas, comenzan-



do por las de anís y menta, y terminando por las de guiso de repollo con cebolla y osso-buco con arroz. Pero el tipo no se contenta con vender las pastillas. Que si no fuera más que eso habría que agradecerse-lo. El coso tiene una serie de aplicaciones que lo ponen bizco (que hasta para eso son buenas), y empieza por decirle que las pastillas le quitarán la sed y el vicio de fumar, y termina por asegurarle que comiéndolas ya no tendrá peleas con su suegra y se ganará un auto en una rifa.

A usted todo eso le hace una gracia horrible. Pero allí no acabó la tragedia. El hombre, que como chistoso resulta mejor que un empleo de guardabarreras, reparte entre los pasajeros "la muestra" del disco, y concluida otra peroración, pregunta a uno por uno el resultado de la experiencia.

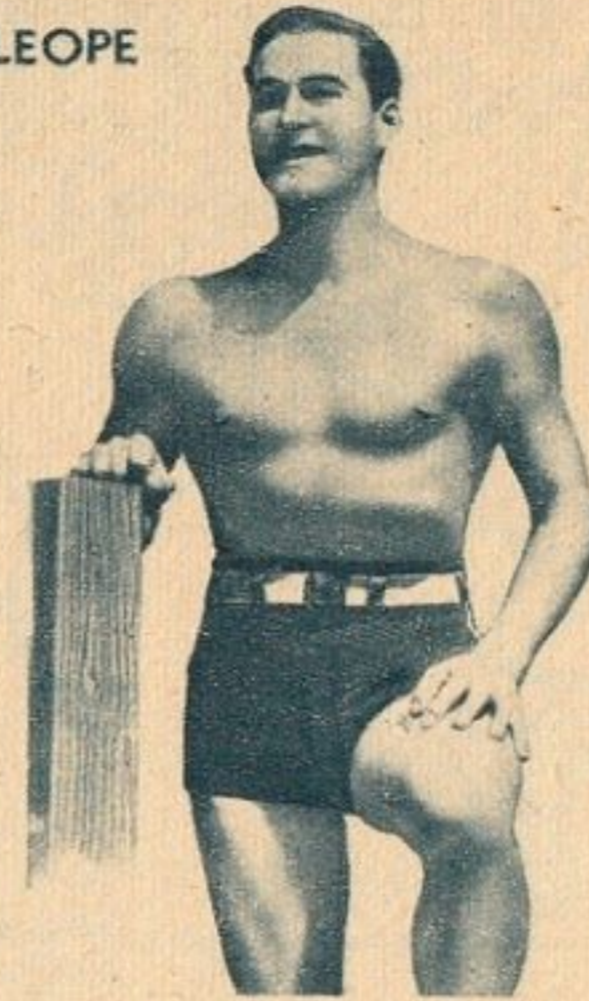
Hay otros que no se conforman con ofrecerle las pastillas y le quieren regalar conjuntamente una libreta para que le lleven el apunte, un lápiz y peine combinado, unos anteojos para el sol, un encendedor automático con seguro contra incendio y una maquina para falsificar billetes de banco.

Y si lo apura mucho es capaz de ofrecerle un globo "gathichaves", o un paraguas que puede utilizarse también como mesa escritorio.

Además, un aparato de radio y un "Manual para el perfecto otario".

Usted, que no ha podido cabecear o leer los telegramas, no tiene más remedio que, para vengarse de este goma-laca, comprarle un paquete. Y se lo compra porque usted está seguro, segurísimo, de que el individuo pierde plata...

LEOPE



NERVIOS ENFERMOS ANEMIA SURMENAGE CARENCIA de VIGOR CARNES FLACIDAS

Estos son algunos de los tantos males que padecemos por escasez de fósforo, la substancia alimenticia que enriquece los TEJIDOS, los NERVIOS, la SANGRE, el CEREBRO, el VIGOR...

Al fósforo perdido con enfermedades, abusos, excesos, corresponde restituirlo, pero en su forma orgánica asimilable, tal como lo incluyen las Píldoras Confitadas ROBLES, para recuperar en poco tiempo la SALUD, las CARNES PERDIDAS, la FORTALEZA FÍSICA y las ENERGÍAS y VIGOR funcionales.

Las Píldoras Confitadas ROBLES están reconocidas como la fórmula tónica y reconstituyente más eficaz en los casos de ANEMIA, en las ENFERMEDADES DEBILITANTES, en las CONVALECENCIAS, cuando la PÉRDIDA DE LA MEMORIA, SURMENAGE o EXCESOS MENTALES, y en la insuficiencia física del VIGOR.

El frasco cuesta poco y se encuentra en las principales farmacias.

PILDORAS CONFITADAS **ROBLES**

VIGORIZAN - FORTALECEN - RENUEVAN



Solicite nuevos folletos a sus distribuidores:

Julio C. Battaglini (h.) y Cía.

ALSINA, 412 Bs. Aires
U. T. 33 - 6626



A LA SEÑORITA LE GUSTAN LAS FLORES

—¡Quién fuera hijo de florista, como Juancito, para estar tranquilo en el examen!...

"PEDIGRÉE"

—¡Todas las adiciones con cifras de más! Repetirás el año y tendré que avisar a tu padre...

—¡Oh, a él eso no lo asusta, señorita!... Tiene un restaurante.



Fin de curso

ESCUELA ACTIVA

—¡Hombre, no te enojés porque el chico no haya aprendido a leer!... En cambio, sabe hacer las carabelas con cajas de fósforo y el obelisco con migas de pan...



REPASO

—Las cuatro carabelas de Colón eran tres: la "Magallanes" y la "Gaboto"...



ORACIÓN DE TODOS LOS AÑOS

....Y si paso esta vez, señor Dios, no vuelvo a jugar al football y estudiaré todo el año que viene...





INDUSTRIA PROVECHOSA *por*

LUIS DE LA PLAZA

Ilustró GURATTI

nocido", otras de la sociedad "La Caridad Empieza por Casa" y otras de la cooperativa "Como estamos en la vía te pasamos la alcancía". Y como generalmente todas esas pedigueñas son hijas de Eva, ¿quién se resiste a dar una chirola ante su sonrisa maravillosa o su estupenda caída de ojos?

Después van a su casa, agarran un cucubillo y dejan bien livianita a la alcancía. Y cuando llegan a la sociedad para liquidar su colecta, exclaman:

—¡Qué escándalo, nadie quiere dar nada!... ¡Este Buenos Aires está lleno de amarretes!...

Hay quienes viven de las rifas. Es fácil ver todos los días en Constitución, en la calle Florida, en la diagonal, en Retiro, por todas partes, unos automóviles magníficos. Todos para distintas rifas. Y sus vendedores vociferan:

—¡No se posterga! ¡Faltan pocos días! ¡Se rifan diez coches como éste!

Bueno; si se hubiesen entregado realmente todos los automóviles que se han rifado de cinco años a esta parte, todos los autos particulares que uno ve por la calle

habrían sido conseguidos por un solo pesito, que es el valor del número de las rifas.

¿Y qué me dicen de esos otros que se dedican a robar perros finos, cuando la sirvienta los lleva a la plaza a tomar aire? Luego dicen que los encontraron y cobran una recompensa más suculenta que si hubiesen hallado a un niño extraviado.

Y no son escasos los que, más de una vez, se han tirado lancecitos como éste:

—Che, viejo, ¿sabés? Yo sé que los amigos somos para las grandes ocasiones. Mi hermanita, la Pochola, acaba de sufrir un accidente y es necesario llevar a casa veinte pesos...

El pechador pone cara de circunstancias, hace rodar por sus mejillas de piedra un par de lágrimas, y como todo criollo tiene corazón dúctil, encuentra quién le dé los dos billetes verdes... Pero al día siguiente el generoso se entera de que el accidente de la

Pochola sólo eran diez ganadores a una fija que no se hizo... ¿Qué raro, no?

Y, como broche, aquí va otro ejemplo, no menos típico, y que todos los ases de la política conocen de memoria:

—"Dotor"... yo soy su amigo... Hice la pasada campaña electoral por usted. ¡Si me habré mandado tachos de engrudo con su "vera esfinge"!... ¡Si luché por su triunfo, que era el de la democracia!... El día del comicio voté siete veces por usted... Hoy, la parca inexorable ha enlutado mi hogar y me ha arrebatado al primogénito... ¡Tengo que enterrarlo, "dotor"!...

El "dotor", que está más quemado que bife de bar automático, saca un billete de cinco pesos y se lo da, como contribución.

Y el desconsolado padre, saliendo del estudio, exclama:

—¡Desgraciado..., cinco pesos miserables! Si llego a decirle que el muerto era un primo, me arregla con dos monedas paraguayas...

DESPUÉS de largas investigaciones, se ha comprobado que existen 17.365 maneras de "tirar la manga", modismo este muy porteño y moderno, ya que vino a reemplazar a aquel otro de "pegar el sablazo", que fué prohibido por la Comisión del Desarme...

¿Se dan cuenta de la asombrosa cantidad de acomodos que poseen esos señores que han resuelto el difícil problema, no sólo de vivir (que ya es trabajo), sino el de vivir sin trabajar, que es todo un sueño color de rosa?... Y conste que dejo de lado a los mendigos. Hay muchos otros que se hacen la parte mejor que ellos. En cada cuadra del centro aparece una nena que, colocándonos una alcancía delante de los ojos, nos ruega.

—¡Una monedita, señor!...
Unas son de la "Asociación Protectora del Pobre Desco-

¡VUELA SOLO!

HACE DECOLLAJES Y ATERRIZAJES
COMO UN VERDADERO AVIÓN
Y VUELA DE 30 A 40 METROS

Es irrompible y mide 30 centímetros de ancho. Un sobre conteniendo todas las piezas necesarias e instrucciones completas para armar el avión y hacerlo volar, \$ **1.-**

El mismo avión, armado y listo para volar..... \$ **2.-**

El avión Bólide..... " **3.-**

Otros aviones de grandes vuelos, a \$ 5.—, 7.—, 9.—, 10.—, 12.— y 15.—

**NOCIONES ELEMENTALES
SOBRE AVIACIÓN**

Interesante tratado con sencillas indicaciones de las partes de que se compone un avión y su manejo. Tiene también 20 grabados demostrativos y un pequeño vocabulario, \$ 1.— el ejemplar.

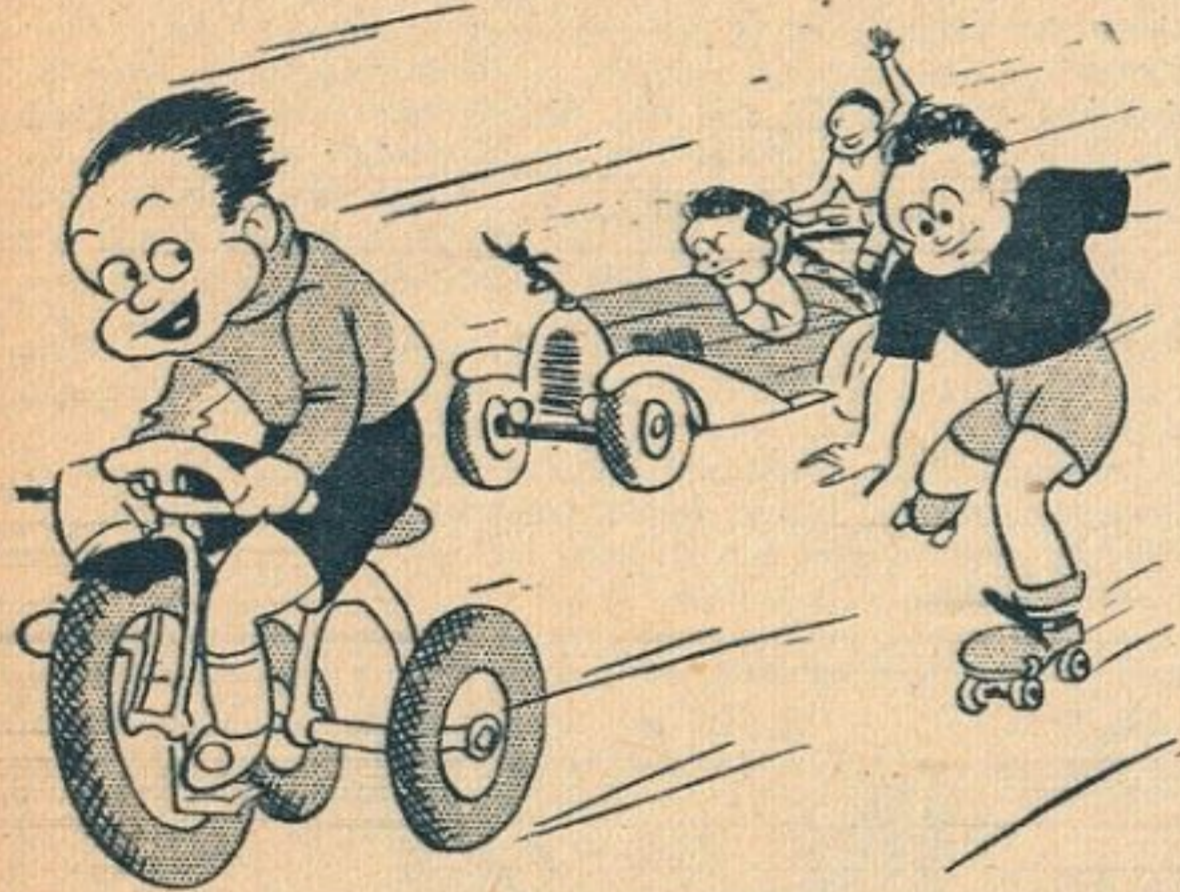
Para envíos al interior:
Agregar al importe 20 centavos para franqueo, para los desarmados, y \$ 0.50 para los demás.
Mande el importe en giro postal o estampillas a nombre de:



CASA LA CANCHA
DIRECTORIO 3094 BUENOS AIRES

"VACACIONES FELICES"

pasarán sus pibes con los maravillosos
TRICICLOS-AUTITOS-MONOPATINES
BICICLETAS Y PATINES



Broadway

garantidos

100 modelos de Patines y Bicicletas para chicos
y grandes. FABRICAS MODERNAS

ESTABLECIMIENTOS BROADWAY

TARIJA 4372



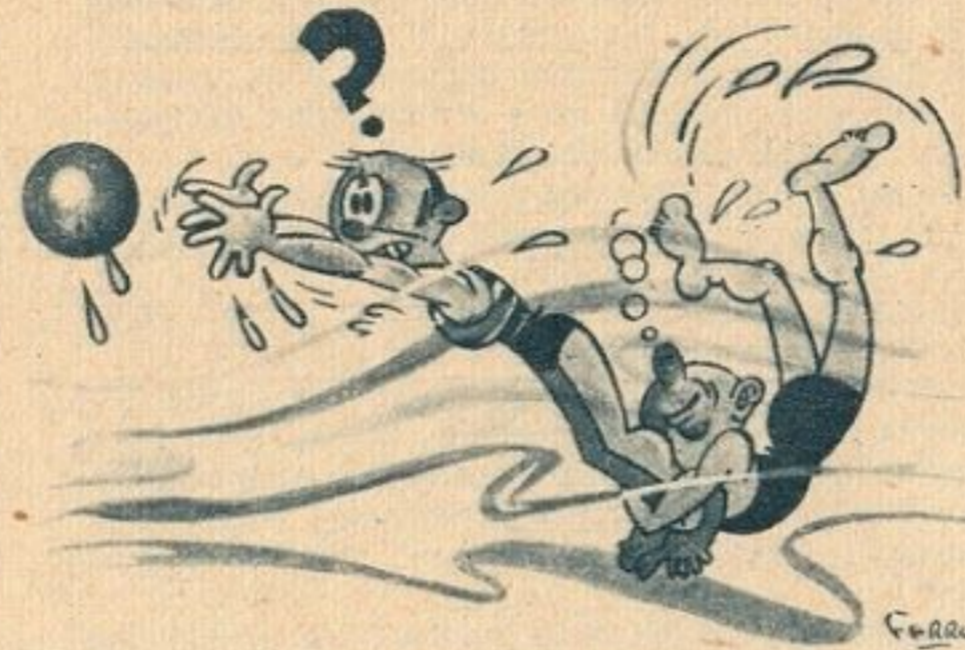
U. T. 60 - 4181

MENÚ DEPORTIVO

POR
IPIPURRA

LANGOSTA CON SALSA TÁRTARA

En Santiago de Chile, un equipo argentino de water-polo venció por uno a cero a un seleccionado trasandino.



Y dicen las crónicas que el match resultó muy deslucido a causa del juego brusco.

El deporte nos reserva una sorpresa diaria. Porque lo antedicho resulta ver-

daderamente asombroso, ya que cuesta creer que estando en el agua hayan jugado sucio...

CONEJO VERSAILLES

El ciclista francés Maurice Archambaud batió el record mundial, cubriendo 45,840 kilómetros en una hora.

Debido a esa notable performance, el ciclista francés ha conseguido, por fin, un puesto de mensajero. Sin embargo, no es justo que todos los laureles sean para él. Conviene poner las cosas en su lugar. El mayor mérito no le corresponde a Archambaud, sino al dueño de la bicicleta, que lo venía persiguiendo.

PANQUEQUES

En la regata organizada por el Yacht Club San Isidro, se impuso el yate "Maxa", timoneado por Jorge Dubois.

Hubo en dicha prueba un detalle muy sugestivo: las embarcaciones timoneadas por Campos, Mosquera y Casas debieron abandonar a raíz de haber equivocado los triángulos.

¡Me extraña, muchachos! Hasta los modestos vendedores callejeros saben perfectamente que para ganar con los "barquillos" es necesario no olvidarse del triángulo...

GUISO DE GALLINA

Durante el partido entre Estudiantil Porteño y Almagro, sucedieron infinidad de cosas muy pintorescas. Al

producirse el descanso, el canche-ro del club nombrado en primer término lo acorraló al referee Cangaro. Revoleaba un garrote monumental y le pedía:

—Jugá como es debido..., bien imparcial, ¿eh? ¡Si no mirá lo que te espera!...

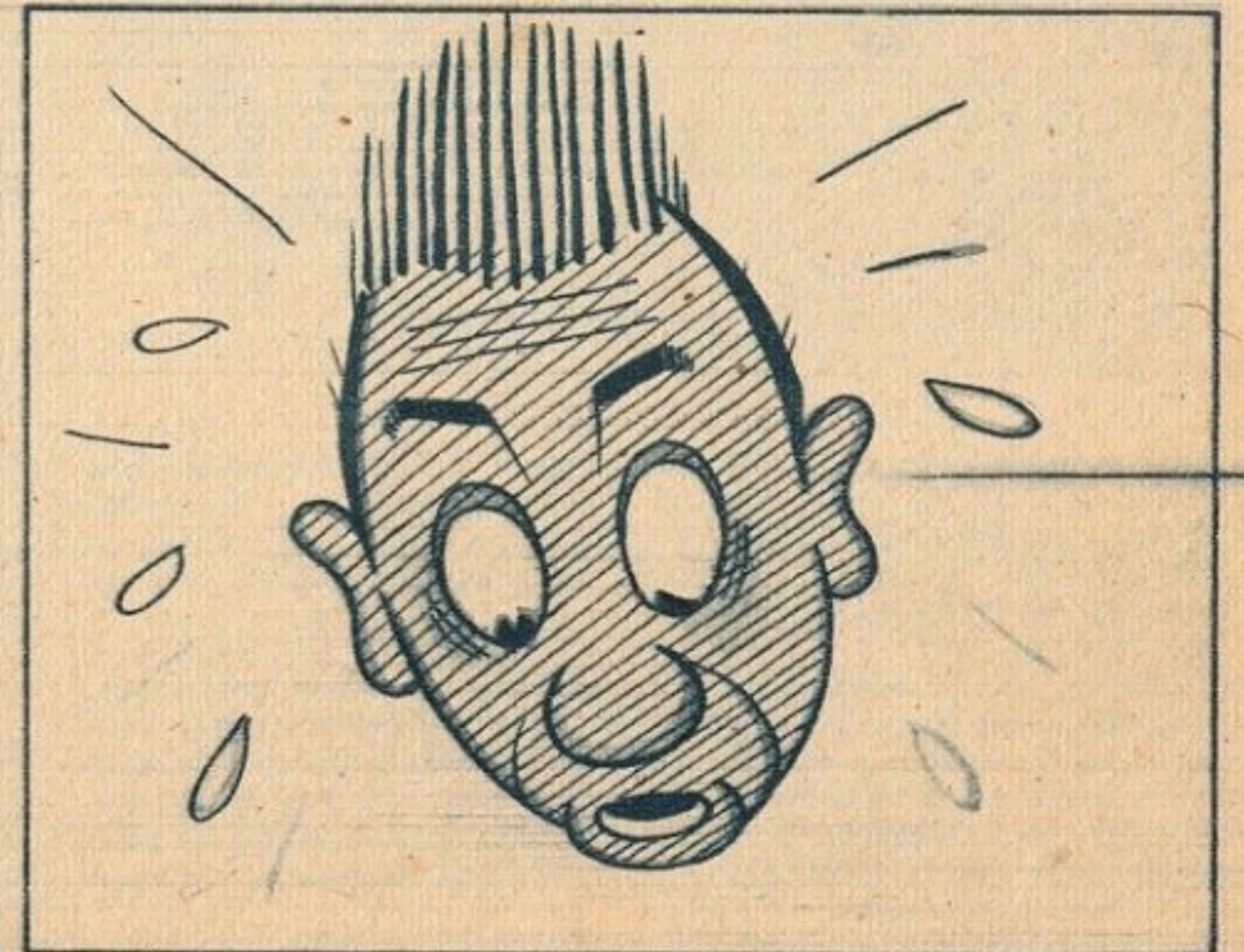
Un angelito sacó un revólver y disparó un tiro al aire. (Según él, lo hizo simplemente para que los forwards de su club se acordaran de emplear el tiro... al arco).

Y otro niño débil de la popular le abrió la cabeza al jugador Alberico, de una pedrada. Cuando llevaban preso al autor de esta hazaña, exclamó:

—¡Qué mala patá!... Seis meses jugando a la quiniela sin ganar nada... y hoy que acerté a la cabeza me llevan preso!...



¿EN QUÉ MOMENTO PONDRÍA USTED ESTA CARA?



(VER PAGINA 34)

UN NUEVO MARTIR EN BUENOS AIRES

LA Asociación del Fútbol Argentino, en vista de que las recaudaciones de los partidos mermaban considerablemente, decidió brindar un nuevo espectáculo en nuestras canchas. Y proyectó traer al campeón de Inglaterra. Pero, como eso resultaba un poquito caro, muy hábilmente reemplazó al campeón por el referee Mr. Isaac Caswell. Total, era inglés lo mismo. Y campeón, también, porque una vez Caswell dió dos penales a los visitantes en la cancha de Arsenal y después marcó diez segundos y 2/5 en los 100 metros con obstáculos...

¡Qué ingenuos nuestros dirigentes!... Querer animarnos con un soplapitos "yoni" ¡teniéndolo a Bartolo Bombero Macías, que es el José Gómez de nuestros fields! Es inútil: nadie es profeta en su tierra...

Fuimos a entrevistar al flemático huésped a la cancha de Estudiantes de La Plata, luego de haber dirigido el match entre los "pinchas" y San Lorenzo. Cuando nos acercamos a él se puso en guardia como para pelearnos, lo que demuestra que ya se ha hecho muy canchero... Tan canchero, que acababa de dar un penal para cada bando, como un Solari cualquiera, para dejar a "tutti contenti"... Pero rápidamente advirtió que todavía no le ha llegado la hora del reparto, y presintiendo que éramos periodistas no esperó el hábil interrogatorio.

—¡Oh... you estar desilusionado del público argentino!... —fué su primera expresión, como quitándose un gran peso de encima.

—¿Desilusionado, míster? ¿Y por qué?



¿QUE LES PARECE? ME COSTÓ 49 CON DOS PANTALONES...

—Porque los "hinchos" tirarme con botellas de naranjines...

Nuestras mejillas se ruborizaron como las de una niña debutante en sociedad.

—Disculpe, míster Caswell.



Es verdad, nuestros aficionados son un poco vehementes, pero no lo hacen por maldad... Es la raza latina, ¿sabe?

—¡¡Nou... nou... nou!!... Yo nou estar enojado por las botellas. Pero es un desprecio que me han hecho.

—Francamente, no lo entiendo, míster...

—Estar bien claro. En Londres, también tirarme con botellas, pero nou de naranjines... ¡allá son de whisky!

Y le brillaron los ojos de alegría.

Nos atrevimos a preguntarle:

—Dígame, ¿por qué anota usted en una libretita cada vez que se hace un gol? ¿Tiene mala memoria, acaso?

—Sí... y, además, porque me dijeron que aquí nadie me iba a llevar el apunte...

Como si ello fuese una orden para nosotros, dejamos a Mr. Caswell en su camarín, refrescándose con el contenido de una botella de naranjín... inglés. Al salir, del estadio, alcanzamos a percibir la conversación de dos espectadores que abandonaban las tribunas:

—¡Qué quiere la Liga! —protestaba uno—; ¡no vengo más a ver partidos! ¡Ahora se le da por traer "refles" ingleses!...

—¿Y qué tiene de malo eso? —contestó el otro—. ¿No le agrada cómo dirigió el match?

—¡Es un bombero, peor que Forte!... ¡Nos anuló un gol por "orsai" que no tiene nombre!... Y últimamente, ¿le parece lindo que uno tenga que aprender inglés pa'que nos entienda las maldiciones?...

Aplastado!

BAJO EL PESO DE SU IGNORANCIA

Todos le mandan; tiene que obedecer a todos. ¿Por qué? Porque no ha aprendido a mandar; porque no ha adquirido los conocimientos necesarios para hacer trabajo alguno por su propia iniciativa. Desempeña los trabajos peores, los más molestos; trabaja más horas y gana menos. **DESPIERTE.** Demuestre que es hombre en el mejor sentido de la palabra. No siga siendo el esclavo de su propia ignorancia; de su falta de carácter.

Envíe hoy mismo el cupón pidiendo informes, a la Institución que ha elevado a tantos otros que se encontraban en su mismo caso, a trabajos superiores, bien remunerados. El sacrificio es pequeño; la recompensa muy grande. Sacuda el peso que lo aplasta. Comience hoy; no lo deje para mañana.

Publicidad LINGUA

Señor Director ESCUELAS INTERNACIONALES.
Avenida de Mayo 1396 - Buenos Aires

Sírvase enviar informes gratis de su Institución a:

Nombre

Dirección

P. 6.214.

NO NECESITA TINTA la maravilla del mundo



LAPICERA FUENTE "BAB" ESCRIBE SIN TINTA

Dondequiera que usted esté, en la calle, en el campo o en su casa y no tuviera tinta a mano, puede llenarla y escribir.
Para hacerlas conocer

REGALAMOS 1000 LAPICERAS

entre los que nos remitan el cupón, con 20 ctvs. en estampillas, y acierten con qué elemento debe llenarse esta LAPICERA "BAB". Estos muñecos le ayudarán a resolver el enigma.

Observe las diferentes actitudes de estos muñecos y encontrarán 4 iguales, con cuyas letras componga Vd. el nombre del líquido que necesitan estas lapiceras para escribir.

Los cupones deben llegarnos antes del 31 de octubre de 1937, pero, si Vd. lo permite ahora le indicaremos cómo puede GANAR YA UNA LAPICERA GRATIS.

PRECIOS DE VENTA:

Lapicera Fuente "BAB",
Profesional \$ 5.—
Lapicera Fuente "BAB",
Estudiantil 3.50
20 o/o descuento a los que participan en este concurso.

A comerciantes y vendedores precios especiales por cantidad.

ORGANIZACION "BAB" Sarmiento 690, 2º P. - Capital.

Remito 20 ctvs. en estampillas para intervenir en el regalo de las 1000 lapiceras fuente "BAB" que se llenan con.....

Nombre:

Dirección:

Localidad: F. C.....

* TODOS LOS PARTICIPANTES recibirán durante un trimestre, la interesante REVISTA "BAB" que, junto con las grandes oportunidades ofrecidas, traerá muchos premios a sus lectores.



Diógenes Mastropipeta nos demuestra cómo se encuentra en la palmera.



AMERICO LOBO PRESENTA: REPORTAJES DELIRANTES

"VER para creer", como dice un adagio del Ramayana. Cuando un pajarito nos susurró sobre el tímpano que Diógenes Mastropipeta, bachiller en lumbago, afirmaba que Esteban Echeverría no había muerto, nos pusimos en campaña para interpelarlo. Lo encontramos sumido en éxtasis frente a un pocillo de achicoria frenética.



—¿Es usted Diógenes Mastropipeta?...

esta artimaña. (Aquí extrajo un abultado rollo de sus prendas íntimas.) Pueden oírme —dijo, y nos agredió a mansalva:

Patria, la revolución debe venir, debe, debe, pues sobre mi corazón llueve valor, llueve, llueve.

—¿Por qué repite las palabras? —comentamos, boquiabiertos de asombro.

—Porque en casa tengo muchas —dijo, y continuó, con el extendido rollo en postura enérgica:

Patria, te aplaudo frenético hasta romper la cutícula, con el impulso apoplético de mis pulmones. Canícula.

—¿No le parece —interrogamos tímidamente— que está de más "canícula"?

—Con el calor que hace, no lo creo —exclamó entre las zarzas de sus floridas barbas—. ¡Soy el único y auténtico sucesor del ínclito Esteban Echeverría!

En éxtasis, husmeando el brebaje que se dispone a ingurgitar.

—¡Admirable!—gemimos—. ¿Y qué recuerdos gratos guarda de sus actuaciones líricas?

—Una demostración que me hicieron en Villa Piripicio.

—Le habrá llegado muy hondo...

—No crea, no crea. Apenas si llegó al hueso —dijo, señalándonos una zanja que

DIÓGENES MASTROPIPETA

—Soilo —respondió.

—¿Afirma usted que Esteban Echeverría está vivo? —insistimos.

—Vivo está —continuó el aludido—. O, mejor, ¡redivivo! Se ha reencarnado en mí, y si duda usted del milagro puede preguntárselo a él mismo.

Inmediatamente el conspicuo personaje levantó el vaso de agua, arrojándonos el líquido a la cara.

Aquí vemos al centauro de las musas soltándonos el rollo en toda la extensión de la palabra.

—¿Qué hace usted? —protestamos.

—Hagoversos—repuso.

—Como no me lo preguntaban, debí acudir a

le atravesaba la cabeza—. Otra vez recité en un escenario de la gobernación de Los Andes. Mis versos conmovieron en tal forma al auditorio que las niñas y los hombres me tiraban flores, bombones, cintas, esquivas perfumadas. Y un vigilante que estaba en segunda fila, no sabiendo qué tirarme, me tiró un tiro.

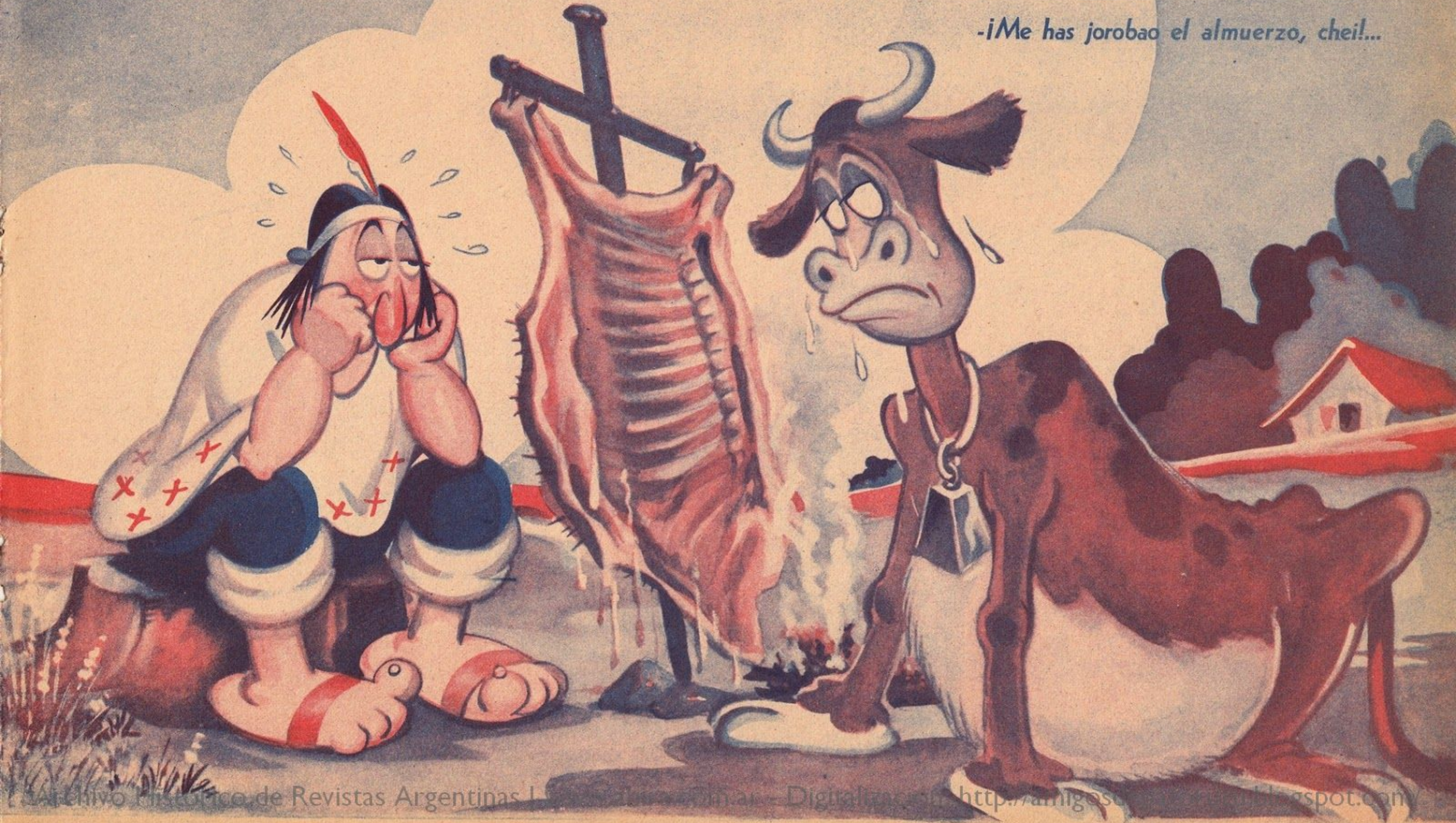
—¿Le pegó? —preguntamos.

—No, porque me agaché —repuso.

Abandonamos a Diógenes Mastropipeta, quien nos prometió enviarnos a vuelta de correo un carro conteniendo sus últimas composiciones. Por supuesto, el café lo tuvimos que pagar nosotros.

PATORUZADAS

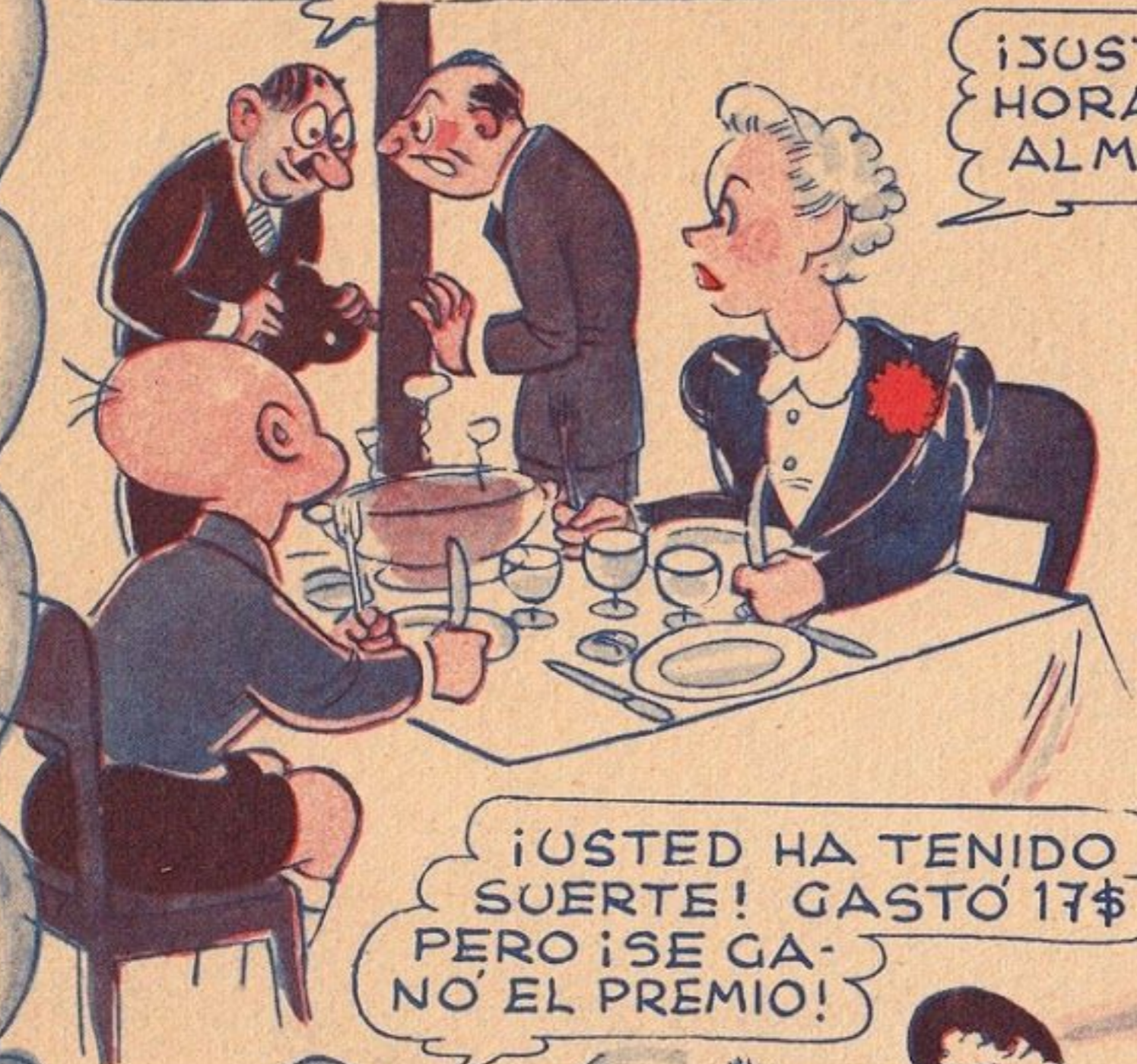
-¡Me has jorobao el almuerzo, cheil...



Saber vivir

PASABA POR AQUÍ, Y ME DIZE: ¡VOY A "SALUDARLO"!

¡JUSTO A LA HORA DEL ALMUERZO!

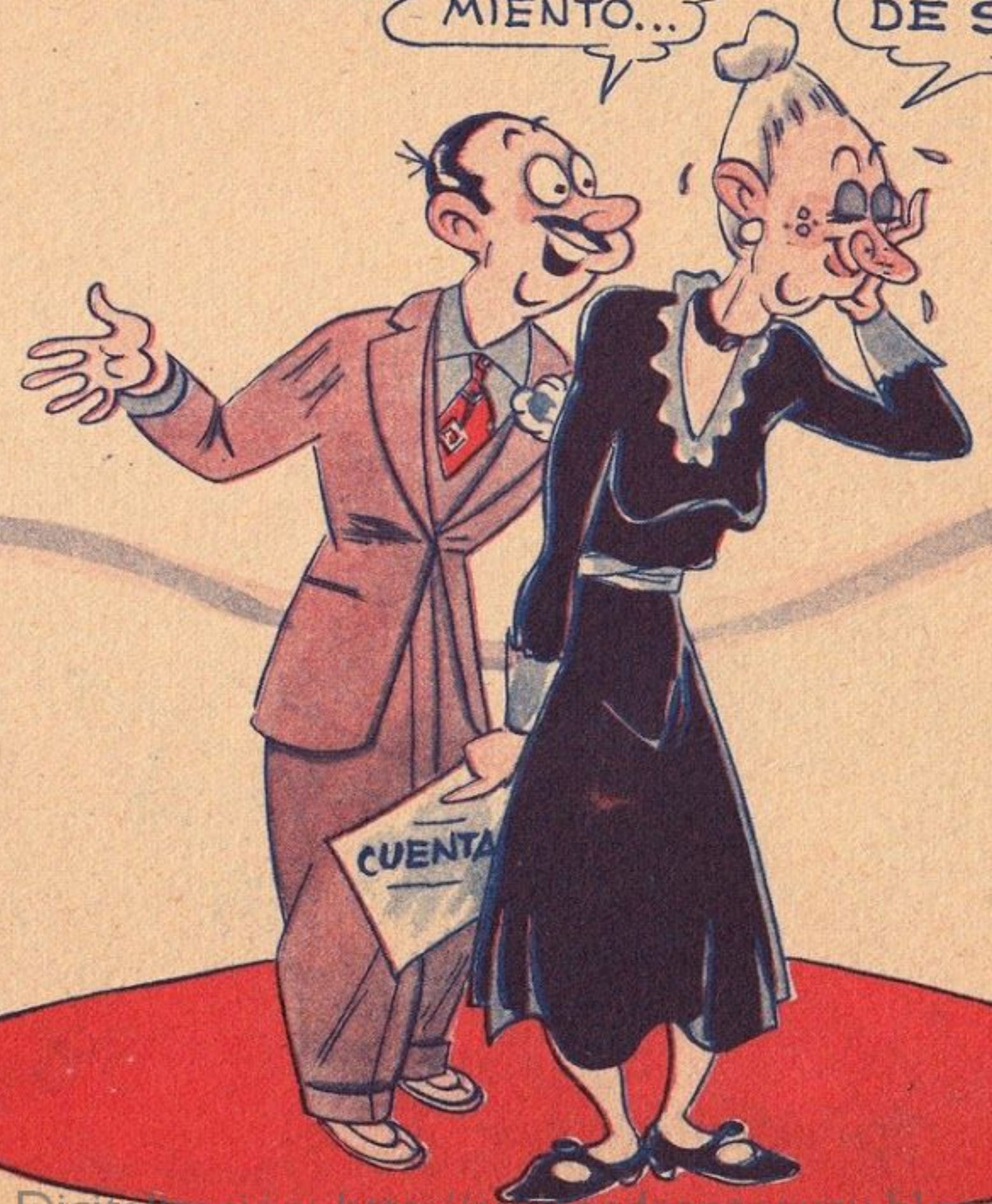


¡USTED HA TENIDO SUERTE! GASTÓ 17\$ PERO ¡SE GANÓ EL PREMIO!



... Y EN CUANTO SALGA EL NOMBRAMIENTO...

¡SEÑOR PENSIONISTA!
¡ASÍ, TAN DE SOPETÓN!



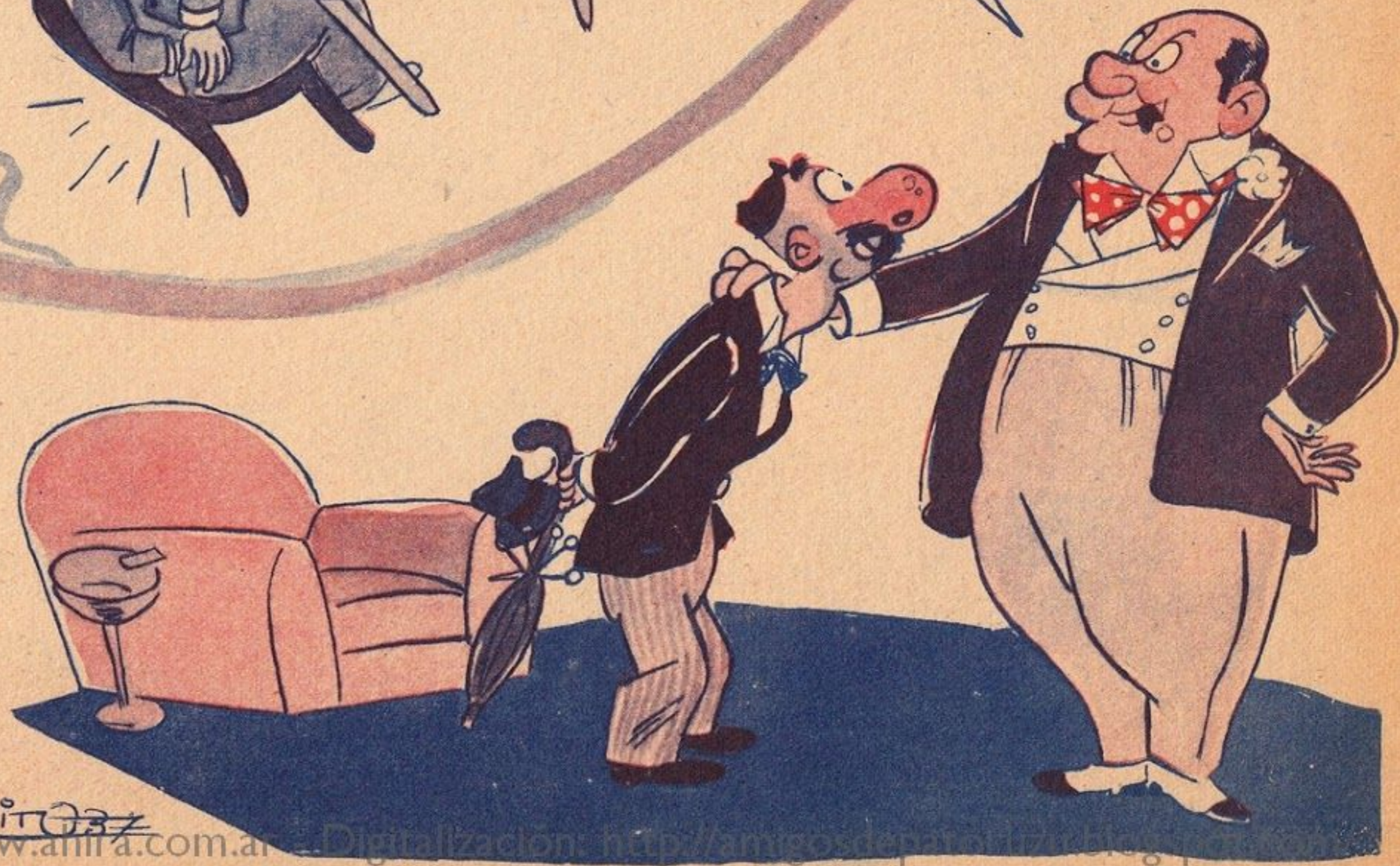
es la clave

¡SERÁ UN NEGOCIO
MAGNÍFICO! ¡USTED
PONE EL CAPITAL
Y YO MI EXPERIEN-
CIA!



Y PARA QUE VEA QUE SOY SU
AMIGO, SUÉGUELE A "LLEGA-
COLA" EN LA CUARTA...
¡Y GRACIAS, CHE, POR LOS
MEDIOS LITROS!

¡UD. NO TENDRÁ MÁS
QUE PAGAR 10.000
PATACONES Y LO
HAGO NOMBRAR
INSPECTOR DE
FERIA!





LA MUJER DE
4
PIERNAS
PASEN A VER
FENOMENO

LA MUJER DE
4
PIERNAS

TEMAS PORTEÑOS

Archivo Historico de Revistas Argentinas

Digitizacion: <http://amigosdep...blogspot.com/>

POY

EL QUESO

— ILUSTRÓ GURATTI

LA encomienda cúbica tenía un sello sugestivo: Amsterdam-Holanda. Rotos los lacres, apareció un opíparo queso, redondo, rojo y pulido; lo que se dice un honrado queso de bola sin defectos visibles.

—¡Qué queso! —exclamé frotándome los nudillos.
—Salustio, no seas estúpido —dijo dulcemente mi esposa—. Mamá está por visitarnos y es muy exigente en la mesa. Así que, el queso ¡a la despensa!

Comprendí que me la habían dado con queso. Aunque no con queso de Holanda, precisamente. Pero, endurecido en la salmuera del matrimonio, aceché la circunstancia propicia. Y cuando mi amable Leocadia halagaba los tímpanos del distrito serruchando troncos en profundo sueño, dirigíme rumbo al queso de bola con los pies descalzos sobre las baldosas a cuadritos. La despensa hallábase en tinieblas y no podía dar mano con queso, que es como decir pie con bola, cuando un inconfundible acento extranjero condujo mis tobillos hacia un nuevo rumbo.

—¡Por aquí, por aquí!
Ubiqué el botoncillo y encendí la luz. Era el queso de bola quien hablará. Debo confesar, para descargo de mi conciencia, que no me asombra oír hablar a los quesos desde que tengo un primo "espíquer". Por eso, pegué la hebra sin inmutarme en nada.

—¡Al fin te encuentro, bandido! —musité con éxtasis.

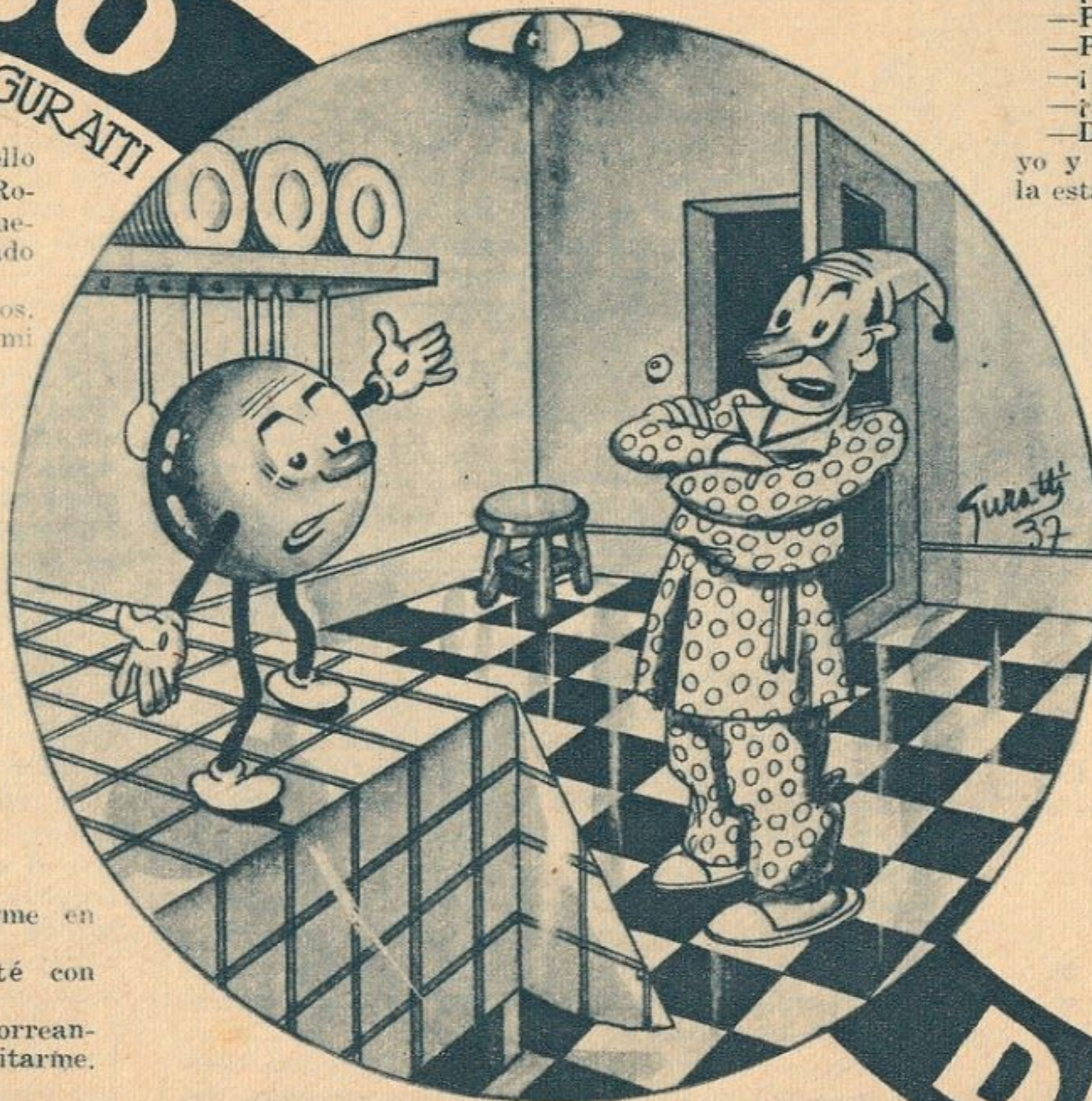
—¡Ah, sudamericano solícito! —dijo el queso chorreando gratitud—. Te agradezco que hayas venido a visitarme. ¡Me hacías tanta falta!

—¿Por qué me necesitabas?

El queso de bola circunscribió los escaparates próximos con una mirada temerosa.

—¡Es que me tienen como bola sin manija! —suspiró—. Sobre todo aquel Gruyere no me saca los ojos de encima. He narrado mi ejemplar historia y nadie me quiere creer.

—¿Eres holandés legítimo? —pregunté.
El queso de bola dilató de orgullo sus rojas circunferencias, bajo la protectora túnica de parafina.
—¡Pura leche! —dijo—. Aunque...
Aquí púsose intensamente pálido. (Creo im-



prescindible comunicar al neófito que la palidez es rubor de los quesos de bola).

—¿Aunque qué?

—Verás, fué un accidente lamentable. Tú sabes que Holanda es el país de las vacas.

—He oído.

—Yo también. Como te decía: el país de las vacas. Pero no las vacas consuetudinarias de latitudes retrógradas. Imagínate que los tamberos tienen fábricas de leche condensada para mezclar con el agua que extraen de las vacas.

—¡Fantástico!

—Pues bien, hace... ¿Cuántos años me das?

—Para mi beneficio gástrico, dos a lo sumo.

—¡Ingenuo! Doce años llevo de...

—¡Doce años!

—Doce. Mi madre era una vaca antigua, redonda como yo y tan ingenua, que hasta daba manteca. Una tarde la estaban ordeñando cuando acertó a pasar junto al pallenque un director artístico que planeaba un certamen de aficionados.

—¡Cruz diablo!

—Del susto a mi madre se le cortó la leche. Así nació yo.

Un suspiro quirúrgico desgarró las íntimas membranas del queso, mientras una untuosa lágrima de parafina recorría su mejilla convexa.

—¡Anda, mojigato! —Lo animé con afecto—. Fatídica es la ley de herencia y todos tenemos que sufrirla. Tú, en tu madre y yo en mi esposa, hija de su madre y veneno de mis arterias.

De improviso, una idea brillante me erizó las cejas.

—¡Dime, pelota holandesa! —murmuré—. ¿Doce años, dijiste?

—Doce. Y duro como una tabla.

—¿Indigesto?

—¡Como un artículo necrológico!

—¿Gusanos?

—¡En república!

—Oye —le susurré al oído—. ¡Aguárdate, entonces!

Abandoné la despensa en puntillas y llegando a la alcoba, desperté a Leocadia.

—Querida —dije heroicamente—. Lo he pensado y tienes razón. ¡Tu mamá es tan exigente! ¡Descuida, descuida, le daremos el queso!

DE BOLA

EN LA CLÍNICA POLÍTICA DEL Dr. ARLOFF

por EL NEGRO DEL BUFFET



—¿Y es un caso perdido?
—Sí; no tiene compostura. Se trata de una desviación cerebral irremediable.
Los dos sabios cambiaron una mirada de inteligencia y movieron significativamente la cabeza.
—¿Es el único que se le ha presentado hasta ahora?
—Oh, no! Son casos cada vez más frecuentes. Pero este es uno de los que he podido estudiar mejor y me ha servido para definir la enfermedad.
—¿Y la ha denominado, doctor?
—“Arquimeditis soldánibus”.
—¿Contagioso el mal?
—Sumamente contagioso, debido a la influencia del pensamiento, que actúa como vehículo microbiano sobre otros cerebros predispuestos. Venga usted. Vamos a auscultar al enfermo.
Los dos sabios se acercaron a la silla donde estaba el paciente. Cubrieron su espalda con una toalla y aplicaron el oído.
—Diga treinta y tres.
—Treinta y tres...
—Diga ¡viva Irigoyen!

—¡Viva Ortiz!
—¿Ha visto usted? —dijo uno de los sabios— hasta hace poco sólo sabía decir lo otro. Es un caso clavado de “arquimeditis soldánibus”.

—¿Y es el único síntoma?
—Es la primera manifestación que sirve para descubrir el mal. Pero hay otros fenómenos característicos. En seguida verá.

Y dirigiéndose al enfermo, preguntó:

—¿Qué le gustaría hacer a usted, amigo?

—Saltar el cerco.

—¿Se da cuenta? A todos les da por lo mismo. Vamos a verle el cerebro.

Pusieron sobre la cabeza del enfermo un capace de metal del que emergía un tubo, provisto de lentes, semejante a un microscopio.

—Mírele los pensamientos.

Se inclinó el otro sabio sobre el extraño aparato y pudo observar el cerebro del paciente en pleno funcionamiento. A primera vista se advertía una pronunciada desviación en el hemisferio derecho, donde podía contemplarse una curiosa escena.

Como aquellos insomnes que apelan a un recurso infantil para dormirse, el enfermo veía un montón de corderitos saltando una tranquera. Esmirriados y tristes los pobres animales, apenas saltaban la tranquera, se ponían a retozar por el campo y alegremente ramoneaban el pastito.

En otra parte del cerebro se desarrollaba una escena no menos curiosa: un hombre contemplaba, indeciso, dos soles en el cielo. Un sol pálido y muriente y otro que brillaba con fulgor de mediodía. El hombre no dudaba mucho tiempo y terminaba encaminándose hacia el sol que más calienta.

Pero en el fondo mismo del cerebro podían contem-

plarse otras escenas. Los corderitos, por glotones, transformábanse en porcinos y la pradera en un chiquero. El sol de mediodía se alzaba en el desierto y el hombre estaba solo, sediento y extenuado. Sin duda, allí residía la voz de la conciencia, pero la escena era borrosa, estaba en segundo plano como eclipsada por los atrayentes cuadros anteriores.

—¿Qué tratamiento utiliza, doctor?

—En primer lugar aislamiento absoluto, para evitar el contagio de los débiles. Después duchas frías y copiar cien veces al día un breve tratado de moral práctica. Pero este último procedimiento no me da gran resultado. Los enfermos no tardan en aprenderlo de memoria, tergiversan los principios y los emplean para transmitir el virus.

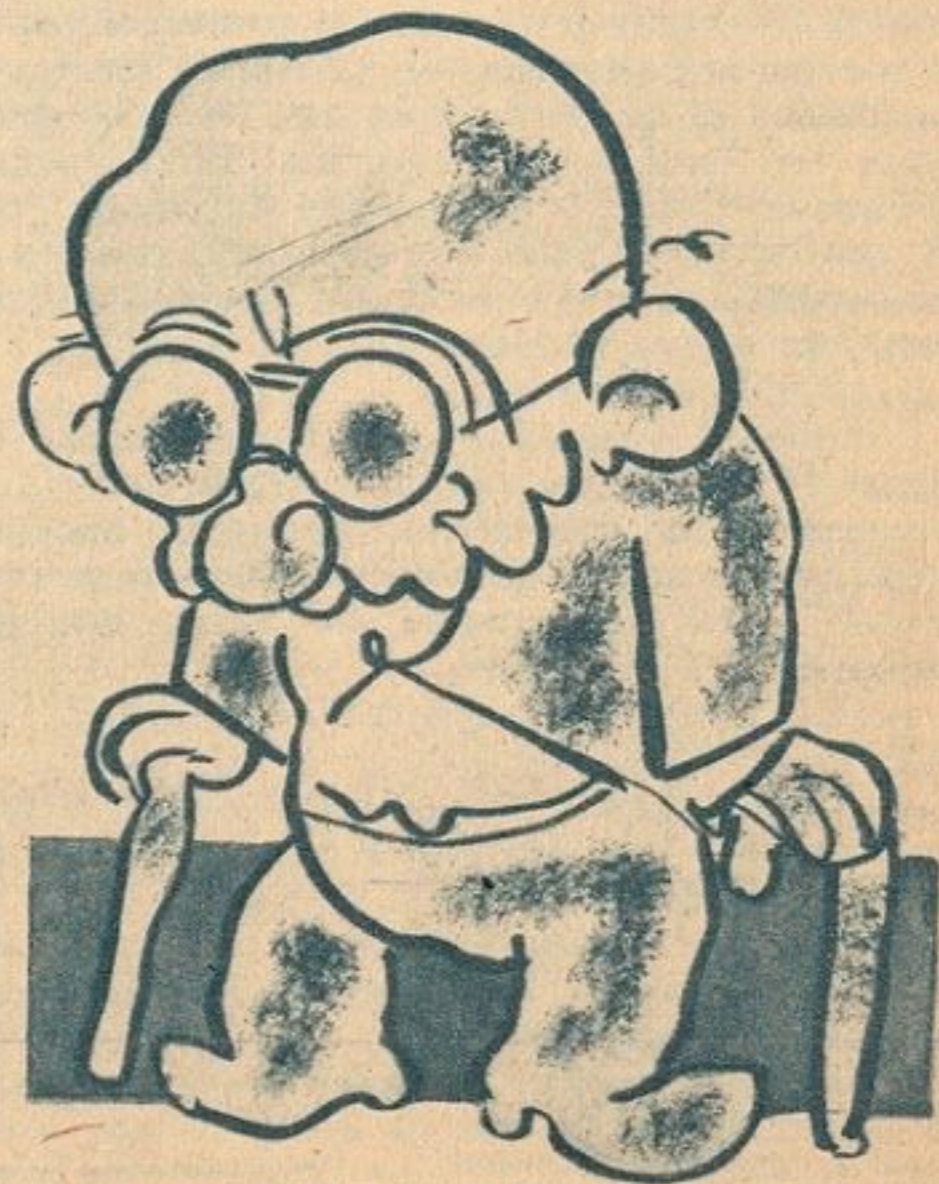
—Así que lo más práctico es...

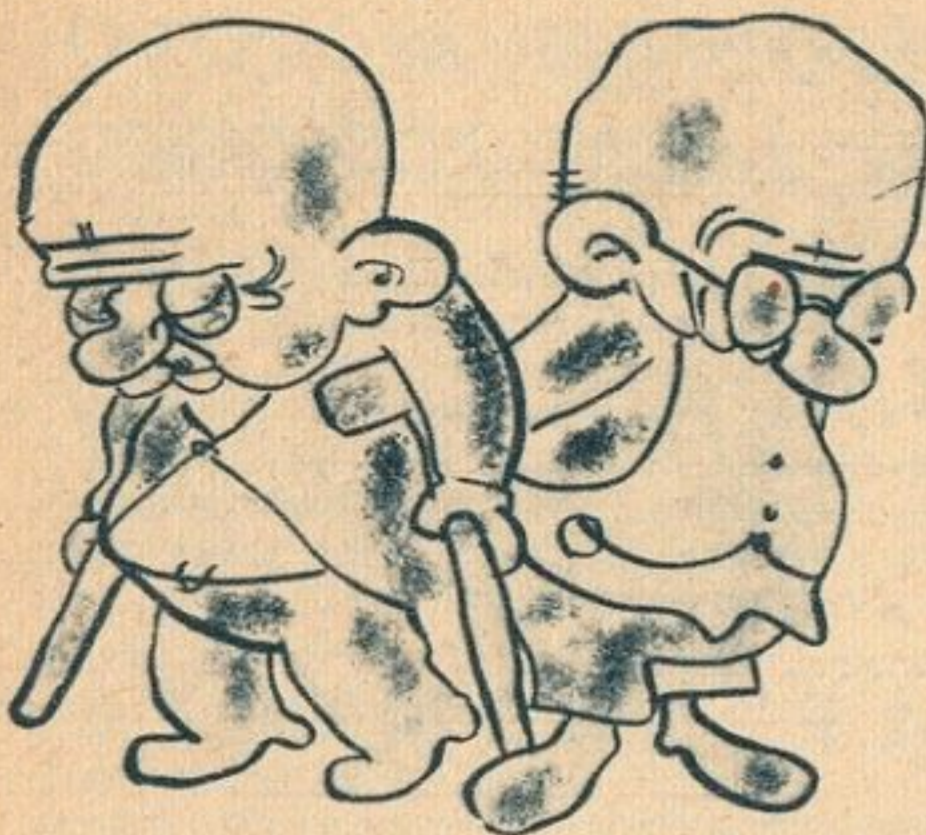
—El aislamiento total y duchas frías.

Pasaron a otra sala de la clínica.

—A qué tengo los casos de “conservadorismos terciariibus”. Son también casos perdidos. Seres que han quedado en retardo.

Los había jóvenes y





viejos, y era notable comprobar cómo los jóvenes, a pesar de la edad, tenían las características de los organismos caducos.

—¿Está usted seguro de que todos padecen de "conservadorismo"?

—La comprobación es muy fácil. A ver... avancen un poquito.

Y los enfermos se pusieron a caminar para atrás.
—Por gusto, doctor, obsérveles el cerebro a estos seres.

Tomó el sabio el capacete y se lo colocó, al azar, a uno de los pacientes. La visión que se le presentó era desoladora. Estaba el cerebro recubierto por una capa calcárea y sumido en la más completa oscuridad. De vez en cuando, una leve lucecita iluminaba a un buey tirando una carreta. Último recuerdo de progreso que había entrado en aquellos cerebros cristalizados.

—¿Y el tratamiento para éstos, doctor?
—Ninguno. Habría que destruirles la capa calcárea y no pueden resistir esa prueba. Se los deja y van terminando, poco a poco. Del museo me han pedido algunos. A veces empaqueto dos o tres y se los mando. Pasaron a otra sala.

—Aquí hay otros casos no menos interesantes de desviación. Los he denominado "socialistatorum maullantis". Son enfermos muy ordenados. Ya ve usted: sus celditas impecables, porque a las basuritas las disimulan debajo de la cama. A veces gritan y hacen como que pelean, pero de traviesos, no más, porque llegado el momento de batirse... se baten en retirada. Son completamente inofensivos y también casos irremediabiles.

—¿Es posible? —preguntó sorprendido el otro sabio.

—Compruébelo por usted mismo. Venga aquí, amiguito. ¿Cómo se siente usted hoy?

—Muy bien, doctor. Ya puse todo en orden.

—¿Y escondió la basurita?

—Como siempre, doctor, debajo de la cama.

—Así me gusta. ¿Y usted qué es?

—Soy "socialistatorum maullantis".

—¿A ver si es cierto?

—¡Miau!... ¡Miau!

—¿Y qué le gustaría ser?

—Chanchito burgués.

—¿No le decía yo? —exclamó el sabio dirigiéndose

a su colega—. Obsérvele detenidamente el cerebro.

Le pusieron el capacete. Las células, perfectamente ordenadas, parecían las celdillas de un panal de abejas. En cada una de ellas se veía la figura del enfermo ante mesas pantagruélicamente dispuestas. El abdomen les iba creciendo por segundos y cuando alcanzaba un tamaño impresionante, lo cruzaban, satisfechos, con una gruesa cadena de oro, llena de dijes.

—De manera, doctor, que nuestra ciencia es inútil...

—dijo, tristemente, el sabio.

—Quién sabe..., yo no desespero..., tal vez algún día consigamos curarlos...

Pero bien se advertía en su mirada que había perdido ya toda esperanza.



MUY FILANTRÓPICAS..., PERO CANSAN

Dada la continua serie de rifas, "Días" y "Semanas" a beneficio de tantas instituciones, ¿por qué no establecer la "Quincena del Peatón", durante la cual se pudiera transitar sin temor a peligro alguno?

CLAVOS EN MAL ESTADO

—¿Ha visto, amigo? En vista de su mal funcionamiento y seguidilla de huelgas, el Estado se hace cargo del Central Córdoba.
—¡Hombre! ¿Quiera Dios que no se fijen en los "Lueros"!...

ESPERANZA DILATORIA

—No nos quedan chicanas, viejo, y el desalojo es inminente!... ¿Cómo, diablos, prolongar el asunto?...
—En verdad... Como no acudamos al Comité de No Intervención...

CUIDAN MÁS A LAS VACAS

—Si las autoridades yanquis encuentran el dudoso peligro de nuestra aftosa para cuidar sus ganados, ¿por qué las nuestras no ven el indudable peligro de sus "films" para cuidar a nuestros niños?...

LUIS SANDRINI NOS HACE REVELACIONES SENSACIONALES COMO FUTURO DIRECTOR DE PELÍCULAS

REPORTAJE AL ASTRO DEL JARDIN ZOOLOGICO

Y sacando un legajo impresionante de su pechera, inició frenéticamente una ex-

presión de la nueva técnica a emplearse. Aprovechamos el éxtasis y nos retiramos en puntillas. A los treinta metros giramos la cabeza. Luis Sandrini explicaba delirante de optimismo frente a la jaula grande de los monos chicos. Creemos necesario hacer notar que los monos estaban absolutamente dormidos...

LA noticia cayó como una bomba cuando nos disponíamos a ingurgitar la sopa, y huimos de la mesa confundidamente y con la servilleta atornillada al cuello. ¡No era para menos! ¡Luis Sandrini, director de películas! ¿Cómo pensar que el bufo, tartamudo, de la gesticulación interminable, iba a cambiar su antigua profesión? Nos imaginábamos directores de películas —por ejemplo—, a Hugo Wast, que podría filmar “Quince días sacristán”, o bien a don Jaime Yankelevich, que no tendría ningún inconveniente en rodar “Los millones de Canaro”. ¡Pero Sandrini!

Como es de suponer, iniciamos la búsqueda del astro, y, en efecto, lo encontramos ejerciendo sus flamantes funciones en el Jardín Zoológico. Estaba con una kodak de bolsillo, sacando instantáneas frente a la jaula de las langostas.

—Pero... ¡ha perdido usted la línea! —comentamos al advertir su abdomen continuado bajo la presión del chaleco lleno de prerrogativas.

—¿Va con doble intención? —inquirió.

—No. ¿Por qué?

—Como ya no soy actor... —y miró a su alrededor con evidente sigilo—. Vean, voy a ser sincero: me propongo dignificar la pantalla. Ustedes saben que yo me revelé

como fenómeno auténtico con “Los tres berretines”. Pues bien, estoy preparando el cuarto...

—¿Y cuál es?

—Ser director. ¡Verán! Tengo en carpeta argumentos que renovarían los temas consuetudinarios. Yo... jamás hubiera filmado “Papá Chirola”.

—¿Sí?

—¡Es tan barato! —dijo despreciativamente—. Tengo mucha plata.

Y acto seguido comenzó a romper billetes de cien. Le detuvimos y alzándolo en vilo para librarlo de la muchedumbre, que se volcaba juntando los pedazos, lo ubicamos sobre un banco.

—Sí, señores. ¡Muy barato! Miren ustedes este título de mi carpeta... Leímos: “Papa 0,95”.

—¡Maravilloso! —exclamamos estupefactos.

—¡Y eso no es nada! Tengo otros argumentos escritos por mí. Oigan esta primicia: “La vampiresa de Nueva Pompeya”, con Tita Merello, que cantará el tango “Asesiname, sí querés”.

—¿Música de quién?

Sandrini dilató sus ojos de huevos duros y tartamudeando indignado, exclamó a tropezones:

—¡Música! ¿Quién dijo música? Por primera vez en la historia del suburbio se cantará un tango sin música. ¡Letra sola! Es una innovación. La intérprete se acompañará ella misma con ruidos. ¡Oiganlos! —exclamó, loco de entusiasmo.

EN ESTE “TERRIBLE” MOMENTO

(VIENE DE LA PÁGINA 24)



QUIROSÓFICAS

Patoruzú Lee el Destino de Algunas Personas Conocidas por la Planta de los Pies

LUISITO SANDRINI. — ¡Qué dibujos raros, chei, tenís en las plantas! Son rayitas quebradas como las q'usan los que tienen mal 'e ojo y son tartamudos por añadidura. Pero pa mí que te las has hecho d'intento, porque después tenís unos circulitos q'indican que sos muy hablador y sin tropiezos. Por otra marquita 'el talón se ve que sos hombre d'iniciativas.



Y lo prueba el hecho de qu'ahura te vas a dedicar a empresario de cine. ¡Hacés bien! Las monedas s'hicieron redondas pa' que rodaran, y aunque te vaya mal no importa. ¿Quién habrá 'e quitarte lo bailao?

VICENTITO P. CACURI. — Vos naciste pa' carpintero y literato, y te has quedao en rematador, qu' es como ser, pongamos por caso, músico 'e organito en vez de director 'e banda. Y es que no siempre en la vida se da el juego q'uno quiere y más vale ñandú a tiro 'e bolas que manada 'e avestruces disparadas por el campo. Y no hay que sentarse en la retranca cuando el lazo nos sujeta 'el cogote. Y no basta mirar a las estreyas cuando el cielo está ñublao o hace tormenta. Y el qu'escribe siempre su falta 'e geografía y martillo por martillo, me quedo con las tenazas. ¿Me entendiste, chei?



ADRIANITO ZAPPA. — Mirá, muchacho, tu destino es estar dando golpes con la raqueta y saltando en una cancha como langosta. Siguramente tenís ascendencia inglesa, lo qu'es fácil descubrir por tu apelativo, y d'ahí tu gusto por el jueguito ése, que no comprendo. Acostumbrao al cordaje 'e la raqueta,



bien podés ser crioyo guitarrero. Y, por último, pa' estar siempre 'el otro lao 'e un enrejao fino, qu'es tu fuerte y tu debilidá, cuando seas viejo pondrás un almacén y te pasarás los días haciendo trabajitos 'e zapa, detrás 'e una fiambreira...



taplasmas pa' curar el empacho. Pero no te aflijás. Yo le viá mandar pedir las recetas pa' que vos sigás recetando sin peligro.

SRA. DE GANDULFO. — Si parece cosa 'e brujería... Las mismas marcas 'e la hechicera 'e mi tribu que preparaba yuyitos contra los males y unos locros y unas empanadas 'e chuparse los dedos. Vos sos ansina, pero no tenís como eya el meñique levantao, símbolo 'e su sabiduría. Y es lo que te falta pa' ser completa. No sabes nada 'e yuyitos ni de ca-

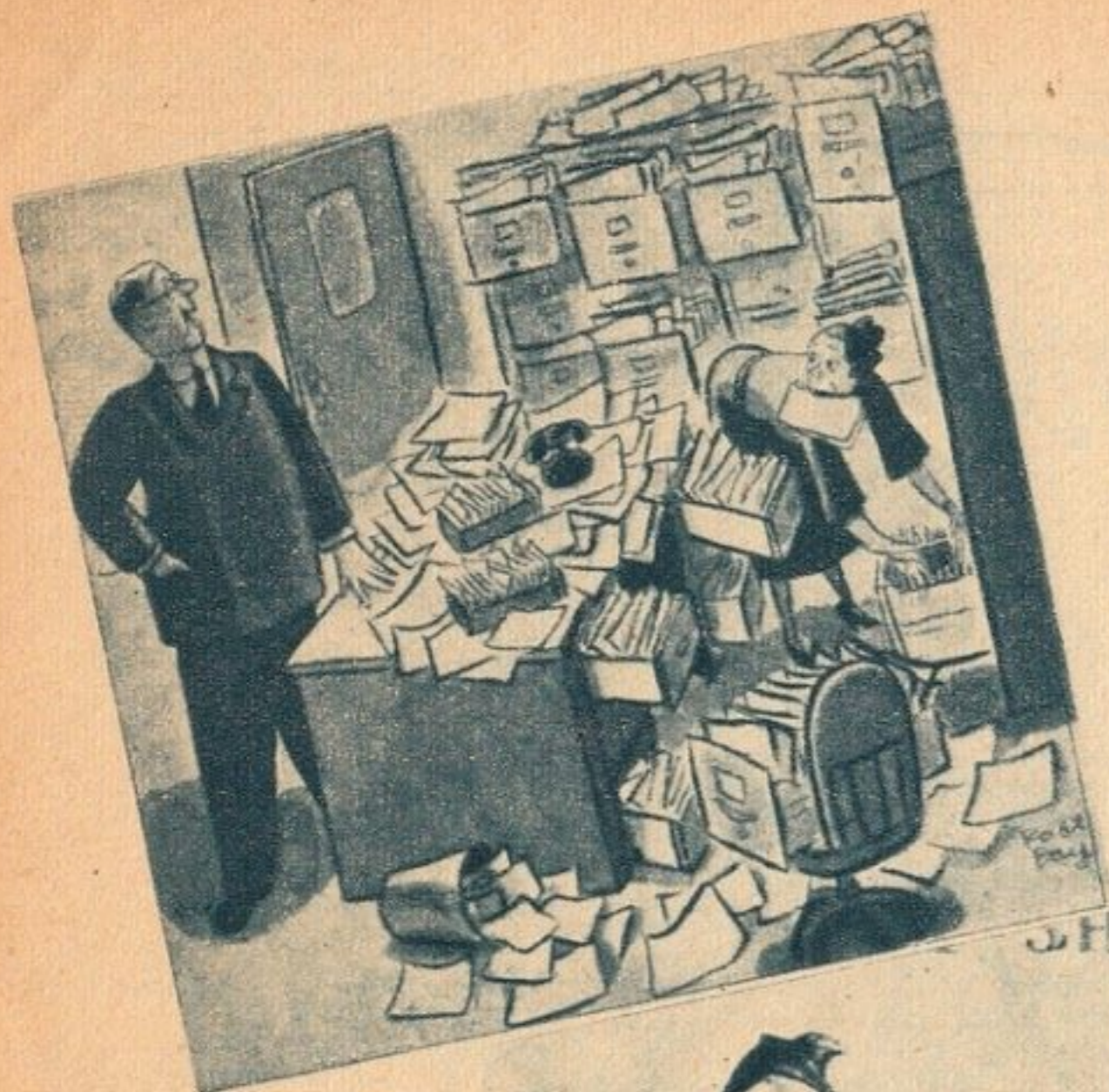


FACILIDADES DE PAGO

... Por mi comportamiento en el colegio que mereció el diploma que dice: "Pasa al grado inmediato superior"... Este es el regalo de mis padres. Una Bicicleta y... ¡Una Bicicleta de FIORE, PANIZA Y TORRÁ!...

FIORE, PANIZA Y TORRÁ
VIAMONTE 1581 • U. Telef. 41-1091

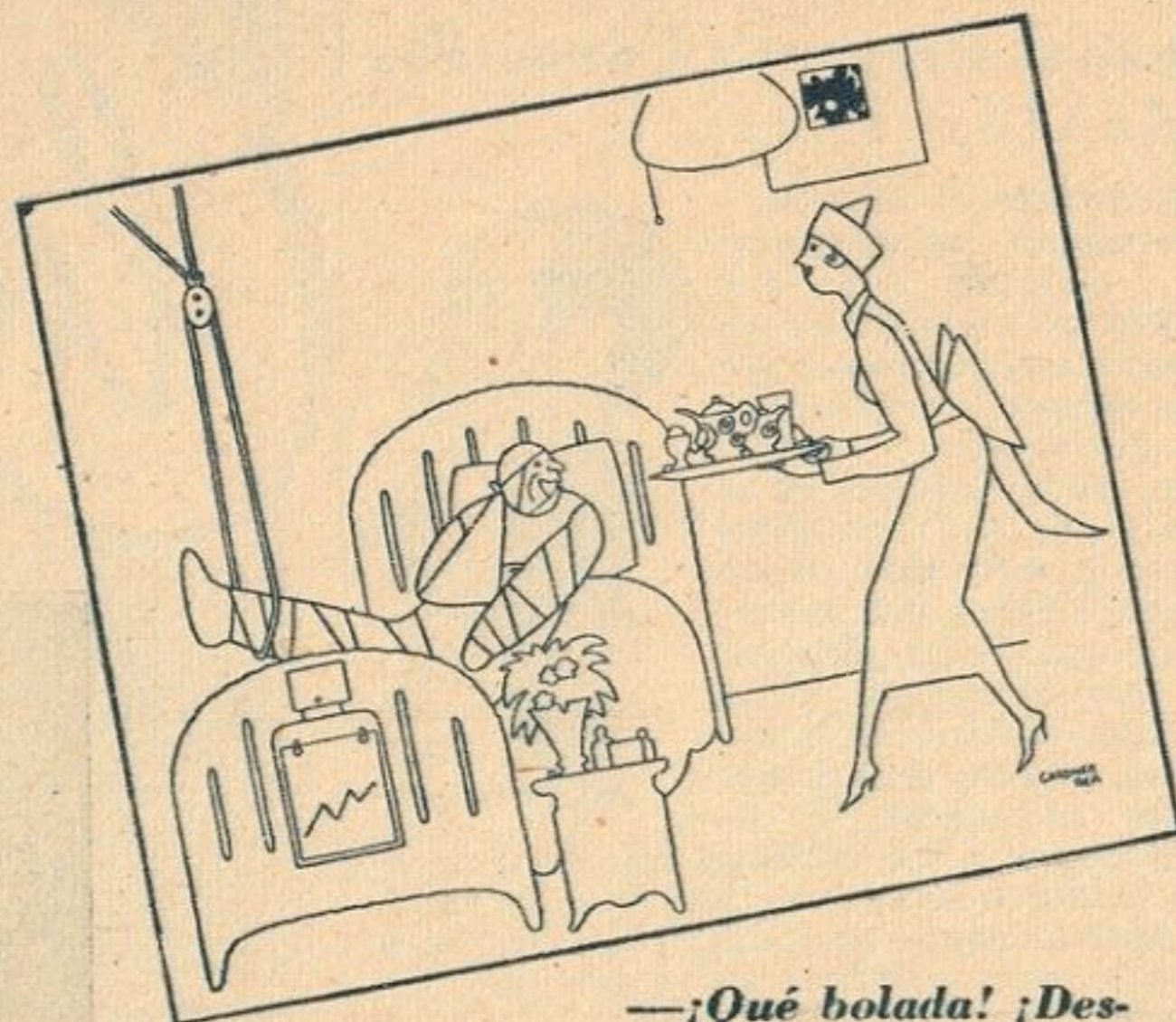
DE OREJA A OREJA



—Bueno. Si no lo puede encontrar, no se moleste, ¡no importa!



—Claro que él la seguirá a usted, ¿quién no la seguiría?



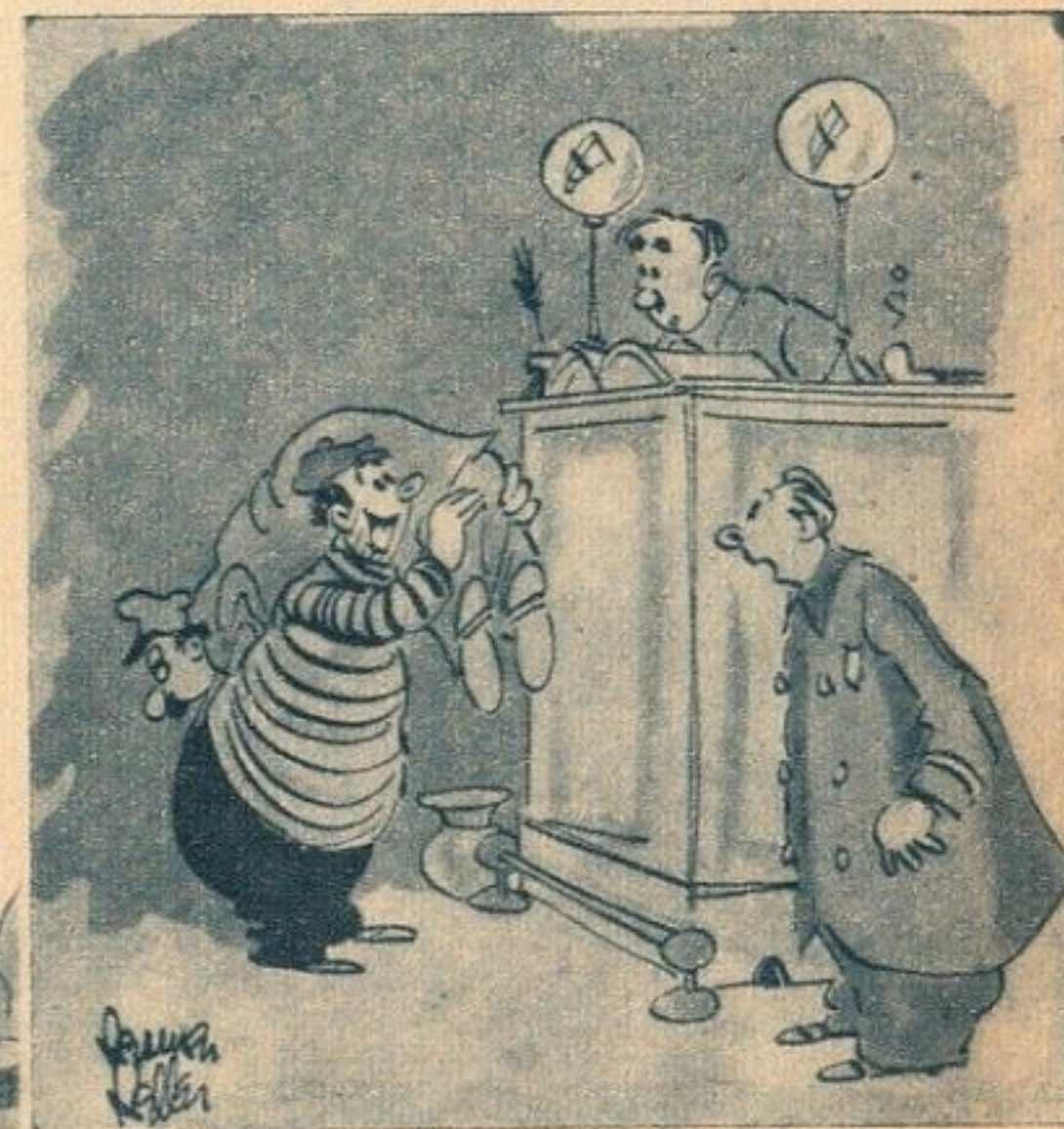
—¡Qué bolada! ¡Desayuno en la cama!



—Es el casero que viene por el alquiler...



—¡Buen día, jefe! Hemos estado matando el tiempo mientras se abría el Banco.



—¡Estoy arrestado por resistirme a la autoridad!

LOS TITERES DEL TEATRO N. de COMEDIA

ANTONIO Cunill Cabanellas, en su escritorio, busca y rebusca la obra que pondrá en escena... Duda entre el "Cid" y una teatralización de las teorías de Einstein. En la puerta suenan golpes furibundos.

CUNILL.—(Fastidiado.) ¿Quién es?
(*Entran los artistas en tropel. Danesi toma la palabra.*)

DANESI.—Son los artistas de [la Comedia, que a Cunill tienen por [capitán; son resistentes, son la- [boriosos y a la vez doctos y talentosos... Logran un triunfo por doquier van... Son los artistas de la Comedia, que a Cunill tienen por capitán.

CUNILL.—¿Qué es lo que quieren?
¿Qué es lo que buscan?

DANESI.—Piden, tan sólo, para su paz, que toda obra con que arremetan no sea de estilo tan desigual...

FAUST ROCHA.—¡Tan pronto debo lucir encaje como vestirme de chiripá!...

FERRARIO.—Yo... hacer de indio tosco y ceñudo como de bello y sutil Cristián...

LUISA VEHIL.—Yo fui una china de cara sucia; después Roxana, tez de muñeca.

DANESI.—¡Se nos maneja con rienda corta, como a los títeres de V. Podrecca!

FAUST ROCHA.—Peor...

FERRARIO.—Ellos tienen hilos muy largos y no transpiran con las pelucas...

FAUST ROCHA.—Ni les aprieta la estrecha gola...

FERRARIO.—Y yo prefiero, si no se ofenden, filmar cuarenta "Papá Chirola".

CUNILL.—Pero, insensatos, ¿qué estáis diciendo?

IRIS MARGA.—Que en la pantalla se es muy feliz; el triunfo es fácil y decisivo; sólo depende...

LUISA VEHIL.—¡De la nariz!

IRIS MARGA.—(*Envuelve a la Vehil en una mirada furiosa, pero continúa:*)
Ayer hablamos de "sinrazón"...



FERRARIO.—...de "radabán"...

FAUST ROCHA.—...o de "jubón".

IRIS MARGA.—¡Pero antes murmurábamos "mandin- [ga"!...

FAUST ROCHA.—Por eso no os extrañe, director, si en mi acento se advierte algún desliz.

IRIS MARGA.—En el cine no exigen gran purismo; solamente la línea...

LUISA VEHIL.—¡Y la nariz!
(*Ferrario contiene a Iris Marga, que se sale de sus casillas.*)

IRIS MARGA.—Habláis de envidia y [con muy poca gracia...

Si mi nariz actual es fotogénica, mi talento es el mismo, y por respeto, admiradme tan sólo la fonética; y respecto a mi antigua proa estética, recordad que la guarda Finochietto.

CUNILL.—(*Golpea la mesa con los puños.*)
¡Bueno, bueno, señores! Basta ya.
¿Vinisteis a reñir en mis narices?

FAUST ROCHA.—¡Por compasión de mí tened piedad! Sólo veo narices, en sueños y despierto, mientras la mía bien guardada está.

FERRARIO.—Respetad a Cyrano, que está muerto.

IRIS MARGA.—¡Y a mí!

CUNILL.—Pues bien; hablad...
¿Qué os trae tan alborotados?

FAUST ROCHA.—Que cronistas deslenguados dicen que somos muñecos en vuestras manos formados..., y a títeres insensibles se ha atrevido a compararnos.

CUNILL.—¡Vamos, chico! ¿Y eso es todo? No os ofenda la opinión.
¿Qué os manejo? ¿Quién lo niega?
¿Para qué soy director?
Seguidme como hasta ahora, con narices o sin ellas, que si a alguno han de atacar será a Cunill Cabanellas.

Por M. E. DE MONTALDO

TELÓN

¿Qué haría Vd. si...



...pescando tiburones se le hunde el bote y ellos lo están esperando para almorzar?

¡Con un poco de ingenio usted puede ganar este concurso!

\$35

EN PREMIOS

A las SOLUCIONES MAS HUMORISTICAS:

\$ 20 al primero

.. 10 .. segundo

.. 5 .. tercero

Para intervenir en este concurso no es necesario ser dibujante. Basta con que envíe su solución narrada con claridad y escrita con letra bien legible a: Concurso "¿Qué haría usted si...?", Revista PATORUZÚ, Avenida de Mayo 1410, Buenos Aires.

Se aceptarán las soluciones recibidas hasta el 30 de noviembre, debiendo venir cada una acompañada del cupón insertado aquí:

CUPÓN DEL CONCURSO Nº 13

Nombre

Dirección

Localidad F. C.

TEATRO SINTÉTICO

L A P I E D R A

DRAMA POPULAR (1)

Por LOPE DE VERAS

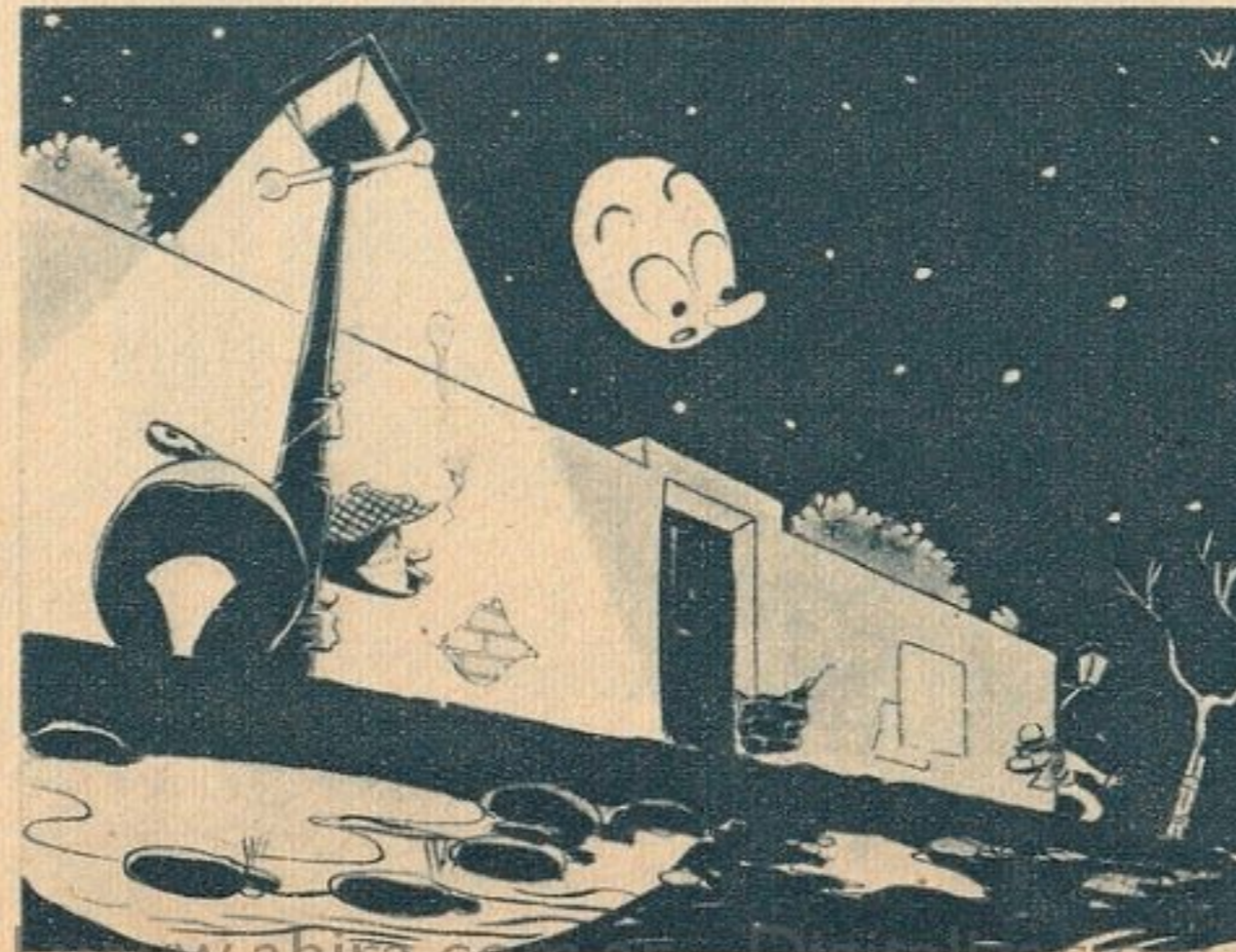
LA escena presenta una calle de arrabal porteño. Es de noche. Las sombras ocupan el lugar con ambiente a tragedia y crimen a la vez. En medio de la escena se enciende en seguida un viejo farol, cuya luz aumenta lo siniestro del espectáculo. Entonces puede verse, debajo del citado farol, a un hombre de mala traza, la cabeza cubierta por una gorra raída, y la cara cruzada por una enorme cicatriz. El hombre se apoya sobre el parante del farol, dando muestras de su deseo de ocultarse de alguien que está por llegar. Entretanto enciende un cigarrillo que deja colgar de su labio.

Al instante aparece por lateral derecha otro individuo, el malevo 2.o, vestido de la misma manera que el anterior. Trae, eso sí, brillando por detrás de su cintura, un cuchillo de proporciones alarmantes. Avanza con lentitud, lleno de precaución, observándolo todo en medio de la sombra, como si temiese ser sorprendido. De pronto descubre al malevo 1.o, que se esconde detrás del farol, pega un salto y grita.

MALEVO 2.o.—¡Piedra libre para José que está detrás del farol! (Y huye precipitadamente, mientras el Malevo 1.o llora silencioso por su mala suerte en el juego. Ante semejante espectáculo debe caer violentamente el

TELÓN

(1) La verdad es que no podemos negar la influencia del autor Alberto Vacarezza.

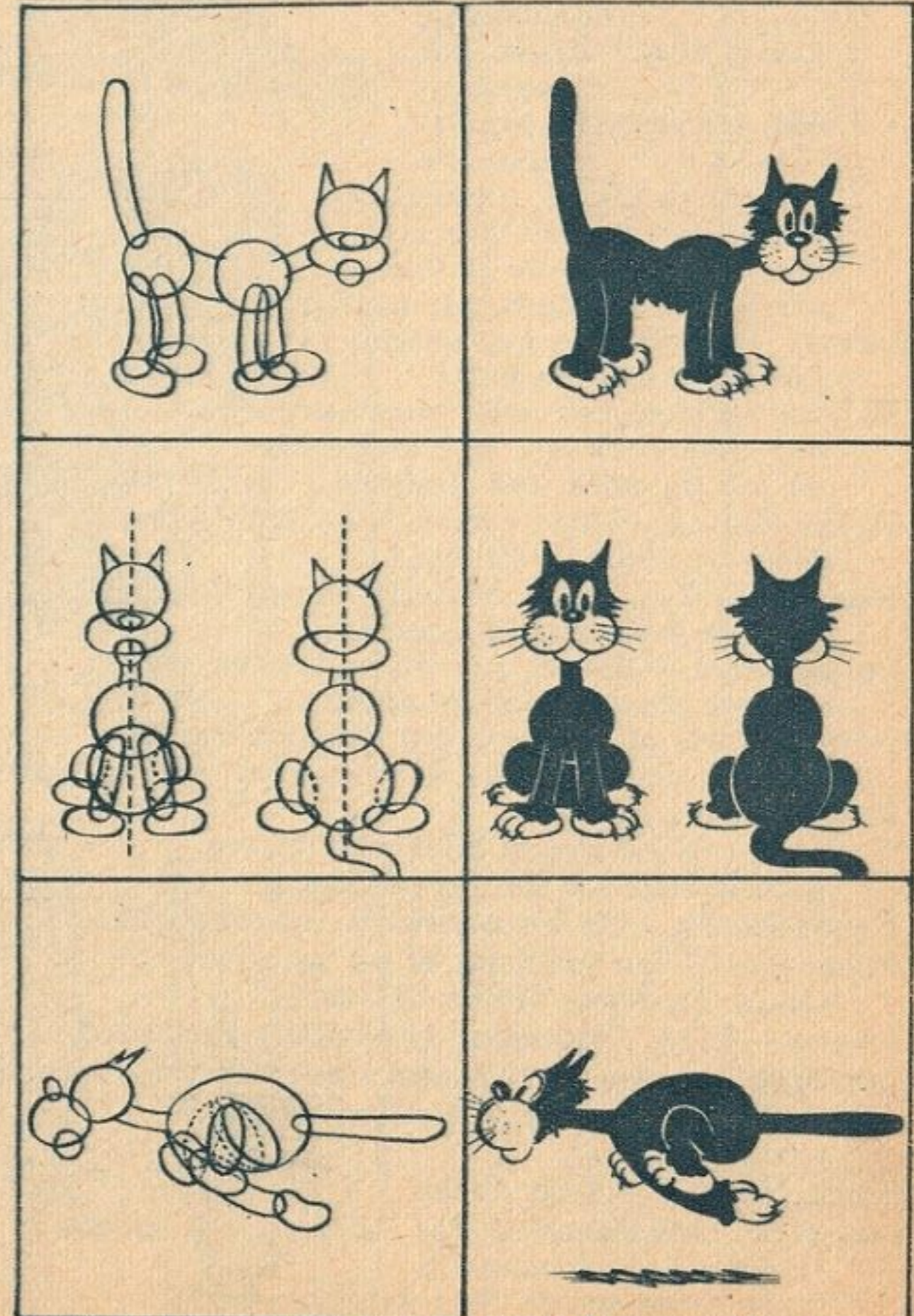


COMO APRENDI A DIBUJAR

por DANTE QUINTERNO

LECCIÓN N° 20

CONSTRUCCION DE UN GATITO DE AZOTEA



HABLA: EL APUNTADOR

POR VICTOR CORDOBA



YO no puedo gritar. Soy un hombre acostumbrado, mejor dicho, obligado a hablar en voz baja. Calculen ustedes, mis queridos amigos desconocidos, que llevo catorce años metido en el pozo del escenario, con esa caparazón que me presta semejanza con las tortugas.

Con las tortugas paralíticas, naturalmente. Uno de los motivos por el que me decido a hablar hoy es el de poder salir de mi cueva para demostrar que, contra lo que pudiera suponerse, tengo piernas, ando, respiro...

La mayoría que forma el público cree que yo no soy nada más que una voz, antipática voz que, para los espectadores de primera fila, tiene la particularidad de ser un eco anticipado. ¡Cosa originalísima! Para la minoría, que forman los actores, no



soy más que una cabeza parlante, muy útil para salir de apuros.

—Sí, amadisimos camaradas del gremio. Es hora de que nos rebelémos, de que digamos: “¡Esta boca es mía!”, puesto que la gente está convencida de que esa voz que sale de la casita cóncava no tiene boca.

¡Ja, ja, ja! Yo me río con todas las ganas. Me río de la famosa Flor Azteca. ¿Es ese un milagro? ¡Bah, bah, bah!... Cuando estuvo en Buenos Aires y se habló tanto de ella, fui a verla. Después de hacer que adivinara mi edad, el monto de mis deudas y el diámetro de mis tobillos, la invité al teatro. Y una vez allí, hundiéndome en el pozo del escenario, comencé a “apuntar” una obra y le pregunté: “¿Se anima usted a hacer esto catorce años seguidos?” La Flor Azteca escondió la cabeza y, naturalmente, desapareció del todo, espantada.

Porque, la verdad, eso de adivinar pavadas no tiene ninguna comparación con este trabajo nuestro de repetir las que escriben otros para darles la primicia de ellas a los actores. La tarea es mucho más fatigosa de lo que se imaginan ustedes. Soy de todo punto de vista imprescindible. El autor, los actores, los maquinistas, el traspunte y todos esos personajes que se dan tanta importancia, no harían nada sin mí. ¿Qué haría el más grande de los actores, parado en mitad del escenario, sin un apuntador que le diera letra? Haría el ridículo. Eso, sin contar los éxitos que se me deben por mi carácter previsor. El público sabe que el actor criollo “morcillea” de lo lindo. La obra del debut, en el noventa y nueve y medio por ciento de los casos —sobre todo cuando es una pieza cómica—, no se parece para nada a la misma obra en su centésima representación. Porque sucede que a los actores se le van ocurriendo chistes nuevos, malos y de los otros. Pues bien: yo, con mi humilde lápiz, tomo nota de esas improvisaciones y, de ese modo, la obra va ganando en gracia y aumentando de volumen.

Recuerdo que en cierta ocasión la compañía con la que yo trabajaba, estrenó una comedia cuyo libreto tenía 32 páginas. Había mucha mímica, mucho gesto, mucha pausa.



Era comedia dramática.

Bueno... Un día, al primer actor se le ocurrió un chiste. Yo lo anoté. Después, algún otro actor, y hasta cierta actriz, fueron agregando cosas de su cosecha, hasta que el libreto tuvo... ¡78 páginas! Había que decirlo al trote, sin pausas ni demoras. ¡Ah! Y la obra resultó el gran éxito bufo de la temporada.

¡Si habré salvado famas en mis años de apuntador! Por algo me llaman “El salvavidas”. Como estoy de espaldas al público y escondido —soy el único personaje que se permite ese lujo—, puedo hacer los gestos que se me ocurran, y a veces se me ocurren cosas geniales.

Otras veces —lógica humana—, incurro en algún ligerillo error, como me pasó una noche. Se representaba un drama, con la escena culminante del tercer acto entre la primera actriz y el galán.

El teatro estaba de bote en bote. Empieza la escena y yo, señalando al actor, le doy letra de la actriz, que el tipo repitió como un loro. Y ya metido en el berenjenal, le hice decir a la actriz lo que debía recitar el actor. Total, que de todo eso resultaba que la actriz era campeón de box y había sacrificado sus aficiones para hacerle caso a una bailarina que terminó abandonándola, y el actor decía que no le quedaba dinero ni para comprarse rouge desde que se había cerrado la fábrica para la cual bordaba carpetitas.

Fué a raíz de ese episodio que a mí se me ocurrió la gran idea: en vez de tenernos presos dentro de esta casucha horas y horas, ¿por qué no grabar un disco la noche del estreno y meterlo allí, para que haga de Flor Azteca mientras el pobre apuntador sale a tomar café?

WILLY



horas más tarde, el subjefe hizo irrupción en el despacho del jefe de investigaciones, que en ese impreciso instante se disponía a sacar las telarañas del techo. Venía sin aliento, los ojos fuera de las órbitas, la lengua colgando, los cabellos en punta y arrojóse de cara contra un sillón, preso de convulsiones horribles. 45 minutos después, éstas se transformaban en sonoras carcajadas y un desternillamiento de risa tal que obligó al jefe a interrumpir su labor, para preguntarle:

—¿Qué pasa?

—¿Qué no pasa! ¡El detective Kinton Blake es un vulgar impostor!

—¿Eh? —hizo el jefe, abriendo los ojos de par en par.

—¡Cómo lo oye! ¡He descubierto todo! ¿Quiere acompañarme?

—Sí —dijo el jefe poniéndose las medias—. ¿Hay pruebas?

—Todas —afirmó su subordinado y ante los ojos atónitos de su superior mostró en la palma de su mano izquierda una bolita de chuinga y una semilla de mirasol—. ¡Corramos! —gritó en seguida, dándole la mano y arrastrándolo fuera del despacho.

5 minutos y 30 segundos después, el jefe y el subjefe subían a un ómnibus que hace el servicio Constitución-Retiro, pero al instante el guarda se arrojaba de la plataforma sin tocar la campanilla, seguido por los hábiles pesquisantes.

—¡Ahí va! ¡Atájenlo! ¡Atájenlo! —gritó el subjefe, emprendiendo su peligrosa persecución por la calle Entre Ríos hacia Rivadavia.

El guarda sorteaba las calles en estilo realmente brillante y ponía distancia entre sus perseguidores. El jefe corría a velocidad extraordinaria, inigualable, realmente estupenda. El subjefe iba tres cuadras delante suyo. Se detuvieron en la plaza Congreso a beber agua de la fuente.

—¡Maldito! —gritó—. ¡Se nos ha escapado!

—Pero ¿quién es ese guarda? —preguntó el jefe sacando la cabeza fuera del agua.

—¿Ése?... Pues Kinton Blake. O mejor dicho Salomón Konstantinovsky.

—¡Imposible! —gritó el jefe, por decir algo, y se volvió a sumergir.

—¡Lo es! ¡Y allá va! —exclamó el subjefe dando un salto y emprendiendo una nueva carrera detrás de un vendedor de helados de albo traje, que en vertiginosa marcha, subía la escalera del Congreso y penetraba por la puerta principal.

Cuando el subjefe quiso hacer lo mismo, un ordenanza lo detuvo:

—¡De investigaciones! —gritó—. ¡Debo prender a ese hombre que acaba de entrar!

—¿A ése? —inquirió el ordenanza—. ¿El diputado Gugliamelli?...

—¡El mismo! —dijo el subjefe, entendiendo que el famoso malhechor había sido caracterizado de amigo del doctor Fresco, y se coló rápidamente por el salón de los pasos perdidos.

Cuando pudieron encontrarse, el subjefe dióse cuenta que por desafortunada coincidencia, estaba sesionando la Cámara.

EL MISTERIO DE LA GALERA GRIS

SEXTO Y ÚLTIMO EPISODIO

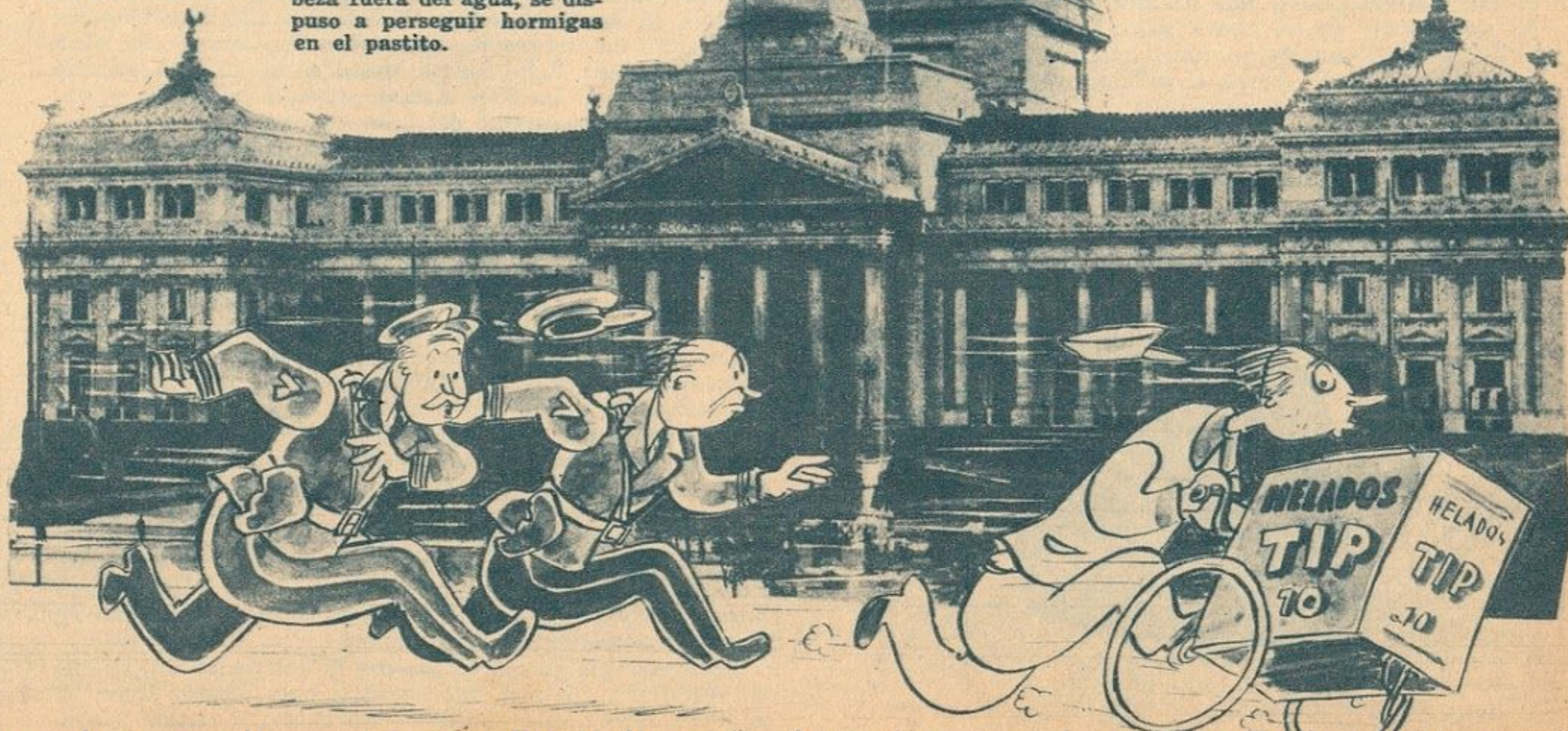
Por BILLY KEROSENE

RESUMEN

Buenos Aires está aprisionada en las redes de una misteriosa organización que se dedica a robar camisetas de frisa, después de encasquetar a sus víctimas una galera gris. El jefe de investigaciones y su valiente secretaria, Myriam, son secuestrados por X, un siniestro personaje, pero consiguen evadirse. Poco después, Kinton Blake, un detective de Scotland Yard, descubre que X es Paolo Scarfacho, el criminal de la cara plástica, que cambia a voluntad su rostro, haciéndose pasar por el mismísimo jefe de investigaciones.

—No es patriótico interrumpirlos después de un año de receso —se atrevió a decir el ordenanza, comiéndose afanosamente los botones del saco.

No tuvo más remedio que abandonar la persecución y fué a reunirse con el jefe, quien sacando nuevamente la cabeza fuera del agua, se dispuso a perseguir hormigas en el pastito.



—¡Explíqueme usted! ¡No entiendo ni jota! —pidió, dándose un papirotazo en la nariz.

—¡Pues es muy sencillo! —Filadelfio Tragacanto, y Kinton Blake son una misma persona.

—¿Scarfacho?

—No. Esa fué una mentira hurdida por Kinton Blake para despistar. Pero se olvidó un detalle. Ignoraba que el guardián era portugués y cuando Scarfacho le di-

jo: "Usted primero", invitándolo a sentarse en la silla eléctrica, el guardián, muy ceremonioso, respondió: "¡De ninguna manera! ¡Vosé primero!" Y fueron electrocutados los dos.



—Muy bien. Pero ¿cómo cambia de fisonomía tan rápidamente?

—¡Por esto! —y aquí el subjefe mostró otra vez el resto de chuinga—. Salomón Konstantinovsky, que pasó parte de su vida en Norteamérica, se acostumbró tanto a mascar chuinga que logró contorsionar su cara de manera que, puede, sin ningún esfuerzo, adoptar el similitud de cualquier ser humano.

—¿Y la semilla de mirasol?

—La encontré en el bolsillo de su saco. Y me puso en la pista...

—¡Es extraordinario! ¿Y el misterio de la galera gris, entonces?

—Muy fácil. Le explicaré. Salomón Konstantinovsky trajo de Estados Unidos un gran sistema de propaganda para imponer la marca de sus famosas camisetas de papel celofán con cierre automático, patentado. De ahí su lema: "El burrito del teniente tiene carga y no la siente". Pero debía terminar con la inveterada costumbre de la gente que usa camisetas de frisa, porque serían los clientes más remisos a su nuevo modelo. Tratándose de Konstantinovsky, nada mejor, pues, que robárselas...

—Pero ¿y la galera gris?

—Una propaganda recordatoria. Fijese usted. Descomponga la palabra: Galera, Regala. ¿Entiende? Y Gris son las iniciales de "Grandes Roperías Idisch Society". ¿Se compenetra?

—¡Concretívcele! Y el cofre de cuero de rana... ¿qué guardaba en su interior?

—¡Infantil, jefe! El cierre automático de las camisetas, patentado por Konstantinovsky...

—¡Inconcebible! —exclamó el jefe, mascándose los cordones de los botines.

Pero el subjefe no pudo oírlo, porque, gritando:

—¡Allá va! —emprendió nueva carrera detrás de una dama que huía velozmente Entre Ríos abajo, perdiéndose en seguida entre el maremagnum del tráfico.

Cuando el jefe de investigaciones entró a su despacho, ese agitado día, se encontró con una sorpresa: el subjefe sentado en las faldas de Myriam.

Se incorporó éste, respetuosamente y señalando a la encantadora criatura, murmuró, ruborizado hasta las uñas que se había cortado esa mañana:

—¡Perdón, jefe! Myriam y yo hemos decidido contraer enlace. Myriam hizo volar sus pestañas hasta el cielo raso para hacerlas descender en seguida hasta sus diminutos zapatitos.

—¡Imposible! —dijo una vocecita atiplada que acababa de colarse por la puerta del despacho. ¡Y he aquí lo más asombroso que darse pueda! Por la puerta apareció la dueña de esa preciosa voz, que era nada menos que Myriam, exactamente ella, rigurosamente encantadora y dulce, pomposamente elegante y fresca.

Ambos de investigaciones se tiraron de espaldas al suelo, mientras las dos Myriam desafiábanse con la mirada a un duelo a pestaña y a diez pasos.

—¡Imposible! —repitió la Myriam que acababa de entrar, echando los brazos al cuello del subjefe—. ¡No será si no es conmigo!

El subjefe se bebió de un solo sorbo el tintero para reanimarse. Se trataba de un caso de impostura. ¿Cuál de las dos Myriam era la verdadera Myriam? Y por lo tanto ¿cuál de los dos era Salomón Konstantinovsky?

—¡En la duda abstente! —dijo atinadamente el jefe, sacándole el brazo con que el subjefe enlazaba la cintura de su futura (?) esposa.

Y ya en confidencia y en un aparte:

—¿Está seguro que estaba sentado en las faldas de Myriam? El subjefe se puso pálido, en tanto su superior se mordía el labio inferior.

—¡Tonto de mí! —respondió limpiándose las uñas desesperado.

—Debemos hacer la prueba del ratón —se iluminó el jefe, sin que ninguna de ellas, sentadas en el sofá, llegase a percibir una palabra.

—¿Es qué se olvida que nuestra valiente Myriam no teme ni a los ratones?

—¡Precisamente! —sostuvo el jefe, buscando un trozo de gruyère en el cajón del escritorio.

Con su sagacidad característica, colocó el queso en el sofá y en medio de ellas.

Se hizo un silencio angustioso. La emocionante prueba del ratón iba a ser fatal para una de las dos (?) mujeres. Y efectivamente. Una lauchita asomó su hocico por un agujero del

zócalo y por la fragancia del gruyère se orientó rápidamente hacia el sofá. Avanzó al trotecito y antes de que pudiera apoderarse del queso, una de las dos Myriam, lanzando un grito, subióse al sofá, descompuesta del susto. La lauchita quiso entonces apoderarse del gruyère y sucedió lo insólito. Con un grito de espanto, Salomón Konstantinovsky (pues no era otro), se arrojó por la ventana a la calle. El despacho del jefe estaba en un sexto piso.

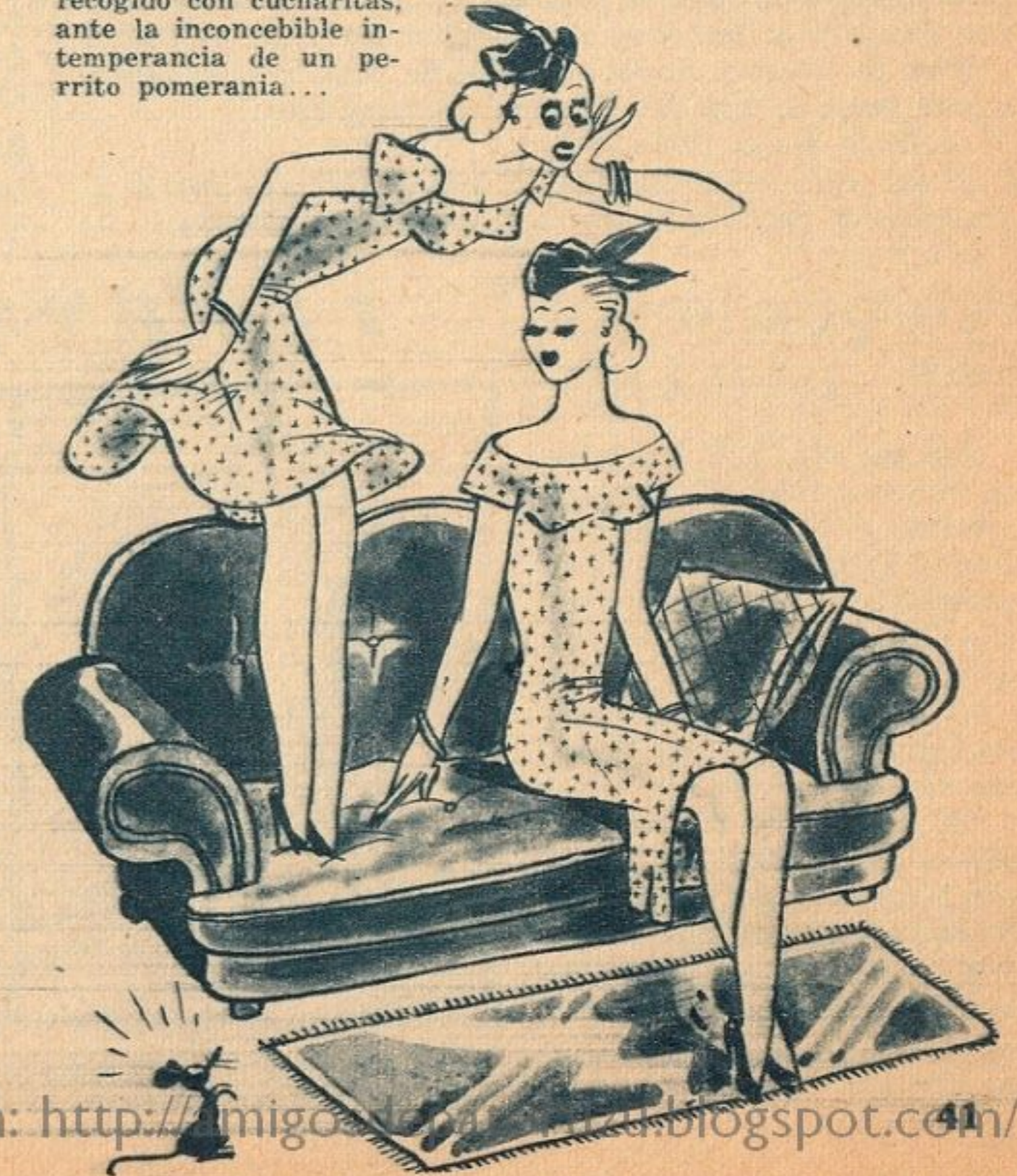
—¡Myriam! ¡Mi valiente Myriam! —exclamó el subjefe echando los brazos a la inconvencible y verdadera, que como es de imaginarse, era la misma que había entrado en segundo término.

—¡Imbécil! —le reprochó la valiente secretaria dándole un pellizco—. ¡En sus faldas! ¿Y te besó?

—¡No! —dijo éste, hecho una cuajada.

El jefe, para disimular el final clásico, tosió y se comió el pedacito de gruyère que había quedado abandonado sobre el sofá, y secándose unas lágrimas que en vano trataban de pasar desapercibidas.

Afuera, en la calle, Salomón Konstantinovsky era cortésmente recogido con cucharitas, ante la inconcebible intemperancia de un perrito pomerania...





Olga Casares Pearson

HE AQUÍ AL TRAIADOR

La incansable compañía de Olga Casares y Ángel Walk interpreta una obra que se titula "Cuando ronda la traición". El motivo que dió origen al título se descubrió ya en los primeros episodios.

Ella, Sussy, doctora famosa, comienza a llegar con retardo a la clínica donde trabaja. Su aparente despreocupación da lugar a diversos comentarios. Llega, por fin, Sussy y la interroga Harrington, su viejo profesor.

Pero la traición ronda en torno de ellos, e inopinadamente surge la voz del *speaker*, que pregunta:

—¿Se lavó con jabón...?

Y así, cada tres minutos, el aviso es el que ronda y traiciona a los intérpretes, a la obra y al oyente.

LA RADIO EN BROMA

GRAJEITAS

● Recién se sabe lo que es una pesadilla cuando se escucha "El amor que yo soñé", por L R 3.

● Radio del Pueblo trasmite las aventuras del Pájaro Bobo. El pájaro no aparece. El otro sí.

● ¿Qué atractivos son los programas de Radio Prieto! Tienen el acento castizo de los almaceneros de barrio.

● El gran desfile de "astros y estrellas" que todos los sábados hace L R 1, parece una procesión con velitas.



"LO QUE NUNCA TE DIRÁN"

Día por día, L R 2 presenta "nuevos valores". Son los alumnos de la Escuela Argentina Gratuita de Canto. (Tan gratuita no es. Sus experiencias las pagan los oídos del radioescucha.)

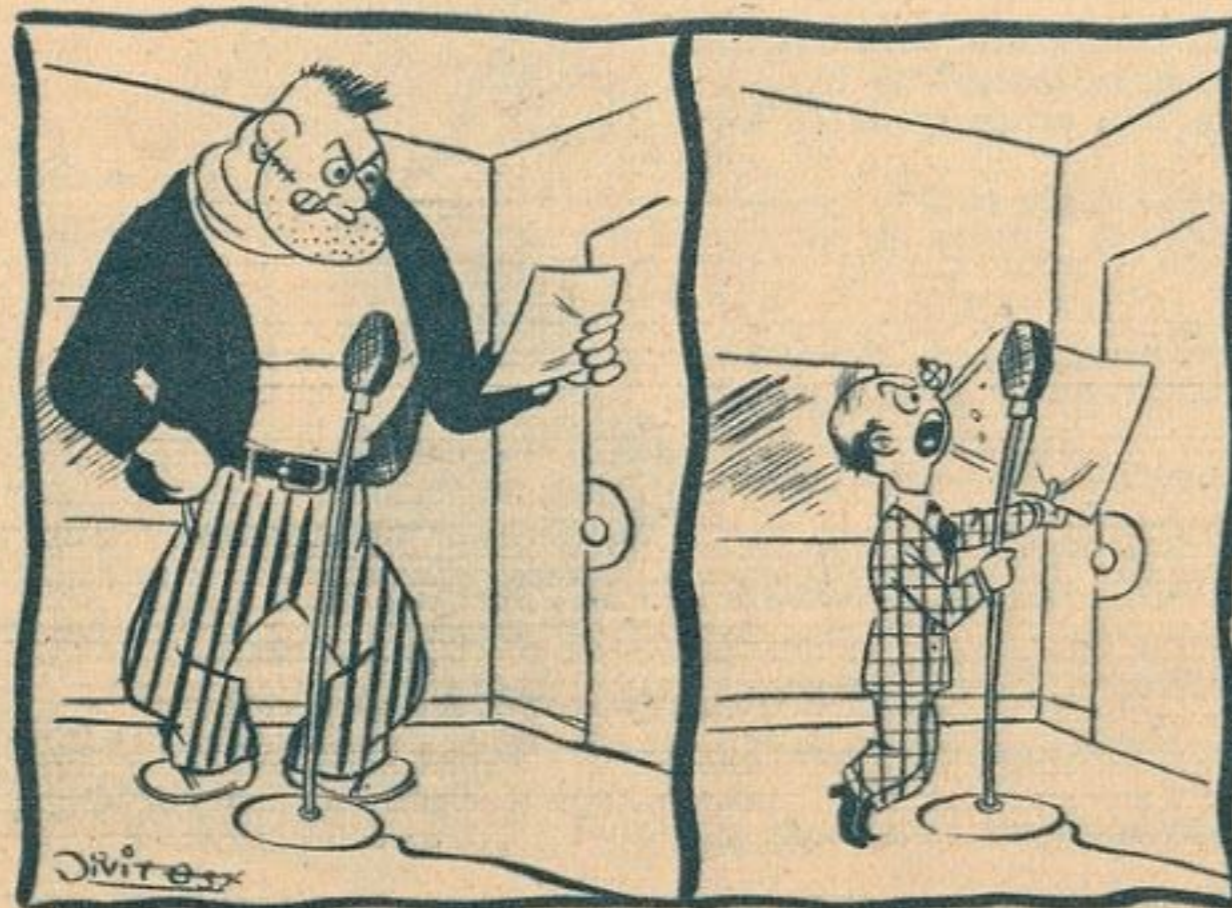
Ni el más hábil financista conseguiría colocar esos "nuevos valores" en plaza.

El director de la escuela pide a los oyentes que le digan lo que sienten cuando escuchan a estos aficionados.

El oyente se sonríe, se ruboriza y exclama:

—No se lo puedo decir...; yo soy muy educado.

TELEVISIÓN



Cómo se imagina el estimado oyente al cronista de boxeo y cómo es en realidad.

¡CUÍDAME DE LOS AMIGOS!

También ahora, Radio Fénix es la "onda amiga". Así se anuncia al iniciar su audición deportiva. Tenemos, pues, dos ondas amigas, una de las cuales es, además, "alegre". Y después de sintonizarlas un ratito, exclama el estimado oyente, mirando al cielo:

—Cuidame de los amigos, que de los enemigos me cuido yo.

MALDICIÓN GITANA

¡Que termines hablando como Chan-Li-Po!

ABUELITA, ¿QUÉ HORA ES...?

Radio Cultura ha mejorado extraordinariamente su programa. Trasmite la hora oficial cada tres minutos. Cualquier ópera de Wágner es una sinfonía tonta al lado de esa interpretación de la hora.

Se oye, primero, un ruido gutural y cadenas arrastradas por fantasmas. Eso quiere decir que la hora se acerca. Después se escucha un ¡cuí!... ¡cuí! misterioso, cuyo significado permanece indescifrable y, en seguida, una voz extrahumana dice algo que no se entiende. Eso es la hora. Vuelve a repetirse el ruido gutural y el arrastre de cadenas y los fantasmas se despiden diciendo, nuevamente, ¡cuí!... ¡cuí!

NUESTRO SUPLEMENTO COLECCION PATORUZÚ

En las cuatro páginas subsiguientes encontrará el lector la continuación de la serie titulada "Pampero", que seguiremos ofreciendo en fracciones de 8 historietas por número, y que constituyen las más famosas aventuras del formidable indio.

GUARDE, PUES, ESTA COLECCIÓN DE PATORUZÚ Y SU PINGO PAMPERO.

COLECCION "PATORUZU"

SERIE No. 2

PAMPERO

118 EPISODIOS







LAS GRANDES NARICES DE LA HUMANIDAD

Por WOLSKI

CYRANO de Bergerac no es el único gran narigudo. Aunque la historia guarda el secreto, sabemos que Rabelais, un día que hacía la plancha en el río, casi pierde la vida. Tomándola por el periscopio de un submarino, un acorazado le disparó dos cañonazos a su apéndice nasal.

Nunca hubo caso de que Carlos Dickens, el autor de "David Copperfield", se salvara de ser descubierto cuando jugaba a las escondidas. Cualquiera pibe, apenas terminaba de contar hasta veintidós, gritaba: ¡Piedra libre para Carlitos, que está detrás de la nariz!

El narigudo holandés Jansen, muchas veces, para divertir a los chicos, los llevaba a caballito en su nariz. Por eso, nadie podrá decir que inventó el microscopio para ver su atributo facial. Jansenio, su compatriota, podría haberse dado la mano, digo la nariz, con él. Cierta vez tuvo un acalorado incidente con un enemigo de sus doctrinas, por lo que se mojaron las orejas, retándose a duelo. Al fijar las con-

diciones, su rival no aceptó el límite de veinte pasos, alegando que eso no lo libraba de tener a su lado al gran teólogo, debido al largo de su nariz, parecida a un cortapapel. Además, Jansenio quería que el lance fuera a narizazos. ¡Ventajero!

"Érase un hombre a una nariz pegado..." Así comienza el conocido soneto de Francisco de Quevedo. Con seguridad que, para hacerlo, se inspiró ante el espejo...

El célebre historiador milanés César Cantú tenía una nariz bastante apreciable.

Para excusarse ante su señora una vez que llegó tarde de una farra y no tenía la llave, trató de contarse una milanesa.

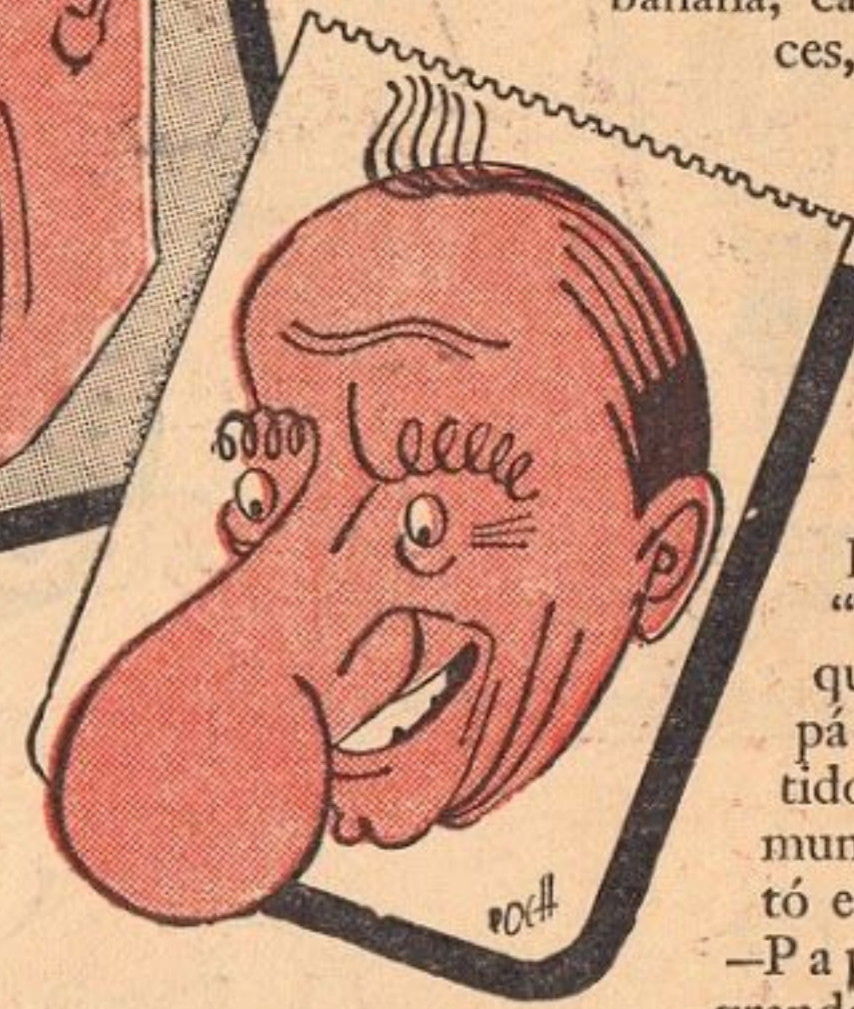
—¡Esas son historias!
—contestó la media na-



ranja del historiador. Y le cerró la puerta en las narices...

El narigudo emperador Vespasiano, al ver terminado el Coliseo de Roma en menos tiempo que la avenida 9 de Julio, fué el más asombrado de su obra. Dicen que se quedó con un palmo de narices...

Con motivo de haber expulsado a los Tarquinos de Roma, a fuerza de nariz, un caricaturista dibujó a Bruto —que en la cédula de identidad figuraba como



Lucio Junio—, haciendo el pito catalán. Obsérvese la distancia que hay desde el pulgar hasta su cara...

Enrique Heine, el narigudo poeta del país del "chucrú", un día sufrió un accidente muy sensible. Al pisar una cáscara de banana, cayó al suelo de narices,

Bossuet, Dostoiewski o Riganti, no hubieran podido reirse de eso...

Francisco Salignac de Lamotte, conocido por el seudónimo de Fenelón, es el autor de "Telémaco". Viendo que la nariz de su papá pasaba de lo permitido por las ordenanzas municipales, le preguntó en una ocasión:

—Papá, cuando yo sea grande, ¿tendré una nariz

del mismo tamaño que tiene la tuya ahora?

—Si te portas bien, sí —le contestó éste.

A juzgar por los retratos, Fenelón debe haberse portado muy bien...

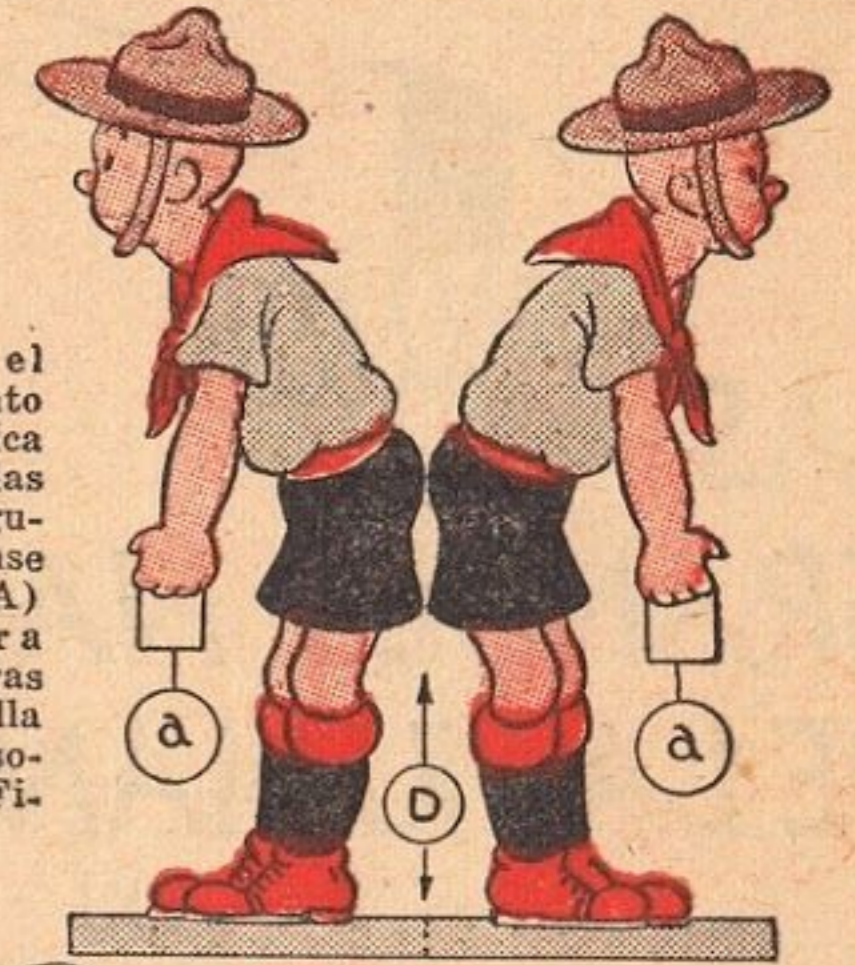
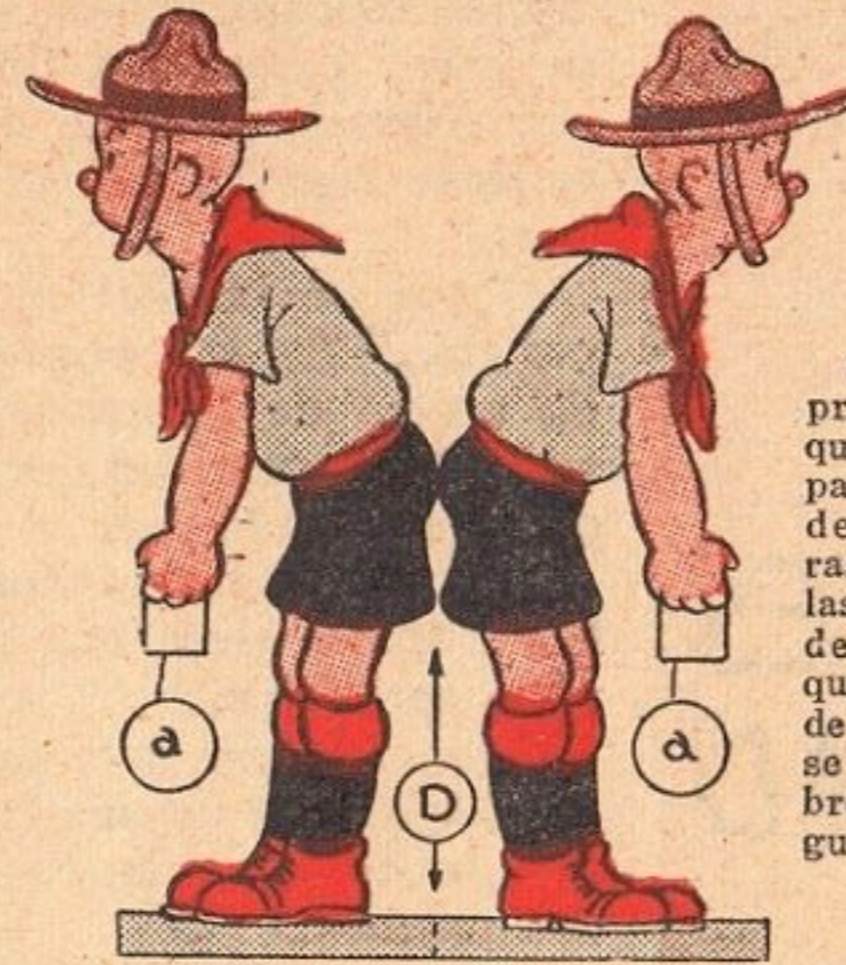
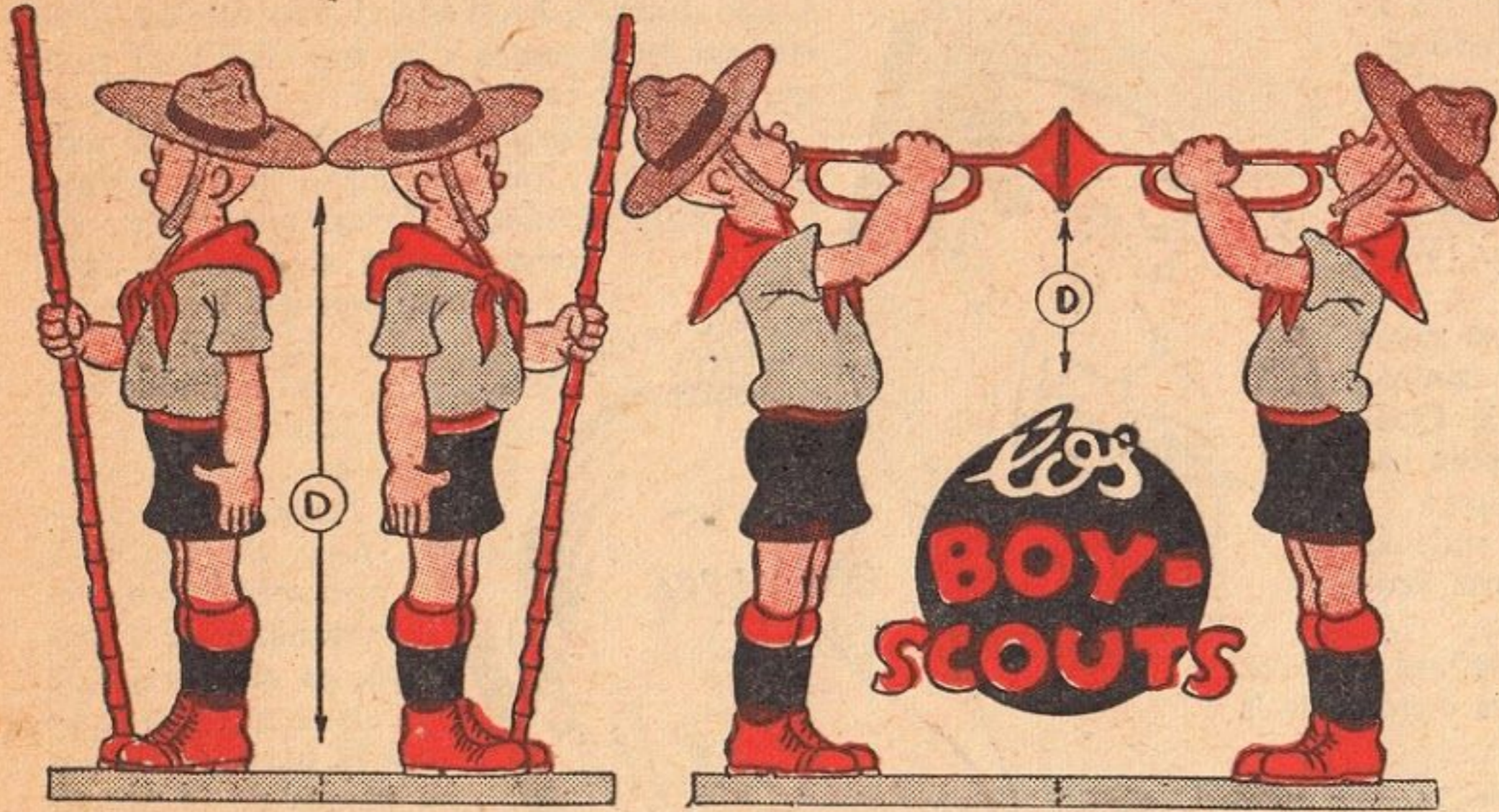
Cualquiera que haya visto una foto de Jimmy Durante o de Pablo Osvaldo Valle convendrá conmigo en que quien los llamó "ñatos" debió ser ciego o mentiroso.

De aceptarse ese error, hasta el doctor Noel podría considerarse con derecho a llamarse así.

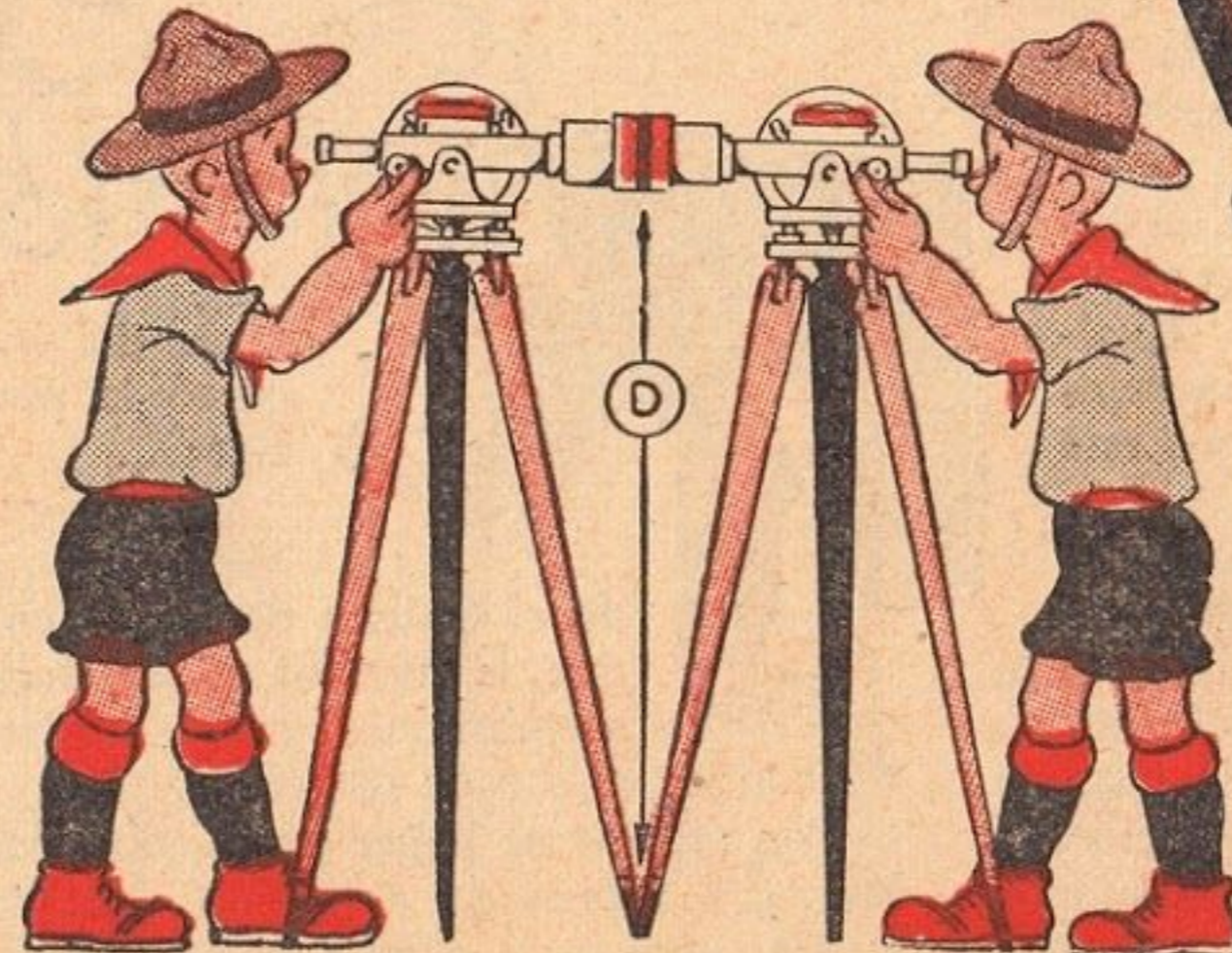
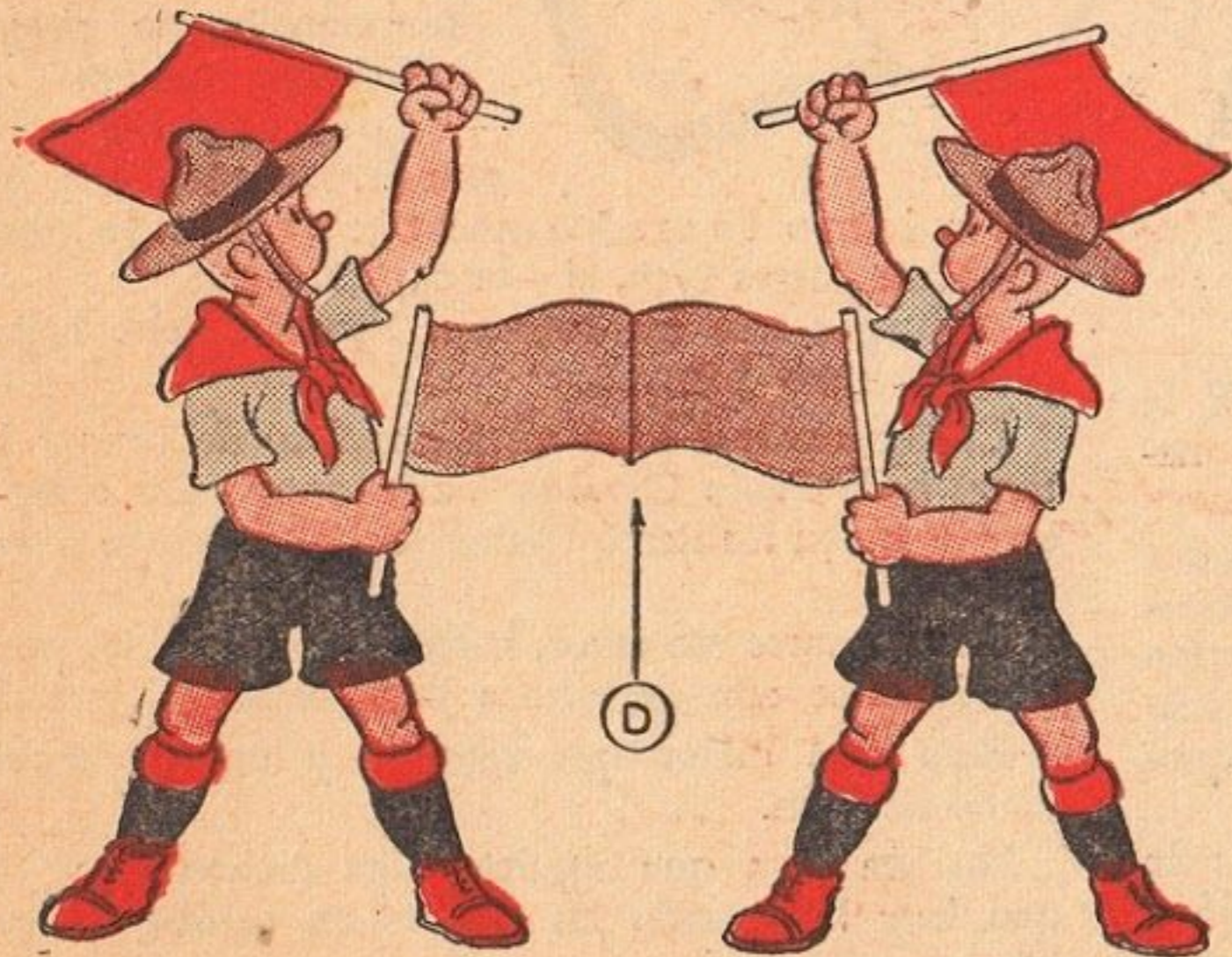
Pero será mejor que termine y no lo descubra como narigón.

No sea cosa que alguien salga diciendo por ahí, que hoy he metido las narices en camisa de once varas...

PARA LOS NIETITOS



Sígase el procedimiento que se indica para todas las demás figuras y dóblense las aletas (A) de manera que las barras de la camilla se apoyen sobre éstas (Figura 2).



PEGAR (B) EN (C)

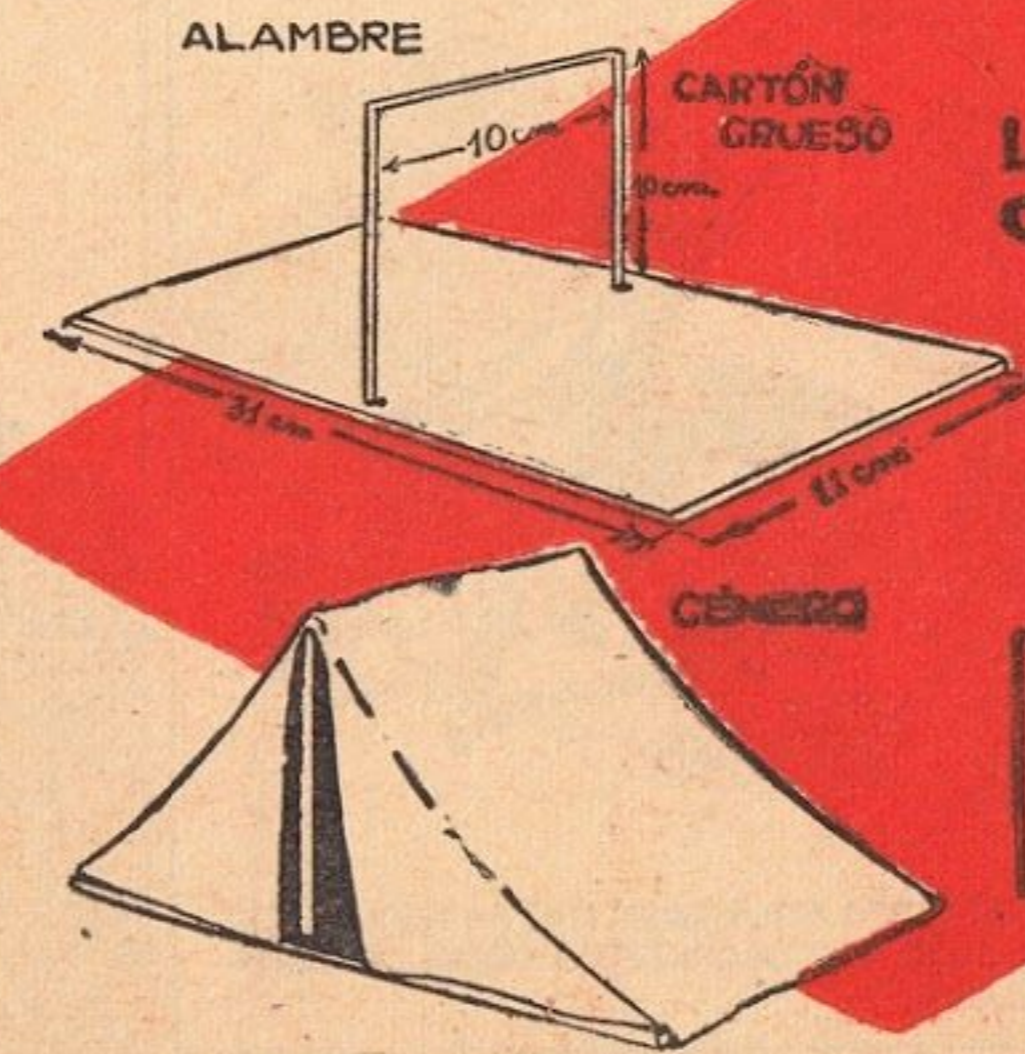
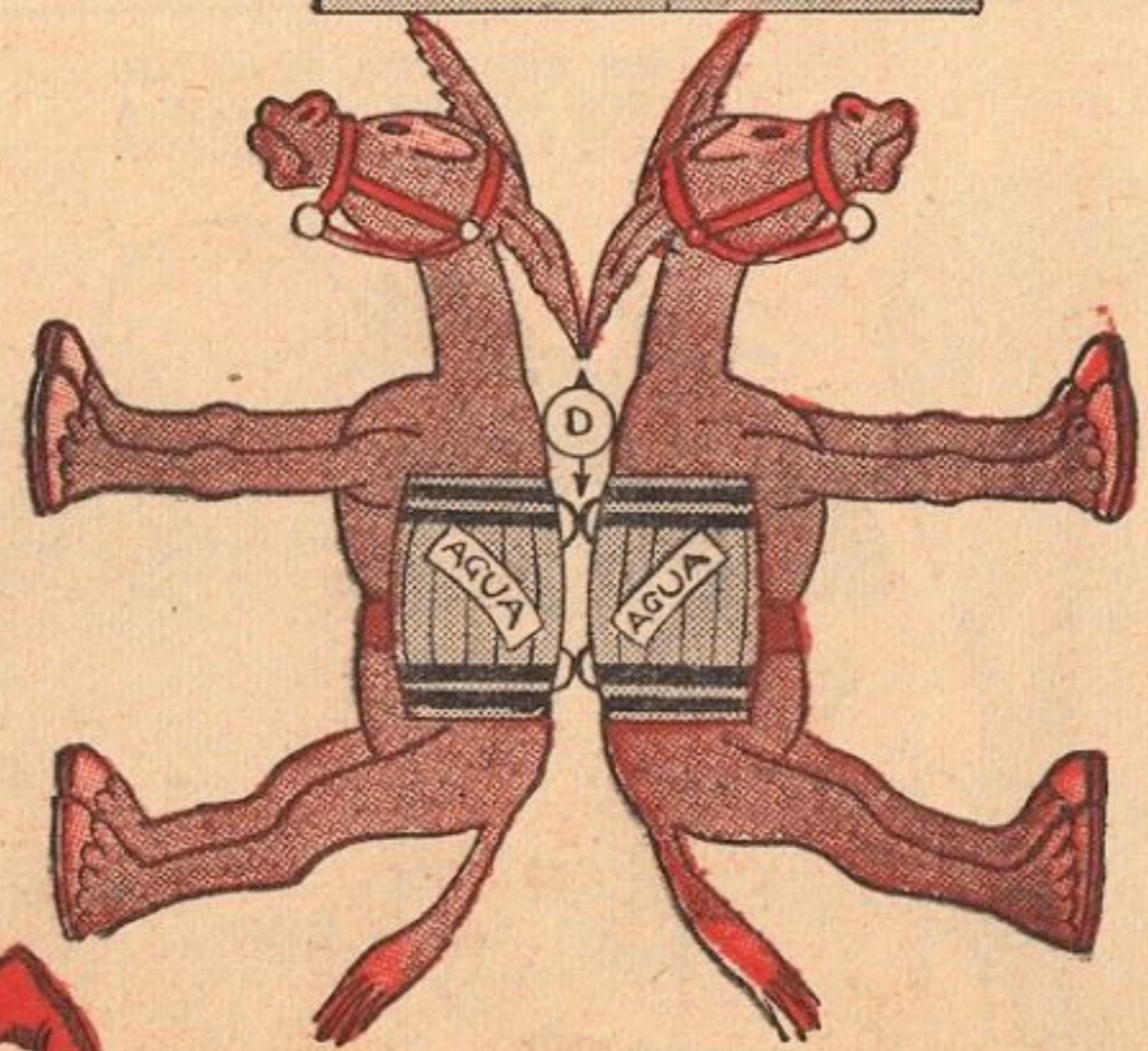
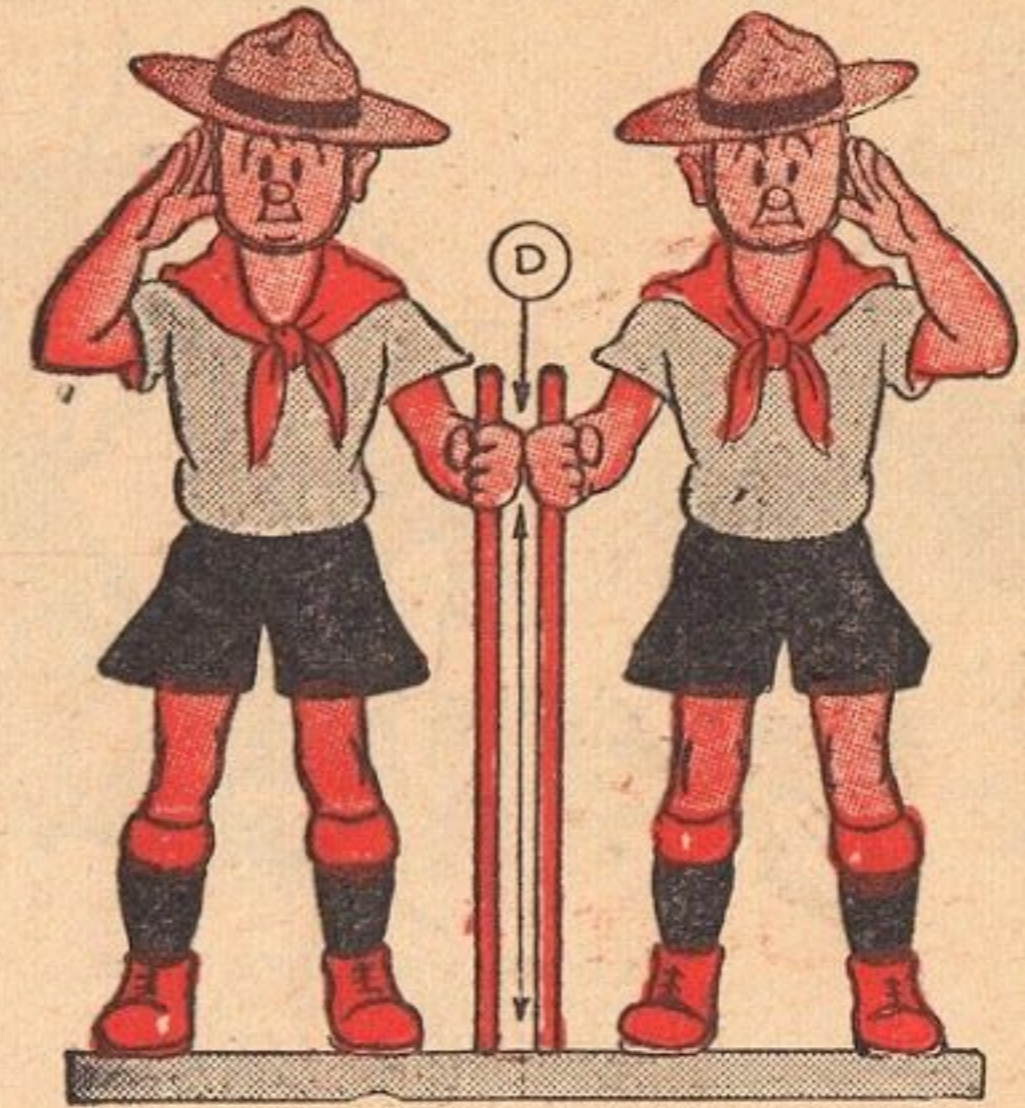
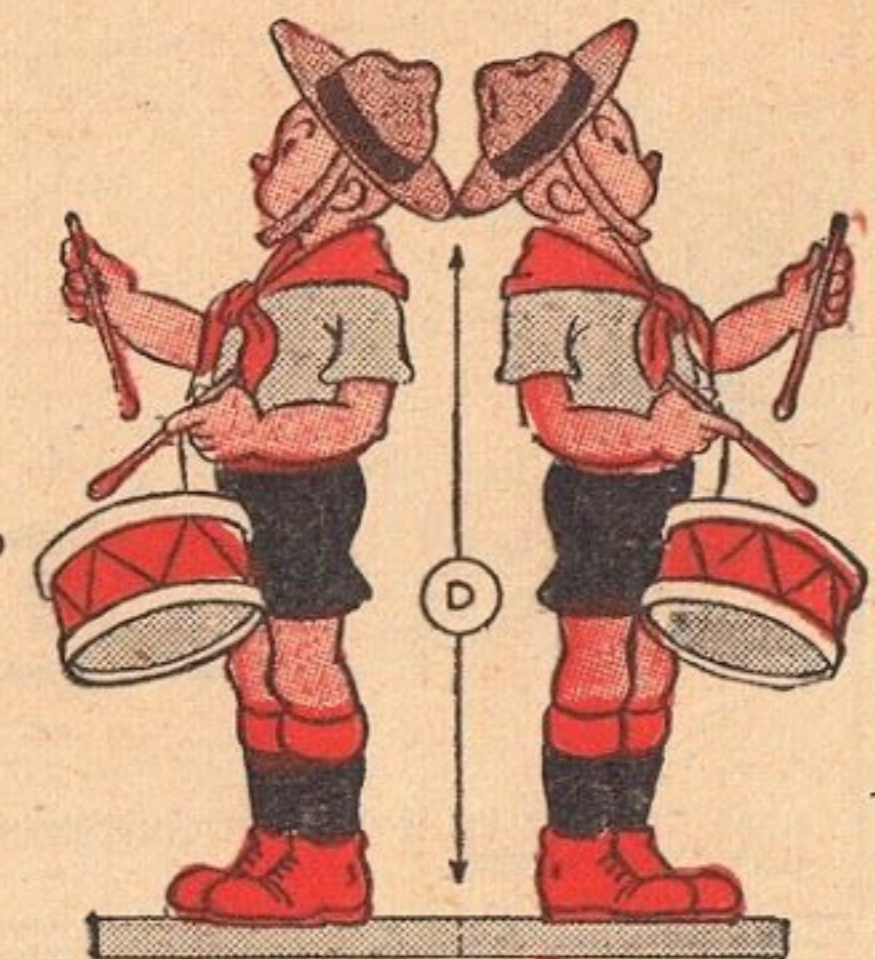
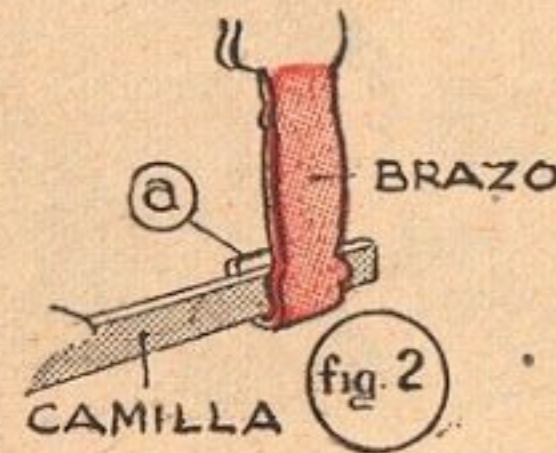
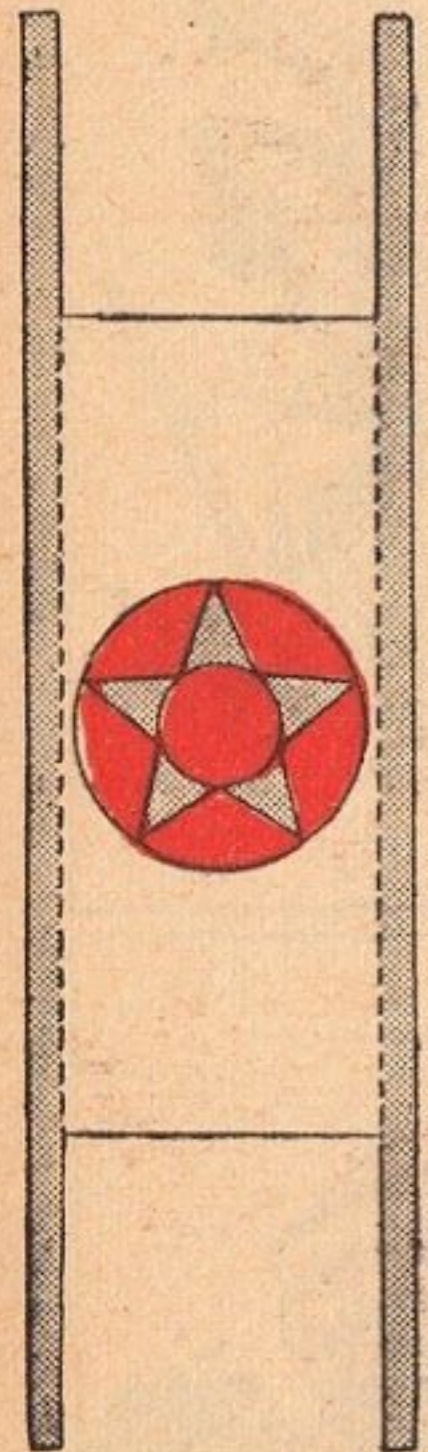


DE ADA LIND

INSTRUCCIONES

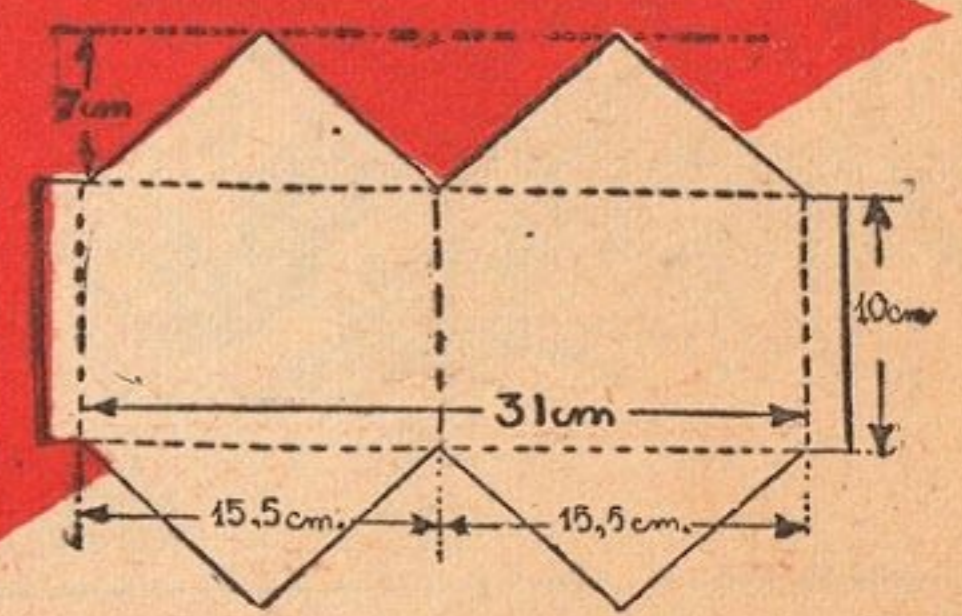
Doy aquí, para mis queridos nietecitos, un verdadero "camping" de "boy scouts", que podrán armar siguiendo atentamente mis instrucciones.

Péguese ambas páginas sobre cartulina y recórtense las figuras. Deberá tenerse cuidado de no romper las ligaduras señaladas por las flechas (D). Al plegar las figuras pueden engomar ligeramente las cabezas, de manera que éstas queden pegadas entre sí dándose con esto mayor solidez a las siluetas, las que podrán así pararse perfectamente.



LA CARPA

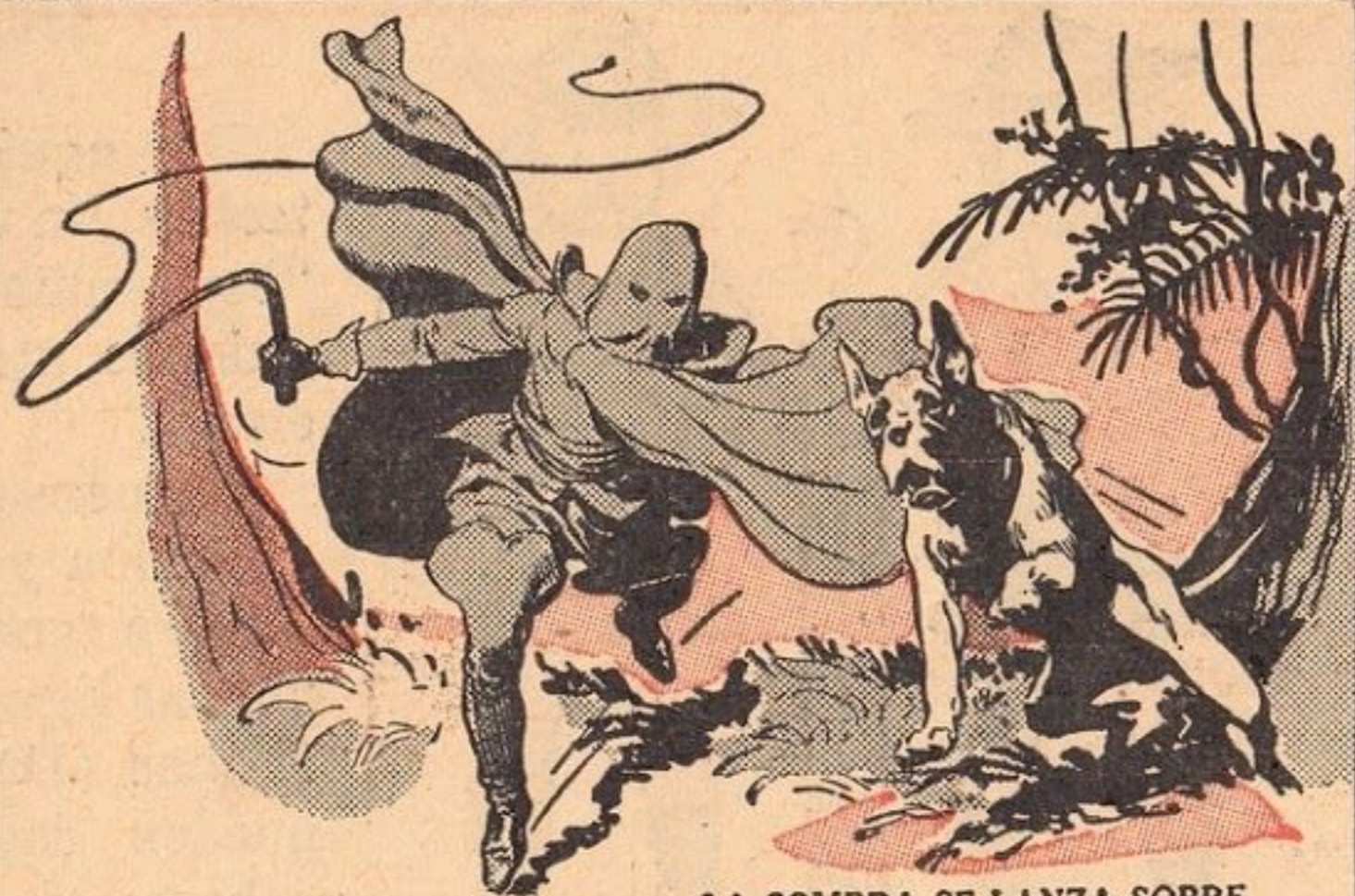
CÓMO CORTAR EL GÉNERO



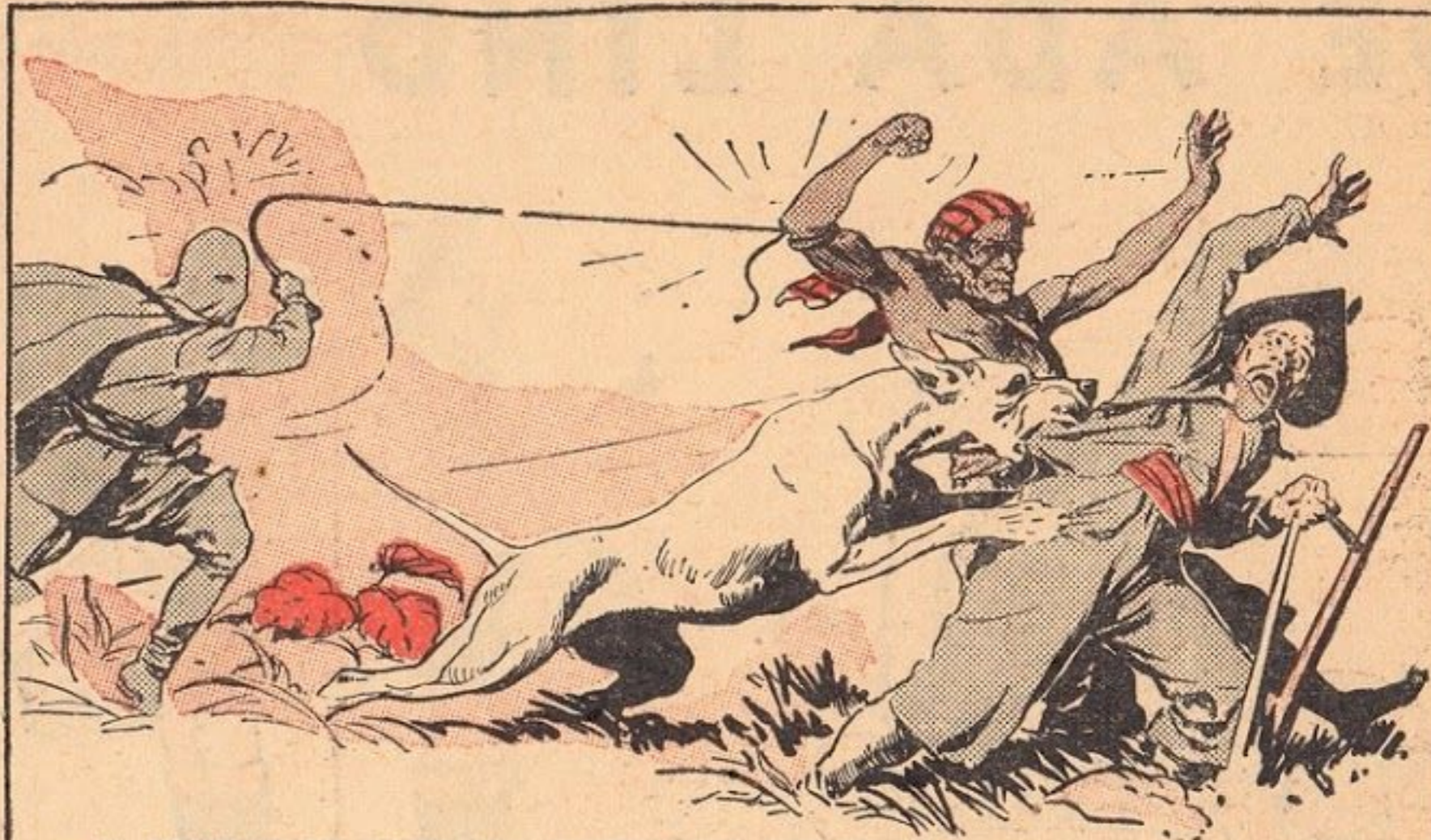


por
J.L. SALINAS

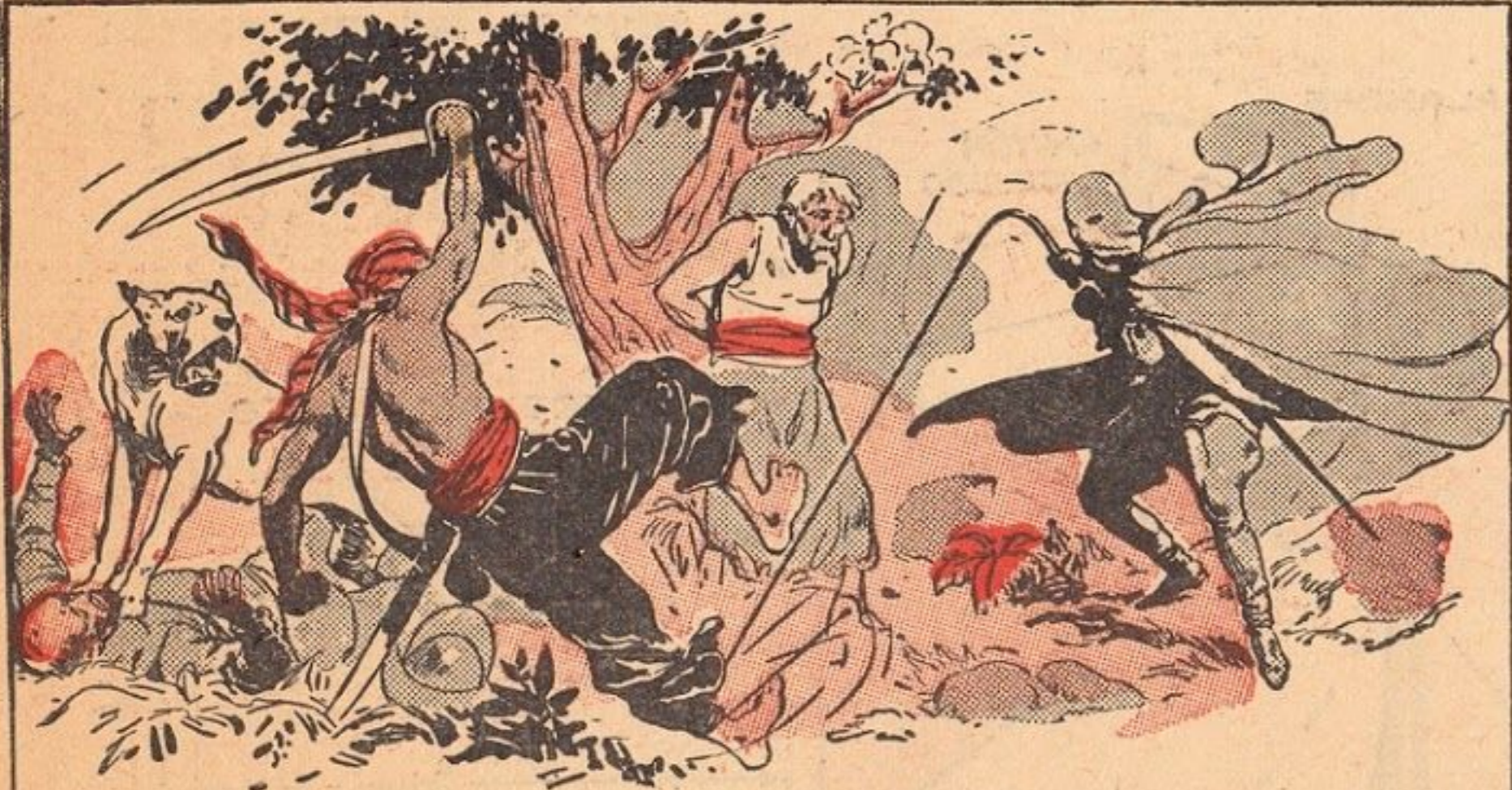
Hernán el corsario



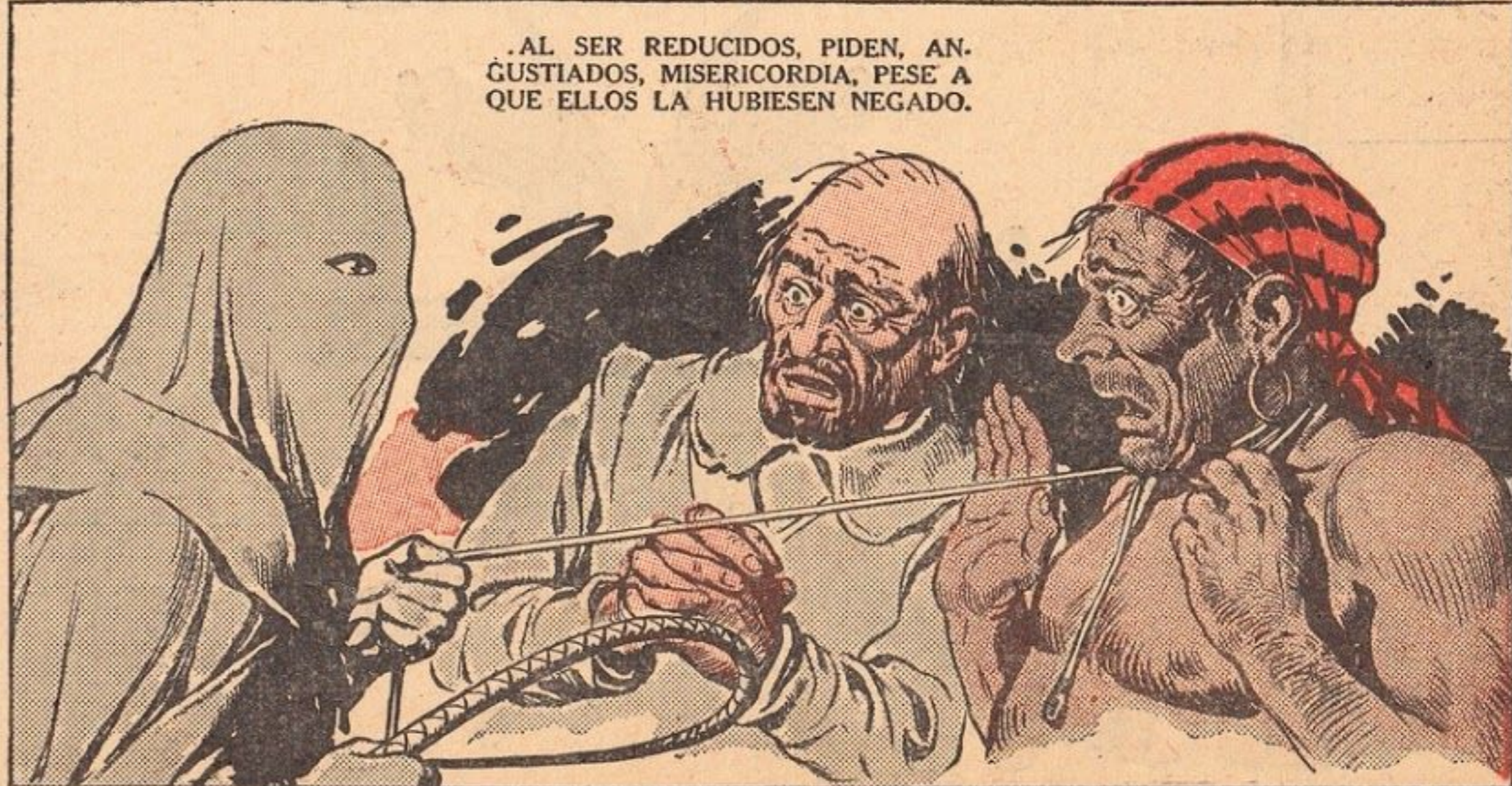
LA SOMBRA SE LANZA SOBRE
LOS VERDUGOS DE MARTIN,
ESGRIMIENDO UN LÁTIGO, Y
ÉSTOS...



...AL TRATAR DE HUIR, SON CONTENIDOS POR EL GI-
GANTESCO PERRO.

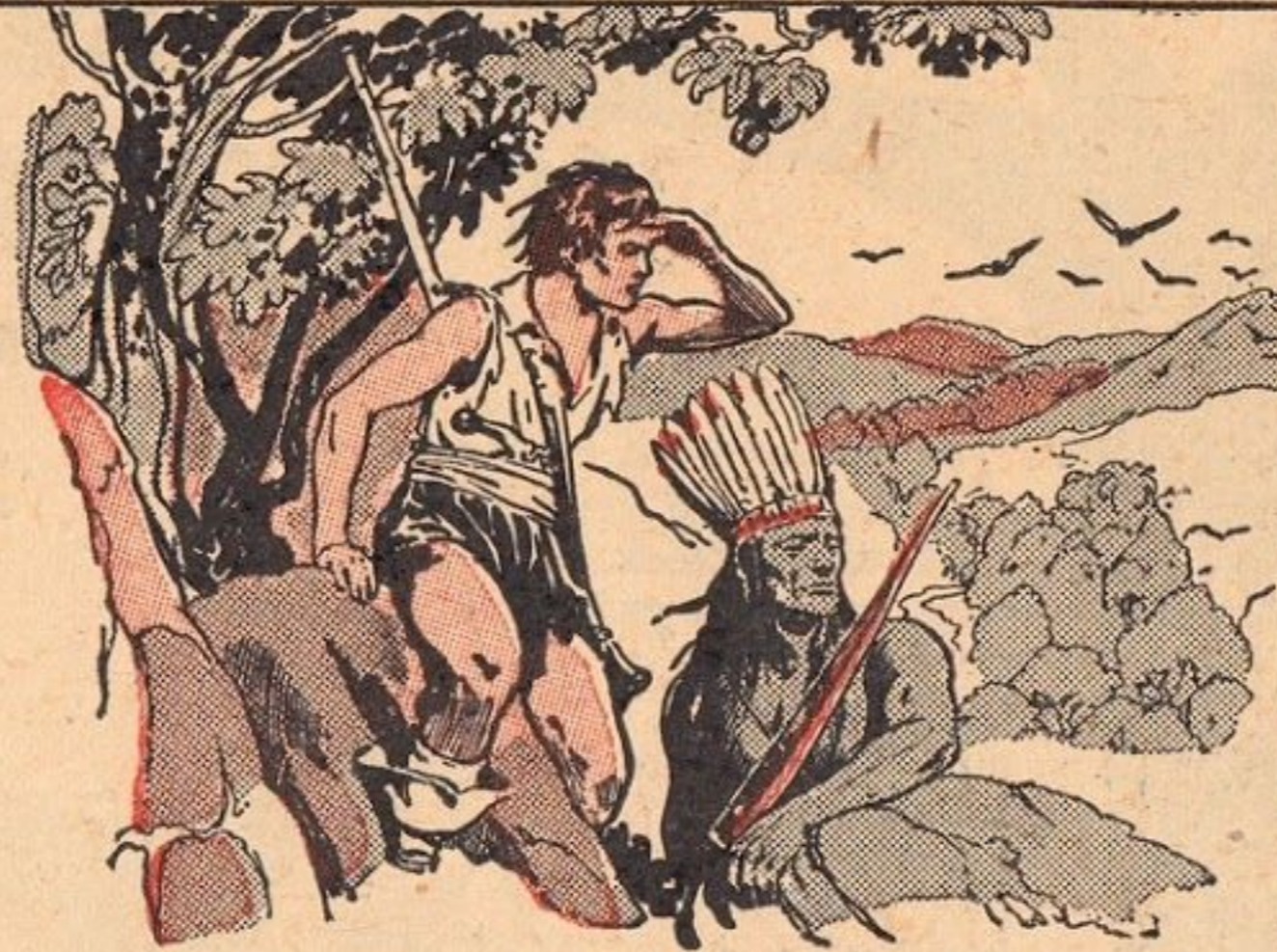


LOS BANDIDOS NO PUEDEN HACER USO DE SUS
ARMAS ANTE TAN SORPRESIVO COMO DESTRISI-
MO ATAQUE, Y...



AL SER REDUCIDOS, PIDEN, AN-
GUSTIADOS, MISERICORDIA, PESE A
QUE ELLOS LA HUBIESEN NEGADO.

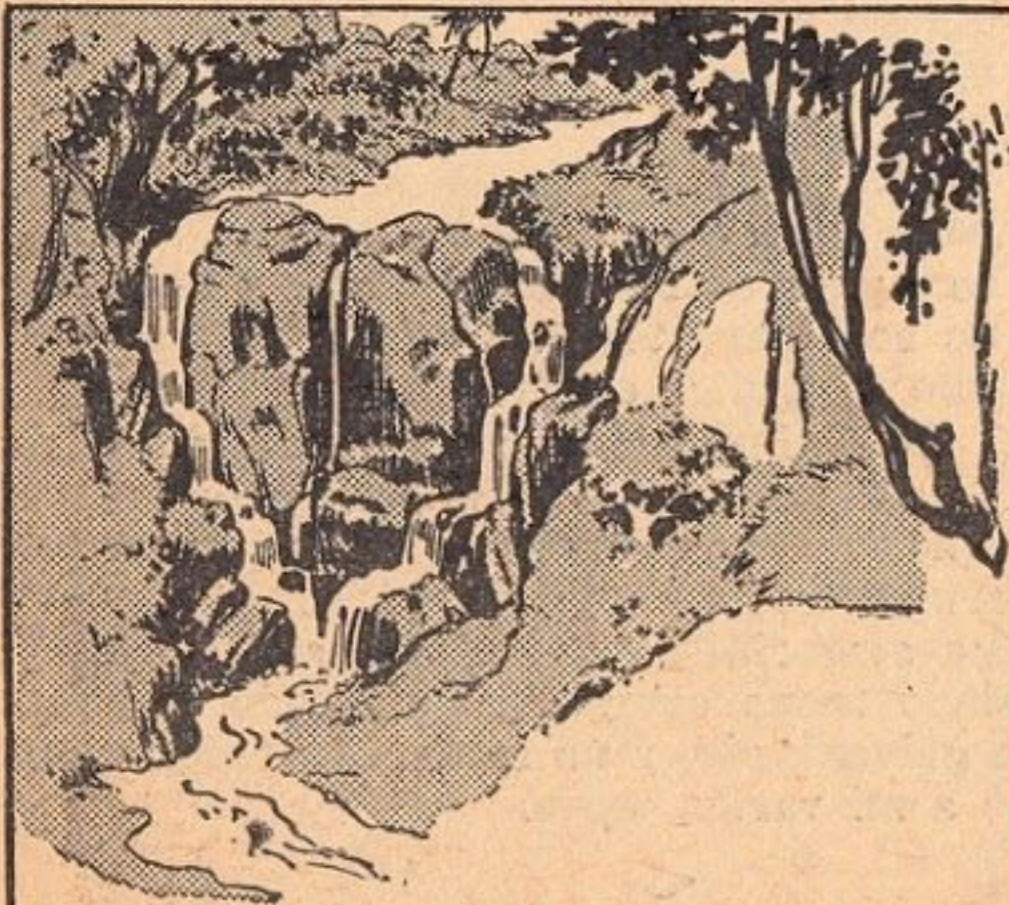
MARTIN AGRADECE A SU SALVADOR, Y JUNTOS CONDUCE A LOS PRISIONEROS, INTERNANDOSE EN EL BOSQUE SEGUIDOS DEL VALIENTE PERRO.



HERNAN Y TAICK, ENTRETANTO, SE DETIENEN EN LO ALTO DE UNA COLINA, DESPISTADOS POR LA INTRINCA DA SELVA, Y DE PRONTO...



...UNA EXCLAMACIÓN DEL JOVEN CAPITÁN ROMPE EL SILENCIO DEL LUGAR, PUES...



...EL RIO QUE ATRAVIESA LA ISLA SE PRECIPITA EN UNA MARAVILLOSA CASCADA, QUE, VISTA DE LEJOS, TOMA LA FORMA DE UN CORAZÓN PERFECTO, Y...

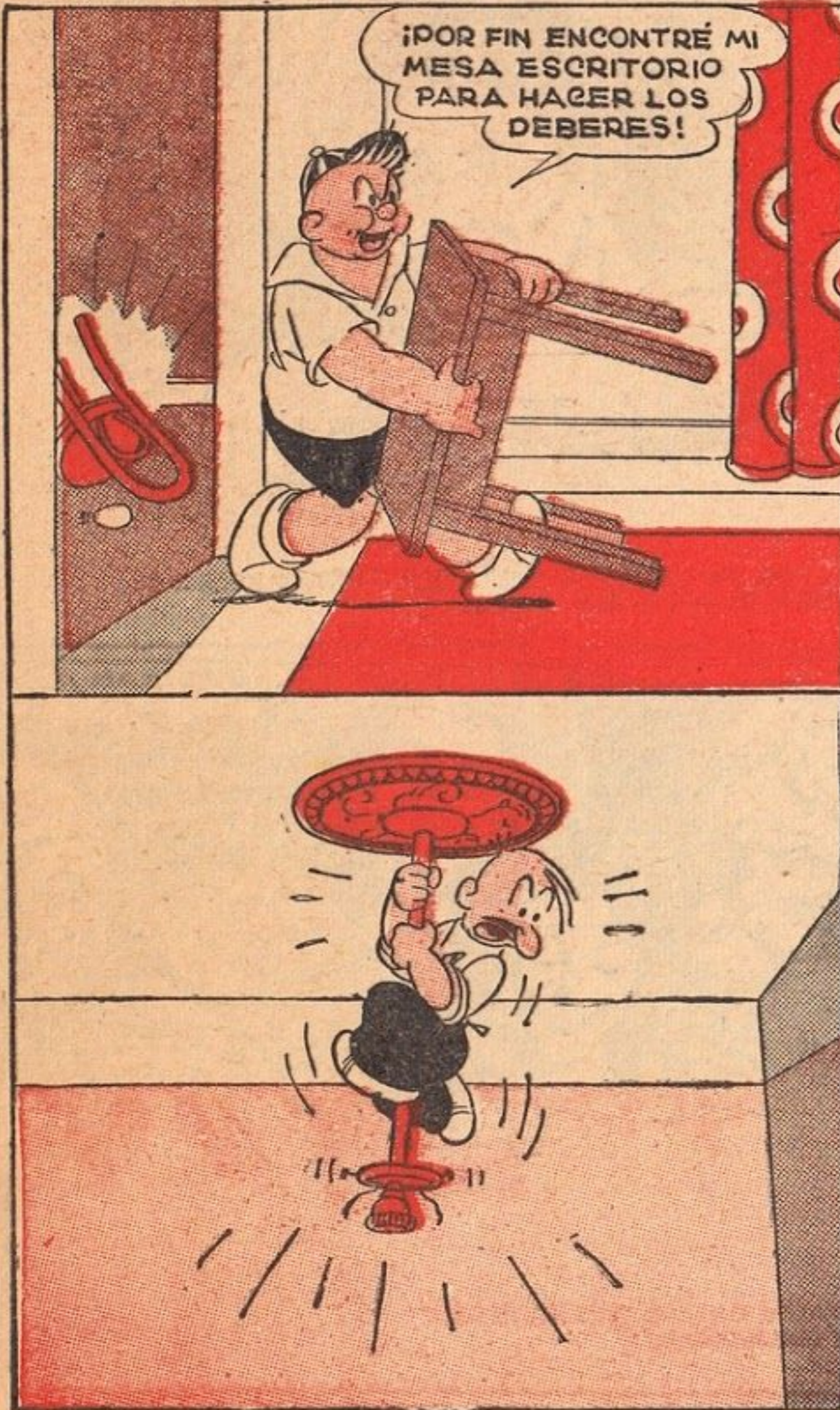


...CORREN EN SEGUIDA A DAR CUENTA DE SU DESCUBRIMIENTO A SUS AMIGOS, QUE RECIBEN CON JOBILO LA NOTICIA....



...MIENTRAS LOS MALVADOS OJOS DE "BILL EL NEGRO" BRILLAN DE CODICIA Y MALIGNIDAD.

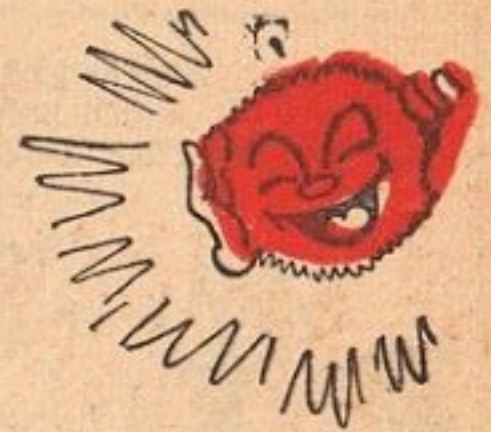
¡EL NENE!...



RECORRIENDO LA CIUDAD

LOS VENDEDORES DE HELADOS

POR EL TÍMIDO PEATÓN



¿POR qué todos los vendedores de helados, que venden optimismo a 10 centavos el block, van por la urbe con cara de limón exprimido? El vendedor de helados, tipo nuevo, creado por una fábrica, e impuesto como una verdadera institución callejera, dentro de su limpio, y a veces sí que desteñido traje, es una muestra más de la doliente humanidad que sufre... sufre, claro está, del calor y los rigores del verano. ¡Protesto!

Si señores, protesto por el humildísimo gremio que hace nuestras delicias en los paseos públicos, en las canchas de fútbol y en los momentos de patrio álgido. ¿Dónde irá a parar este señor del sorbete, condenado a caminar trescientas cuarenta y tres cuadras por día, bajo el desconsiderado sol de diciembre y enero, con sus helados a domicilio y a cuestras? ¿Hasta cuándo ten-

dremos el espectáculo de sus ojos apagados, su frente sudorosa y su andar cansino y resignado?
—¡A die el block! ¡A die! ¡Helaaados!



¡El vendedor de helados merece y necesita nuestro más decidido apoyo! No tengo reparos en levantarme como tribuna para lograr la reivindicación del sorbetero e imponer cláusulas para hacer más llevadera su vida, que debía ser tan feliz como las de todos los que, como yo, humilde peatón, nos sentimos agradecidos de esa dicha lograda con un níquel en un día de rigurosa canícula. Y por eso, exijo y pido las siguientes mejoras para el gremio:

1º. — Horario de 16 horas. (Esto es para que cuando uno los busque, no falten, pues está requeteprobado que cuando se quiere tomar helados, no aparece uno ni a diez cuadras a la redonda).

2º. — Doble carga de mercaderías. (Está visto que si uno quiere de chocolate, tiene que tomar de frutilla, o si pide de limón, debe conformarse con crema rusa).

3º. — Una sombrillita para el sol, a los efectos de que el helado tenga categoría de helado al salir del recipiente galvanizado, y no se derrita todo, como me ha pasado a mí varias veces.

Hombro contra hombro, lucharé por el caminante gremio, y espero que dentro de las comisiones directivas de todas las cooperadoras de la República tenga eco mi defensa personal hasta llegar a la imposición del sorbete obligatorio.



LOS SELF-MADE-MEN

DON CLODOMIRO REBOLLEIRAS Y FANDIÑO

(REY DE LOS ALMACENES POR MENOR)

TREINTA Y CINCO años fueron necesarios para que se operara la transformación del "farruco" Clodomiro, en don Clodomiro Rebolleiras y Fandiño, rey de los productos alimenticios, magnate de los despachos de bebidas y mecenas de los dependientes de almacén. El hoy próspero importador y adulterador de productos comestibles conoció tiempos difíciles antes de solucionar su situación económica. Oriundo de Rivadeneira la Vieja, del partido de Trixadeiras Vueltarriba Mirandopabajo (Coruña), don Clodomiro Rebolleiras y Fandiño era hijo de un pobre pescador de sardinas, que al cumplir seis años Clodomiro hacía ya 15 que estaba sin trabajo, pues se mareaba cada vez que salía en

por GUARIN

bote y, por otra parte, no podía resistir el olor a pescado. Clodomiro, como cariñosamente lo llamaba su madre, resolvió abrirse camino por su cuenta y, en busca de nuevos horizontes, llegó un buen día a nuestro país. Criado en puerto de mar e inmune a esa aversión al agua que sentía su padre, Clodomiro buscó estar en contacto con el líquido elemento y se inició como lavacopas en un café. Ganaba 17 pesos por mes. Pronto dió prueba de su capacidad y de sus posibilidades. Al año tenía ya ahorrados 1500 pesos. Eran 1500 pesos juntados pacientemente por Ramona Couteiros, mucama de adentro, que había caído bajo las redes tenoriles de Clodomiro, en una romería del entonces Parque Japonés. Este primer éxito lo animó a insistir una y más veces. El Jardín Zoológico y los bailes populares fueron el teatro de las hazanas de Clodomiro. Éste se halló así dueño de una buena suma de dinero. Varió entonces de orientación y dejó el café en el que ya había llegado a ser mozo, convencido de que no iba a progresar en esa actividad: no tenía pie plano.

En sociedad con Jesús Mondoñedo puso un pequeño almacén de comestibles, invirtiendo en su negocio todos los ahorros de sus desilusionadas novias. Empezó modestamente y sin pretensiones. Tan sin pretensiones que hasta rebajó el kilo de 1000 a 900 gramos. Allí combinó sus dotes de donjuán de mostrador con sus habilidades de trastienda. Llegó a la conclusión de que para vender vino y ganar plata, lo primero que se necesita es disponer de gran cantidad de agua, después de buena provisión de campeche y colorantes y que si no se llenaban del todo bordalesas y botellas, podría ponerse también un poco de vino sin que le diera mal gusto. Aprendió a partir palillos de dientes y mezclarlos con la yerba para hacerle aumentar el peso. Supo que las latas de conservas no se hinchan de satisfacción y que basta hacerles un agujerito invisible para que retomaran su buen aspecto. Quince años después, la razón social Rebolleiras y Mondoñedo tenía cuatro almacenes, con despachos de bebidas y una des-



pensa familiar. Pero no todas son rosas en el camino de la vida. Un buen día Mondoñedo comió un puchero hecho con porotos y garbanzos de sus propios negocios. Tres días más tarde una caravana de coches seguía al socio de Don Clodomiro hacia su última morada. La razón social se transformó en Clodomiro Rebolleiras y Fandiño, Grandes Almacenes y Despensas "El Gaitiño". Ya era un personaje de fuste. Fué elegido presidente del centro "Hijos y anexos de Rivadeneira la Vieja y sus contornos" y creció su influencia a la par que sus negocios. Importó su propia mercadería, que distribuyó en sus treinta y cinco almacenes por menor, obteniendo tal aumento en las ventas, que hasta se vió precisado a expender artículos legítimos para cumplir con la clientela. Prácticamente retirado de la actividad de los negocios, don Clodomiro Rebolleiras y Fandiño, hombre de trabajo al fin, no puede olvidar sus antiguos hábitos de labor y, pese a su riqueza, se halla empeñado en obtener una fórmula para hacer comestibles las langostas y envasarlas al aceite...



TEMPLANZA

EL PRÓXIMO NÚMERO APARECE EL 7 DE DICIEMBRE

Entre pitos y flautas

Por EL LICENCIADO VIDRIERA

Ningún hotelero es hombre de una sola pieza.

•••
 Cuando los hoteleros no tienen un cuarto disponible, es cuando más expuestos están a una quiebra.

•••
 El camarero del hotel tenía vocación de policía: a cualquiera le preparaba una cama.

•••
 Al dueño de la fonda los acreedores le quitaron el negocio: lo desfundaron.

•••
 Esta señora no era viuda de ningún guerrero del Paraguay, pero tenía una pensión.

•••
 Era pensionista del Estado: estaba en Sierra Chica.

•••
 Era un autor dramático que quería permutar varias piezas por un altillo.

•••
 Este hotel, como la luna, tenía sus cuartos crecientes y sus cuartos menguantes.

•••
 El matarife, cuando se hospedaba en un hotel, pedía los cuartos delanteros.

UN CONSEJO PARA LOS TURISTAS

No coloque en su valija las etiquetas de los hoteles de primer orden junto a las de los hoteles de segundo orden: El personal del hotel de primer orden, viendo las etiquetas, pensará:

— Podemos tratarlo mal porque está acostumbrado a los hoteluchos.

El dueño del hotel de segundo orden, viendo las etiquetas de lujo, dirá:

— Puede pagar caro. Frecuenta hoteles elegantes.

Tendrá usted así trato de segunda categoría y tarifa de primera. Lo contrario no sucede nunca.

ANTROPOFAGÍA

En cierta región de África hay varias tribus de antropófagos muy finos: comen patitas con polainas.

Si un antropófago dice que la mujer tiene poco seso, hay que creerle.



EL LIBRO DE ORO DE PATORUZÚ

UNA MAGNIFICA
EDICION DE FIN DE AÑO

1933

UN GRAN ESFUERZO PERIODISTICO
EL LIBRO QUE Vd. GUARDARA POR
MUCHOS AÑOS Y COMENTARAN
SUS NIETOS

164 PAGINAS • 68 EN COLORES

150 HISTORIETAS SELECCIONADAS
de DANTE QUINTERNO

100 CUENTOS Y NOTAS DE NUESTROS
MEJORES HUMORISTAS

EDICION
LIMITADA



Y UN
ORIGINAL CONCURSO
CON VALIOSOS PREMIOS
EN DINERO

APARECERA EL 15 DE DICIEMBRE
RESERVE CON TIEMPO SU EJEMPLAR

Dos novedades: 1.-PIC - NIC, el postre criollo

*Aunque me encoja de frío,
La excursión no me ha fallado,
pues del temporal me río,
Con el Pic-Nic Combinado.*

Para Camping: **PIC-NIC**
Para Excursiones: **PIC-NIC**
Para Viajes: **PIC-NIC**

200 gramos de queso y 230 gramos
de dulce, higiénicamente envasados

2.-“LAS TAPERITAS” en 12 porciones



El envase de esta exquisita crema de gru-
yére en porciones mantiene intacta la pu-
reza de los mismos y evita desperdicios

En venta en todas las buenas despensas, almacenes y confiterías
(y representado en toda la República Argentina)

**PRODUCTOS
DE LORENZI**